



**La formación religiosa
en la Educación
Preescolar
y Ciclo
Preparatorio
(1.º y 2.º de E. G. B.)**

**Estudios
y experiencias
educativas
serie Preescolar
N.º 8**

LA FORMACION RELIGIOSA EN LA EDUCACION PREESCOLAR Y CICLO PREPARATORIO

(1.º Y 2.º DE E. G. B.)

**Orientaciones de la Comisión Episcopal
de Enseñanza y Catequesis**

Colección ESTUDIOS Y EXPERIENCIAS EDUCATIVAS

Serie PREESCOLAR

- N.º 1. La matemática en la Educación Preescolar y 1.º y 2.º de E. G. B.
- N.º 2. Área de expresión dinámica: educación psicomotriz.
- N.º 3. Área de expresión plástica.
- N.º 4. El lenguaje en la Educación Preescolar y Ciclo Preparatorio (1.º y 2.º de E. G. B.).
- N.º 5. El lenguaje en la Educación Preescolar y Ciclo Preparatorio. Catalán-castellano.
- N.º 6. El lenguaje en la Educación Preescolar y Ciclo Preparatorio. Vasco-castellano.
- N.º 7. El lenguaje en la Educación Preescolar y Ciclo Preparatorio. Gallego-castellano.
- N.º 8. La formación religiosa en la Educación Preescolar y Ciclo Preparatorio (1.º y 2.º de E. G. B.)

En preparación:

Desarrollo psicológico del niño de 5 a 8 años.

Serie E. G. B.

- N.º 1. La enseñanza de las ciencias y sus relaciones interdisciplinarias en la 2.ª etapa de E. G. B.
- N.º 2. Didáctica de la Lengua Inglesa en E. G. B. (I).
- N.º 3. Educación vial. Documento de apoyo para la educación vial en Preescolar y E. G. B.
- N.º 4. El Área Social en la E. G. B.

En preparación

Didáctica del Inglés (II).

Serie Orientación Escolar y Vocacional

- N.º 1. Vademécum de pruebas psicopedagógicas.

En preparación:

Requisitos y perspectivas del campo profesional administrativo y comercial.
Requisitos y perspectivas del campo profesional de Electricidad y Electrónica, Construcción y Obras y Artes Gráficas e Industria Papelera.

ESTUDIOS Y EXPERIENCIAS EDUCATIVAS

Serie: PREESCOLAR

NUMERO 8

LA FORMACION RELIGIOSA EN LA EDUCACION PREESCOLAR Y CICLO PREPARATORIO

(1.º Y 2.º DE E. G. B.)

Orientaciones de la Comisión Episcopal
de Enseñanza y Catequesis

MINISTERIO DE EDUCACION

Dirección General de Educación Básica

1980

Texto elaborado por el Secretariado Nacional de Catequesis y el Centro Nacional de la Iglesia para la Educación Cristiana (CENIEC)

Coordinan la serie: Servicio de Planes de Estudio y Gabinete de Preescolar.

Equipo:

Pilar Alastrué Castillo
Alfredo Colorado Vicente
Marta Jiménez Larrea
Manuel Matos Holgado
Vicente M.^a Pedrosa Arés
Sara Sánchez-Silva Delgado
María Felisa Torre

I. S. B. N.: 84-369-0780-9

Depósito legal: M-17971-1980

INDICE GENERAL

INTRODUCCION GENERAL

	Páginas
1. La escuela, lugar de maduración humana y religiosa	11
2. Formación o Educación religiosa y Enseñanza religiosa.....	12
3. La pre-catequesis en la Educación Religiosa	13

PRIMERA PARTE: PRESUPUESTOS GENERALES

Introducción	15
Capítulo I. Factores condicionantes del desarrollo del niño pequeño y de su evolución religiosa	15
A) El niño vive en simbiosis con el adulto	15
B) «La experiencia familiar como pre-comprensión existencial de la filiación religiosa»	17
C) La influencia y las exigencias del clima educativo	18
Capítulo II. Realidades que influyen en la educación religiosa de estas etapas, sobre todo de la preescolar	19
A) El proceso de conocimiento y acción en el preescolar	19
B) La función globalizadora y la globalización	20
C) El lenguaje, el juego y la formación del símbolo	22
D) La afectividad	24
E) El despertar progresivo, psicológico y moral, de los primeros años	25
Capítulo III. Algunos rasgos psicológico-religiosos y morales de los niños de 1.º y 2.º de E. G. B.	28
A) Evolución global de los niños de 6 a 8 años ...	28
B) Algunas repercusiones en la educación religiosa	30
Capítulo IV. Algunos principios fundamentales para la Educación Religiosa de preescolar y de 1.º y 2.º de E. G. B. ...	31
Bibliografía de consulta	34

SEGUNDA PARTE: OBJETIVOS GENERALES DE LA EDUCACION RELIGIOSA

Introducción	37
Capítulo I. Objetivos generales para la Educación Religiosa de la Etapa preescolar y de los cursos 1.º y 2.º de E. G. B.	38
A) Objetivo general global	38
B) Objetivos generales especificados	38
Capítulo II. Objetivos generales propios de cada fase: puntualizaciones	43
A) Etapa preescolar	43
B) Los cursos de 1.º y 2.º de E. G. B.	45

TERCERA PARTE: TEMAS DE EDUCACION RELIGIOSA

Introducción: Pautas de programación para la Educación Religiosa preescolar	49
Capítulo I. Unidades de Educación Religiosa globalizadas para la etapa preescolar	49
Tema 1: La casa, la ciudad	51
Tema 2: El agua	55
Tema 3: Los animales	59
Tema 4: Los oficios. El trabajo	62
Tema 5: Los amigos	67
Tema 6: Plantas y flores. La primavera	70
Tema 7: El circo	75
Tema 8: Los transportes	79
Capítulo II. Unidades de Educación Religiosa para los cursos 1.º y 2.º de E. G. B.	84
A) Objetivos específicos y temas de Educación Religiosa para el curso 1.º de E. G. B.	84
1. <i>Unidades temáticas expuestas de forma esquemática</i>	84
2. <i>Unidad temática ampliada</i>	91
B) Objetivos específicos y temas de Educación Religiosa para el 2.º curso de E. G. B.	97
1. <i>Unidades temáticas en forma esquematizada</i>	97
2. <i>Unidad temática ampliada: «El perdón propio de los cristianos»</i>	104

**CUARTA PARTE: METODOLOGIA, ACTIVIDADES Y MATERIALES
PARA LA EDUCACION RELIGIOSA**

Capítulo I.	La metodología en las sesiones de Educación Religiosa	113
	A) Líneas metodológicas de la Educación Religiosa para la etapa de preescolar	113
	B) Metodología de la Educación Religiosa en los cursos de 1.º y 2.º de E. G. B.....	117
	1. <i>Originalidad de la Pedagogía Religiosa</i>	117
	2. <i>La organización del curso: Programación larga</i>	118
	3. <i>Criterios de Programación a corto plazo</i>	122
Capítulo II.	Las actividades en la Educación Religiosa de Preescolar, 1.º y 2.º de E. G. B.	125
	A) Actividades de Educación Religiosa: su relación .	125
	B) Clases de actividades	126
Capítulo III.	Materiales de Educación Religiosa de Preescolar y 1.º y 2.º de E. G. B.	129
	A) Orientaciones generales	129
	B) Bibliografía para la Educación Religiosa de Preescolar, 1.º y 2.º de E. G. B.	131

QUINTA PARTE: ORIENTACIONES PEDAGOGICO-RELIGIOSAS

Capítulo I.	Orientaciones para los educadores	135
	A) En un Centro con proyecto educativo cristiano ..	135
	1. <i>El Departamento de Formación Religiosa</i>	136
	2. <i>El Educador de la Formación Religiosa</i>	136
	B) En Centros con proyecto educativo pluralista....	138
	1. <i>Algunos principios importantes</i>	140
	2. <i>El educador cristiano, presencia de la Iglesia en el mundo educativo</i>	141
Capítulo II.	Orientaciones para los padres	142
	A) La escuela y la familia	142
	B) Oración en familia y formación de los padres...	143
Bibliografía general:	Documentos oficiales sobre Educación Religiosa y pastoral educativa	145

INTRODUCCION GENERAL

Al dar estas pautas indicativas para la educación religiosa, nos proponemos ofrecer una orientación para los Profesores de Preescolar, 1.º y 2.º de E. G. B.

1. LA ESCUELA, LUGAR DE MADURACION HUMANA Y RELIGIOSA

Entendemos que la escuela, por ser lugar de maduración humana, es también ambiente adecuado para el despertar religioso y, más concreto, para la iniciación en la fe cristiana, ya que ésta «vivifica todo el desarrollo personal y comunitario»¹. La apertura a la trascendencia desde las primeras etapas evolutivas, debe animar la educación global del niño. Supuesta la libre aceptación de los padres, no existe un medio más apto que la educación religiosa para dar sentido pleno a la educación.

En efecto, recordamos brevemente lo que los centros escolares aportan al niño:

- una enseñanza globalizada o formal y sistemática adaptada a su nivel;
- la necesaria independencia afectiva del ambiente familiar donde era objeto de una atención personalizada;
- la integración en grupos de compañeros con todo lo que esto comporta de apertura social.

Este entorno intelectual, afectivo y social —nuevo para el niño— influye en su formación humana.

Ahora bien, la educación o formación religiosa no es una añadidura artificial a la educación humana, es una dimensión de la educación humana integral y, por tanto, es inseparable de ella², hasta el punto de informar toda su labor al ofrecer, desde los primeros años de la vida, una interpretación de la existencia, un concepto del hombre y una visión del mundo.

¹ Decl. de la XXVI Asamblea Plenaria del Episcopado. Junio 1977, n. 4.

² Decl. de la XXVI Asamblea Plenaria del Episcopado. Junio 1977, n. 3.

Sin embargo, la formación religiosa en la escuela tiene, necesariamente, un carácter complementario de la catequesis realizada en el seno de la comunidad familiar y de la comunidad parroquial. Interesa, pues, que estas dos comunidades o instituciones tomen conciencia de ello, para no descargar sobre la escuela toda la responsabilidad que supone la educación religiosa del niño.

2. FORMACION O EDUCACION RELIGIOSA Y ENSEÑANZA RELIGIOSA

La evolución de la pedagogía general en los últimos años y paralelamente la continua reflexión sobre la pedagogía religiosa ha ido haciendo que la mayor parte de los educadores conciban una cierta distinción entre lo que podía ser la *Formación religiosa* en un sentido más estricto y la *Enseñanza religiosa*, sobre todo teniendo en cuenta las características diferenciadas de los ámbitos en que se imparte, como son la comunidad cristiana y el ámbito escolar.

Ambas son acciones pastorales mediante las cuales la Iglesia educa la fe de sus hijos a través de la Palabra de Dios. Sin embargo, la Formación o Educación religiosa puede identificarse con lo que el Sínodo de 1977 llamó «catequesis integral» que abarca *el conocimiento de la Palabra de Dios* y la correspondiente *conversión cristiana, la celebración de la fe principalmente en los sacramentos, y el testimonio de la fe expresado en la vida cotidiana*³. Esta Formación religiosa (en su sentido propiamente catequético) se realiza normalmente en las comunidades cristianas parroquiales.

La Enseñanza religiosa, en cambio, sin descuidar los dos últimos aspectos indicados, acentúa *el conocimiento de la Palabra de Dios* en conexión con el mundo de la cultura presente en el ámbito escolar. En él y especialmente por medio de la Enseñanza religiosa se plantea, de modo constructivo, el diálogo de la fe con las ciencias, la técnica y la cultura, es decir, la tarea de iluminar y discernir los datos y progresos de la cultura a la luz del Evangelio y, viceversa, de iluminar el mismo Mensaje cristiano desde interrogantes de la cultura actual. Así, de manera progresiva, el creyente va personalizando su fe, adquiere un sentido crítico ante las realidades culturales y sociales y puede dar razón de su fe cristiana a cuantos se la pidan. Como hemos dicho, el lugar más apropiado para esta Enseñanza religiosa es *el cuadro escolar* a partir del 3.º ó 4.º curso de E. G. B.

Esto quiere decir que la educación en la fe que se ofrece en la *Etap* *preescolar* y en el *Ciclo Preparatorio* sintoniza más con la llamada *Formación religiosa* que con la *Enseñanza religiosa*, a causa de su aspecto globalizador, en razón del descubrimiento de la dimensión religiosa, que los niños hacen de las personas, de la naturaleza y de los acontecimientos, con los cuales conectan de inmediato en la vida escolar y por el

³ Ver: *Mensaje al Pueblo de Dios*, núm. 11.

sentido celebrativo y testimonial que se introduce en todas las unidades temáticas.

Esta importante observación ¿no está pidiendo que los parvulistas y los profesores de los cursos 1.º y 2.º de E. G. B. trabajen muy en conexión con la catequesis parroquial y, viceversa, que los catequistas de la comunidad cristiana parroquial han de coordinarse en programas, métodos, celebraciones y contacto con padres con la formación religiosa escolar?

Por fin, una vez firmado el «Acuerdo sobre Enseñanza y Asuntos Culturales» entre la Santa Sede y el Estado Español y ratificado por las Cortes, los educadores de estos ciclos no deben olvidar que según el Artículo II, la Enseñanza religiosa *no tendrá carácter obligatorio para los alumnos*, aunque se garantiza el derecho de recibirla⁴. Serán los padres y tutores, haciendo uso del derecho fundamental sobre la educación moral y religiosa de sus hijos y protegidos en el ámbito escolar, quienes habrán de solicitar del Centro docente estatal la impartición de la Enseñanza religiosa al comienzo del curso o cuando las autoridades competentes lo determinen⁵, y el Centro escolar estará obligado a ofrecer esta Enseñanza religiosa conforme a la petición de los padres y tutores.

3. LA PRE-CATEQUESIS EN LA EDUCACION RELIGIOSA

Cuando utilizamos en este momento el término «pre-catequesis» aplicándolo a la Educación religiosa preescolar —y en parte al Ciclo Preparatorio— no queremos decir que en esta etapa no se ofrezca al niño una estricta educación en la fe, sino que ésta se realiza *de una forma inicial y embrionaria*; no es una Catequesis o Educación religiosa propia de edades posteriores, más sistematizada, más noética o cognoscitiva, más de profundización. Nadie dirá que el niño en el Jardín de Infancia o en el Parvulario no está siendo educado integralmente; está siendo educado, pero de *una forma pre-escolar* con la que se le abren todas aquellas posibilidades de su rica realidad personal que le facilitarán el acceso a una educación escolar más orgánica, analítica y sintética a la vez, crítica y con un mayor protagonismo educativo.

La Educación religiosa concretamente en el Parvulario y en el 1.º Curso de E. G. B. es eminentemente *pre-catequética* en el sentido de que no se realiza —como se dirá ampliamente después— por transmisión magisterial de contenidos estrictamente religiosos y morales, sino a partir de una rica experiencia de valores humanos, interiorizados durante el proceso educativo propio de estas edades, pero que el niño puede ir descubriendo lentamente en su dimensión trascendente y cristiana en contacto con el testimonio y actitudes creyentes del educador e incluso —en algunos momentos— a la luz de la misma Palabra de Dios.

⁴ Ver: Art. II, párrafo 2.º.

⁵ Ver: *Acuerdo sobre Enseñanza*, Art. I, párrafo 1.º.

PRIMERA PARTE

PRESUPUESTOS GENERALES

INTRODUCCION

¿Qué pasa en el niño de 3 a 6 años? ¿Qué posibilidades tenemos de conocer al niño de esta edad? ¿Qué fenómenos inciden en su formación religiosa?

El niño, en esta etapa evolutiva, es, como dicen algunos psicólogos, «una caja negra» que guarda muchas sorpresas. Piaget se ha dedicado durante 50 años a llenarla de hipótesis sobre el proceso del conocimiento, la afectividad, el nacimiento del criterio moral, el estudio de la formación del símbolo, las nociones de movimiento, número, espacio, tiempo y causalidad física, lógica y pensamiento, etc. Sus trabajos tienen una peculiaridad: se basan en el aspecto *cuantitativo*, de observación directa del sujeto en cada período concreto. Avala sus razonamientos con pruebas. Estas pruebas son fruto de numerosas observaciones, de multitud de datos obtenidos. Procede por el método clínico que, en su caso, combina el psicoanálisis y la investigación experimental.

Anticipamos estas ideas sobre Piaget porque sus investigaciones iluminan, como pocas, el conocimiento de ese mundo misterioso que es el niño pequeño. En nuestra exposición subyacen con frecuencia teorías suyas¹.

Capítulo I. FACTORES CONDICIONANTES DEL DESARROLLO DEL NIÑO PEQUEÑO Y DE SU EVOLUCION RELIGIOSA

A) El niño vive en simbiosis con el adulto

El niño llega a hombre y construye su personalidad tras un largo proceso de «identificaciones» con los adultos.

¹ Ver: — Battro, A.: *El pensamiento de Jean Piaget. Psicología y Epistemología*. EMECE. Buenos Aires. Barcelona, 1969.
— Beard, R. M.: *Psicología evolutiva de Piaget*. Kapelusz. Buenos Aires, 1971.

1. *El adulto educador*

¿Quién es apto para servir de modelo de identificación? ¿Cualquiera?
¿Muy pocas personas de cualidades excepcionales?

Sirve, sencillamente, quien es capaz de amar con sinceridad al niño y de expresarle su afecto de manera adecuada y en tiempo oportuno. En estas edades, por tanto, el influjo del educador se lleva a cabo más por el modo de *ser* y de *hacer* que por la palabra.

El educador ha de estar en comunicación con el niño a través de la voz, la sonrisa, el gesto, la actitud de servicio. Habrá de escucharle —escuchar ya es una verdadera comunicación que establece un clima de confianza— y dedicarle tiempo gratuitamente. Como educadores, conoceremos a los niños partiendo de lo que ellos necesitan y no de lo que nosotros pensamos. Tendremos que tomar conciencia de ciertas actitudes psicológicas del niño (el animismo, el magicismo, el artificialismo) que le inducen a deformar la realidad y que van evolucionando con el tiempo; sabedores de estos fenómenos de la psicología de los niños, les podremos ayudar a superarlos a su tiempo.

2. *El niño*

El niño es capaz de descubrir intuitivamente:

- la calidad de las relaciones interpersonales;
- la sinceridad o falta de lealtad del adulto;
- el sentido del esfuerzo y la capacidad de sacrificio de los adultos;
- la manera que éstos tienen de enfrentarse con el dinero, comodidades, alimentos, etc.;
- su actitud de acogida o rechazo para con los más débiles.

Hay otros aspectos de la vida —y en concreto de la vida cristiana— que tampoco escapan de la mirada ingenua pero perspicaz del niño. Este conecta *en directo* con el inconsciente de los adultos. Toda apariencia engañosa resulta inútil.

Por eso, todo adulto educador habría de tener en cuenta el pasaje de Isaías:

¡Ay de los que llaman al mal
bien y al bien mal,
que tienen las tinieblas por luz
y la luz por las tinieblas,
que tienen lo amargo por dulce
y lo dulce por amargo!

Is. 5.20

Y no sólo es inútil cualquier manifestación que supone fraude o anti-testimonio; es a la vez nociva, por la huella profunda con que marca la identidad del hombre en estos primeros años de la vida.

3. *Los padres, los educadores y el descubrimiento de Dios por el niño pequeño*

Todo lo dicho tiene una estrecha relación con la educación religiosa del niño preescolar. Es cierto que Dios es «el Invisible», el Dios a Quien ningún puro hombre ha visto jamás. Sin embargo, El manifestó a su Pueblo *su presencia acompañante y liberadora* a través de *mediaciones sensibles*: el paso «milagroso» del Mar Rojo, el Arca de la Alianza, el Templo-tabernáculo, los sacrificios, las fiestas, el Templo de Jerusalén... y, sobre todo, por *la mediación de personas*: Moisés, Josué, los Jueces, David, los Profetas, los Sacerdotes fieles y, en especial, de su Hijo hecho hombre: *Jesús*.

Hoy también Dios sigue utilizando su pedagogía de las *mediaciones sensibles*, en especial, *personales* y se «revela» al niño de pocos años *a través de los adultos*, sobre todo, *de sus padres*, como vemos a continuación.

B) **La experiencia familiar como pre-comprensión existencial de la filiación religiosa**

Hemos tomado al pie de la letra esta frase de Aletti² porque expresa muy bien la idea del primer condicionante que puede darse en la formación religiosa.

1. *La confianza básica, condición de una personalidad bien integrada*

La necesidad de confianza básica que experimenta el niño pequeño, las experiencias gratas con el padre y la madre, la acogida entre los hermanos —primero a nivel físico y biológico, pero pronto a escala afectiva y de relaciones personales— determinarán en él una gama de sentimientos necesarios para el logro de una personalidad integrada: amor, comprensión, bondad, protección, confianza, etc.

De ahí que les toque a los padres, fundamentalmente (y, por derivación a los educadores), ayudar al niño a experimentar:

- los aspectos gratificantes de la vida (materiales y morales);
- el gozo de conocerse a sí mismo: su propio cuerpo, sus movimientos, etc.;
- la alegría de dialogar con los adultos, con los padres: sentirse llamado por su nombre, correspondido en sus preguntas y peticiones, ayudado en sus dificultades, etc.;

² *La religiosità nel fanciullo di scuola elementare. Osservazioni psico-pedagogiche*. En *Insegnare religione oggi*, vol. 1.º. Nella scuola primaria. L.D.C. Leuman (Torino), 1977, págs. 101 ss. Ver también: Vergote: *Psicología religiosa*. Taurus. Madrid, 1973², págs. 216-342. Godin: *El Dios de los padres y el Dios de los hijos*. Sigueme. Salamanca, 1978. Aragón: *Psicología religiosa del niño*. Herder. Barcelona, 1965, págs. 47-100, 139-159, 197-218 y 241-291.

- la dicha de sentir satisfechas sus necesidades: de seguridad, afecto, de perdón, de aprobación, etc.

2. *El pre-sentimiento de Alguien misterioso, pero real, distinto de los padres*

Cuando el niño, con estos cuidados, se sabe acogido y atendido por los padres, experimenta en torno a él un clima de expansión, de alegría, de comunicación, de renuncia de los adultos a los intereses personales en favor de los otros. El niño no necesita de muchas palabras ni explicaciones para hacerse consciente de esta situación ambiental. *Intuye* la auténtica disposición de los padres: su serenidad, fortaleza en las pruebas, su ternura; su rectitud, consideración y apoyo a los más débiles, su acogida; su disponibilidad al perdón, firmeza y comprensión, etc. Esta experiencia relacional del niño con los padres (y educadores) le lleva a pre-sentir a Alguien que es Amor gratuito e incondicional, Padre Ideal que le asegura el desarrollo de su propia persona. Esta intuición es lo que hemos llamado «pre-comprensión existencial de la filiación religiosa», que predispone al niño a madurar su religiosidad, su relación con ese Alguien misterioso, pero real.

Balocco, Director del Instituto de Psicología de la U.C. de Milán, afirma que «la religiosidad del niño tiene que ser ayudada por la familia en la cual existen las condiciones necesarias para la maduración religiosa. También la familia arreligiosa, siempre que esté unida, es medio en el que se apoya la maduración religiosa del niño. La experiencia de la vida comunitaria (nacimiento, muerte, fiestas...) de las cuales se pueden sacar muchas connotaciones religiosas, crean una atmósfera en la cual el niño percibe el sentido de Dios»... Y el amor a los hombres.

La «simbolización» de Dios la realizará el niño a través de sus padres; la imagen que, en definitiva, se forma de Dios, vendrá determinada por la idea que tenga de ellos.

Incluso parece que en los primeros años, hasta los 5-7 años, «la imagen» de Dios —Dios mismo— *se confunde* sobre todo con los padres. Hacia estas edades, por diversas causas, unas más enriquecedoras, otras menos positivas, el niño *destaca, distingue* a Dios de sus padres; Este empieza a tener para el niño entidad propia.

Siendo esto así, los padres —y en su medida los educadores— han de ser conscientes de que no son sólo «modelos de identificación» de los niños para que maduren como *personas humanas*, sino también *medios* para que descubran a Dios Padre, se identifiquen con El y maduren como *personas humanas «religiosas»*.

C) *La influencia y las exigencias del clima educativo*

¿Qué puede favorecer el despertar de esas potencialidades del niño en el orden humano y en orden religioso?

1. *La familia. Los centros educativos. Los medios de comunicación social*

Uno de los principales factores es el ambiente, el clima educativo. Claro que el ambiente que rodea al niño lo crean, fundamentalmente, *los padres y educadores*.

Podrían darse también *centros educativos* en los que hubiera una irreligiosidad manifiesta o imposiciones de tipo autoritario, prácticas religiosas rutinarias, una concepción hedonista de la vida, falta de sentido social, etc. Esto es posible no sólo por la acción concreta de los educadores sino como resultado de *grupos de presión sociales o políticos*.

Pero no sólo ellos. Cada vez se hace más sensible el influjo de los *medios de comunicación*, de la sociedad de consumo, de la publicidad, de la invasión de la imagen...

El niño, en la etapa preescolar es un ser indefenso. Si sobre las condiciones familiares pseudorreligiosa o agnósticas, pesa un ambiente escolar o local de signo negativo, con dificultad podrá lograr una identidad no ya cristiana sino bien definida en lo humano.

2. *La comunidad cristiana*

Puede ser de gran interés *la comunidad cristiana* en orden a ofrecer el clima que el niño necesita. En cuanto éste es capaz de ponerse en contacto con ella, descubre, confusa pero realmente, si es verdad aquello que profesa, si hay autenticidad en las exposiciones de fe, en el anuncio del Evangelio y en las manifestaciones de vida cristiana.

La fe de los pequeños crece con la de los padres pero también con la de todos aquellos que constituyen la comunidad: sacerdotes, catequistas, educadores, etc., y en contacto con los signos que aquélla presenta. La oración litúrgica, concretamente, puede ser uno de los momentos fuertes de este inicio en la fe. Una participación activa de los pequeños de 5 ó 6 años en preparar la «fiesta» —a su medida— les dispondrá mejor a captar el simbolismo de las acciones, gestos, voz, instrumentos. Y con ello el contenido que la Iglesia pretende transmitir.

La comunidad eclesial, si quiere lograr estos objetivos, deberá cuidar con esmero la relación con los más pequeños y el marco en que ésta se desarrolla. Un clima de acogida grato, unas instalaciones austeras pero limpias, algunos detalles de tipo estético: luz, flores, fotografías o dibujos, música, etc., completarán la acción educativa. Suponen una estima del niño. Este, al sentirse valorado, reacciona favorablemente.

Capítulo II. REALIDADES QUE INFLUYEN EN LA EDUCACION RELIGIOSA DE ESTAS ETAPAS, SOBRE TODO DE LA PREESCOLAR

A) El proceso de conocimiento y acción en el preescolar

1. *El pensamiento y la acción. Desarrollo preconceptual*

Para Piaget el pensamiento se origina en la acción. El niño de edad preescolar ha adquirido ya un equilibrio sensorio-motor que le permite

ensanchar el mundo de sus experiencias y una mejor coordinación de sus movimientos que está íntimamente relacionada con el desarrollo intelectual posterior.

El niño de esta edad está situado en una etapa de *desarrollo preconceptual*. En la primera fase de esta etapa, la vida del niño parece ser de permanente investigación: del ambiente y de las posibilidades que le ofrece. El conocimiento que el niño tiene del mundo se limita a lo que percibe de él; no sabe de alternativas. Esa visión limitada de las cosas le lleva al supuesto de que todos piensan como él y lo comprenden. Y esto sin que él deba esforzarse por conseguirlo.

El contacto continuo con otras personas, inevitablemente, reduce la egocentricidad del niño y aumenta la participación social. Pero el pensamiento y el razonamiento del niño permanecen todavía ligados a la acción.

Gran parte del desarrollo intelectual evolutivo se refleja en la época preescolar en cinco conductas o actividades de aparición casi simultánea y que Piaget presenta en un orden de complejidad creciente. Son:

- la imitación;
- el juego simbólico;
- el dibujo;
- la imagen mental;
- la evocación verbal.

2. *Repercusión en la educación religiosa*

La formación religiosa deberá tener muy en cuenta el proceso anterior. Y también, hasta qué punto el niño preescolar vive en una interacción continua con los objetos que le rodean en un doble movimiento de asimilación a las estructuras (cualidades de los objetos) y de acomodación de éstas a sus posibilidades. Por eso, para conocer las pautas de la conducta inteligente de estos primeros años, hay que empezar por considerar la manipulación y experiencias con objetos y dedicar a este ejercicio todo el tiempo y atención necesarios.

B) **La función globalizadora y la globalización**

1. *El principio de «globalización»*

Siguiendo el estudio de Decroly³, la teoría clásica de la génesis de las ideas es la siguiente. «Primero se adquieren las percepciones simples de las cosas; después se asocian y se comparan. En la comparación se detectan algunos caracteres comunes y progresivamente se elaboran los

³ *La fonctions de globalisation et l'enseignement*. Ed. Desoer. Bruxelles, 1966². (Su primera edición la hizo Ed. Lamertin. Bruxelles, 1929.) Págs. 7, 10-25.

conceptos de género, especie y clase cada vez más elevadas y más universales.

Podría decirse que la mente procede *desde las partes al todo, de lo simple a lo compuesto o a lo complejo*, algo así como el paso de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo general.»

Los adultos, sobre todo, los especialistas, nos hemos olvidado de la propia experiencia en la adquisición de las ideas. Nos parece claro y natural aislar un «elemento» de su conjunto; identificamos lo simple y particular con lo concreto y lo complejo y general con lo abstracto.

La experiencia demuestra lo contrario, que para percibir el «todo» (una casa, un paisaje, una persona, etc.) no tenemos por qué conocer las «partes». Percibimos el «todo» tal como se da en la realidad, nos ocupamos, después, de analizarlo parte por parte o no nos ocupamos de ello. El niño forma sus primeras ideas a través de su «función globalizadora».

En efecto, los niños han asimilado innumerables nociones de ideas de las cosas de esta manera, sin análisis previos conscientes, sin disección de las «realidades» que se les presentan en su «totalidad», en su visión comprensiva. Así explica Decroly el pensamiento preconceptual o psicológico del niño del que habla Piaget. Y lo que pasa en el terreno de la percepción y del pensamiento sucede en el ámbito de la memoria, de la expresión, etc.

Esta actividad mental se llama —desde Decroly— «función de globalización» que puede definirse como «la síntesis interpretativa de lo real» y que es mecanismo psicológico fundamental para la maduración progresiva del niño en todas sus dimensiones.

2. Globalización y educación religiosa

Ha sido frecuente en la educación general, y en concreto en la educación religiosa no respetar siquiera la teoría clásica de la génesis de las ideas: pasar, por ejemplo, de la narración de varios milagros de Jesús a la elaboración de la noción de «milagro»; de las experiencias variadas y convergentes de las cosas creadas, pasar al concepto de Dios Creador; de las acciones atribuidas en la Iglesia y en el mundo al Espíritu Santo, concluir la definición del Espíritu del Padre y de Jesús. Normalmente hemos ofrecido a los niños las *definiciones teológico-abstractas* de Dios Creador, del Espíritu, del milagro, de la gracia, de María, etc., por deducción y ejemplificación bíblica, se iban enriqueciendo en ellos esas «realidades sobrenaturales» abstractamente formuladas con el descubrimiento de sus diversas «partes» o aspectos concretos.

La «función-globalización» como principio pedagógico tiene una gran sintonía en el plano de la educación religiosa, con la llamada «experiencia de fe», a través de la cual, todos los creyentes, aun los niños de estos ciclos, perciben misteriosamente la presencia «global» personal y salvadora de Jesús Resucitado y Vivo, del Padre de Jesús y nuestro Padre, y del Espíritu; y de ahí el adulto y el niño creyentes se sienten llamados a conocer los rasgos más personales de «los Tres», el Mensaje pormenorizado que Jesús trae de parte del Padre, la comunidad de los creyentes en

Jesús, etc. De aquí se deriva este mismo principio de globalización como *método didáctico*, del que hablamos más adelante.

C) El lenguaje, el juego y la formación del símbolo

1. El lenguaje

El lenguaje va a ser el vehículo para el gran desarrollo en el niño.

Dice Piaget: «el lenguaje no es inteligencia, es ésta la que crea el lenguaje». Pero sin él —al menos sin alguna forma de expresión y comunicación con los otros— el niño no accede a un desarrollo normal de la inteligencia. Ahí está el caso de los niños sordomudos que no han sido objeto de una educación especial, los niños abandonados en la selva (el niño-lobo, el de los bosques de Aveyron, etc.). Estos no lograron encajar del todo en unos esquemas racionales de vida.

«Cuando se produce la aparición del lenguaje, el niño se ve enfrentado no ya sólo con el universo físico sino también con dos mundos nuevos, y por otra parte, estrechamente solidarios: el mundo social y el de las representaciones interiores. Con el lenguaje, el niño descubre, en efecto, las insospechadas riquezas de un mundo de realidades superiores a él»⁴.

Las personas que viven más próximas al niño, aparecen, como fuentes misteriosas de actividades y a la vez con el poder inmenso de manifestar lo que piensan y lo que quieren. Esta posibilidad deslumbra al niño y le estimula a imitar y, en ocasiones, a obedecer. Y más notable aún que la sumisión consciente, es la que presta de un modo inconsciente, seducida por el poder que ejerce el adulto.

El lenguaje proporciona al niño otras ventajas: la de recordar momentos no actuales. Puede así liberarse de los límites del campo perceptivo inmediato, mientras que la inteligencia sensorio-motriz le vincula al espacio sólo dominado por ella, en aquel tiempo concreto.

En relación con el recuerdo existe otra posibilidad: gracias al lenguaje, los objetos y los acontecimientos, ya no son sólo captados en su inmediatez perceptiva sino que se insertan en un marco conceptual y racional que enriquece su conocimiento.

Damos tanta importancia al lenguaje porque la tiene en sí mismo y porque, en una enseñanza globalizada como es la del preescolar, *la formación religiosa*, estará condicionada, en parte, al desarrollo que el niño haya adquirido en este campo.

2. El juego

El juego simbólico —el preescolar no puede prescindir de él— aparece simultáneamente con el lenguaje pero de forma independiente. Se mani-

⁴ Piaget, J.: *Seis estudios de psicología*. Barral editores. Barcelona, 1978, pág. 31.

fiesta por acciones y gestos que, en algunos casos, implican ya evocación de hechos anteriores. Por ejemplo, expresa con gestos su alegría ante un objeto familiar, grato, hermoso, que le recuerda otro visto anteriormente. El niño reacciona como si estuviera en presencia del primero.

También existe lo que Piaget llama «imitación diferida». Se da cuando el niño presencia una escena, un acontecimiento, una conversación brusca y, al cabo de cierto tiempo, es capaz de reproducirla sin preocuparle, por supuesto, la actitud anterior del personaje primero. Es el caso del niño de cuatro años que imita el desfile de los soldados con una cara muy sonriente.

El juego, en fin, puede considerarse que comienza en el estadio de las adaptaciones puramente reflejas y sigue con el de las conductas adaptativas. Es el momento del preescolar. El juego fomenta también la creatividad: a partir del juego simbólico se desarrollan juegos de construcción que están llenos de simbolismo lúdico. Sin embargo, pronto se lograrán verdaderas adaptaciones o soluciones de problemas. Y también creaciones inteligentes.

Nada de esto le es ajeno a la *formación religiosa* que quiere, sobre todo, ayudar al niño a que desarrolle sus capacidades de expresión, descubra la alegría de vivir y se integre, paulatinamente, en alguna *comunidad cristiana* de esa gran familia que es la Iglesia.

3. *El símbolo: su formación*

Debimos empezar por aquí porque nadie, ni los adultos, somos ajenos a los grandes símbolos fundamentales. El psicoanálisis, la antropología y la historia de las religiones se han cuidado de demostrar que, en todos los hombres, las grandes imágenes encuentran un significado semejante.

El simbolismo inconsciente —aquel cuya significación no es inmediatamente conocida por el mismo sujeto— se da en el niño preescolar mezclado con el simbolismo consciente. Supone una gran riqueza, ya que como dice Piaget: «la fuente del pensamiento debe buscarse en la función simbólica»⁵.

Queremos subrayar la importancia de los símbolos *en la Biblia y en la Liturgia*. Dios y la Iglesia han educado al pueblo a través de gestos cargados de significación, que el hombre, y por supuesto el niño, capta mejor que la realidad directa: la columna de fuego que condujo a Israel a la salida de Egipto, la transfiguración de Cristo en el Tabor, el cirio pascual, etc. Claro que estos símbolos no se les pueden presentar todavía a los más pequeños, pero sí ayudarles a descubrir la belleza del agua, la potencia del fuego, la alegría de la luz... Hay que dejar que se asombren ante estos símbolos aunque no se deben quemar etapas. Cada edad: los 3, los 4, los 5 años tendrán un ritmo distinto de pasmo ante la creación. Es, hacia los tres años, cuando el niño empieza a despertar a la experien-

⁵ El autor dedica un volumen de 400 páginas a estudiar *La formación del símbolo en el niño*. Remítimos, al que le interese, a la lectura directa de este libro. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1977.

cia del Trascendente, que puede realizarse a través de un símbolo: puesta de sol, fiesta, tormenta o nacimiento de un nuevo hermano.

La *imitación* es también, durante la fase de la inteligencia representativa, una actividad simbólica. La forma tan personal que tiene el niño de seleccionar esquemas simbólicos en la imitación, depende de factores individuales egocéntricos. También la imitación es identificación con los objetos. Por medio de la imitación, el niño, es capaz de ponerse en lugar de los objetos y de las personas y reproducir sus cualidades y gestos. Para el psicoanálisis, identificarse es «querer ser como». No hace falta decir la importancia que tienen en *la formación religiosa* los modelos de identificación, no como realidades que se imponen desde fuera, sino como algo asumido por el niño, desde dentro.

D) La afectividad

El mundo afectivo ha sido objeto de interpretaciones y valoraciones muy variadas en el curso de la historia. Aquí lo que nos interesa destacar es:

- el puesto que asigna el psicoanálisis al desarrollo afectivo del niño como elemento de una personalidad equilibrada;
- la importancia que tiene el afecto que el niño recibe en orden al logro de su identidad personal;
- La resonancia afectiva —agradable o no— que tiene toda vivencia religiosa.

Explicitamos brevemente los enunciados anteriores:

1. *La afectividad, elemento nuclear de la personalidad*

Freud —y esto supuso una auténtica revolución— llega al descubrimiento de que la facultad esencial del hombre, el núcleo de la personalidad, está en el mundo del afecto. Y no sólo es para él una facultad esencial, sino el elemento generador del psiquismo humano. Esto determina que las otras facultades (memoria, entendimiento y voluntad) reciban su energía del factor afectivo y, lo que es más, dependan de él para su buen o mal funcionamiento. Cuando este elemento generador está en regla, da origen a una personalidad madura equilibrada⁶.

El niño no es, al principio, sino un puñado de instintos. La génesis del yo será larga y trabajosa. Pero, concretamente en los años del preescolar y primer ciclo, se da un proceso de reacciones, conflictos, interiorización de prohibiciones, relaciones con el padre y la madre —fase edípica— y sentimientos de culpabilidad que juegan un papel decisivo en la vida posterior del adulto.

2. *El «sentimiento básico de confianza», fundamento de la identidad personal*

⁶ Cfr. Fernández Villamarzo, P.: *Psicoanálisis: religión moral*. CENIEC. Madrid, 1977. Permite una ampliación del estudio de la afectividad.

El afecto de que el niño es objeto o las carencias que percibe guarda estrecha relación con lo anterior. Pero, en este caso, son los padres y adultos en general los promotores del conflicto.

Cuando al niño le falta, en los primeros años de su vida, lo que llaman los psicólogos «sentimiento de confianza básico» —por abandono o atención insuficiente de los padres— queda amenazada para siempre su identidad que tiene por base: *la confianza*. El sentimiento básico de confianza es tanto como una *confianza acumulada* que comienza en el primer instante de su vida. Aunque el sujeto cambie, hay algo que permanece. «Quien tiene gran confianza en sí mismo no teme emprender cosas nuevas, no teme verse destruido por la novedad. Se sabe poseedor de un yo fuerte, capaz de integrar en sí experiencias nuevas.»⁷

Ahora bien, esta confianza en sí mismo nace y se consolida en relación con el afecto y cuidados que se ha recibido en los primeros años. Muchas crisis de identidad no tienen otro origen.

3. *Afectividad y vida religiosa*

La formación religiosa no puede ignorar —ni en la teoría ni en la práctica— los dos fenómenos que acabamos de describir por el valor que tienen en sí mismos y por la resonancia afectiva que tiene toda vivencia religiosa.

Dice Aragón que «lo religioso no sólo encuentra en nuestra afectividad una resonancia peculiar sino que este sentimiento religioso así formado es un impulso formidable en orden a buscar el objeto admirado o deseado»⁸. Y llega a afirmar, basándose en Otto, que no puede darse auténtica religión, sin un sentimiento de admiración, de respeto, de temor reverencial, de gozo y de alegría ante lo santo.

Son patentes las repercusiones que tiene en la formación de los niños una educación adecuada del sentimiento. Habrá que buscar un equilibrio que, dando las proporciones justas al asombro, al temor, al amor, etc., no ponga este único fundamento en la religiosidad ni la reduzca a este tipo de manifestaciones.

E) **El despertar progresivo, psicológico y moral, de los primeros años**

1. *Desarrollo psicológico de los 3 a los 6 años*

● *El niño de 3 años*

Llega paulatinamente a tomar conciencia de su capacidad, de sus posibilidades de acción y de gozarlas.

Es feliz cuando el adulto se interesa por lo que él hace.

Se descubre a sí mismo y demuestra sus posibilidades de obrar, de crear.

⁷ Erikson, E. H.: *Infancia y sociedad*. Ed. Hormé. Buenos Aires, 1976⁶, págs. 222-225. Lázaro Recalde, R.: *Identidad personal*. CENIEC. Madrid, 1977, folleto, 2, pág. 5.

⁸ Aragón Mitjans, J. M.: *Psicología religiosa del niño*. Herder. Barcelona, 1965, pág. 37.

Experimenta y expresa —a manera— la vida que hay en él.

Descubre el mundo por todo su ser, por todos sus sentidos; mira, escucha, siente, huele, saborea... Descubre, en fin, la vida en torno suyo y se alegra de ello.

● *El niño de 4 años*

Siente una verdadera necesidad de seguir encontrando cosas nuevas, de probar, de vivir y de experimentar la alegría.

Esta es una etapa privilegiada para ir de descubrimiento en descubrimiento.

Sin embargo, será necesario que el clima que le rodea favorezca esta alegría de vivir y estimule la posibilidad de descubrirla.

● *El niño de 5 años*

A esta edad organiza y asimila —a su nivel— el resultado de sus búsquedas. Es una etapa importante antes de los estadios que le seguirán. Hay que ayudar —a los más atrasados— a asimilar sus conquistas anteriores sobre todo en lo que se refiere a precisar el lenguaje que está mucho más adelantado que en el niño de cuatro años. Sus respuestas son, en general, concretas y coherentes con la pregunta y sus preguntas serias. Le interesa informarse de las cosas: por eso pregunta. No lo hace al azar ni para ejercitar sus mecanismos de lenguaje.

En conjunto —dice Piaget—, el lenguaje del niño de cinco años está ya completo en estructura y forma. Ha asimilado —a su medida— las convenciones sintácticas y suele expresarse con frases correctas y terminadas. El vocabulario se le ha enriquecido con varios centenares de palabras.

● *La experiencia religiosa de 3 a 5 años*

La experiencia humana y la experiencia religiosa evolucionan en estas edades de forma yuxtapuesta, aunque se manifiestan según las características del psiquismo de cada edad, como acabamos de ver.

Esto supuesto, llamamos con Aletti «estadio de la fabulación» al comprendido entre los tres y seis años. Y es que el lenguaje formal que expresa toda experiencia de Dios en esta edad es el de la fábula. Es escaso el concepto religioso: muy viva, por el contrario, la actividad fantástica y emotiva.

La experiencia religiosa, experiencia típicamente humana, responde en el niño de esta edad (hasta los seis años) a exigencias complejas de carácter afectivo e intelectual. No podría ser de otra manera.

Las más evidentes son: el deseo de lograr un sentimiento de vinculación con todo, al encontrar un significado a la vida, persona y cosas; la necesidad de confiar la propia persona a una fuerza y a una voluntad superiores capaces de sostenerla y ayudarla en el logro de su autonomía; la exigencia de certidumbre y estabilidad en el fluir de la existencia; la necesidad de compensar frustraciones y disoluciones derivadas de la

relación en el ambiente y de sustraerse a los sentimientos de inseguridad y de angustia, que no es posible vencer con las propias fuerzas.

2. Desarrollo de la moralidad en estos años

● El niño de 3 a 6 años

Hay acuerdo entre los psicólogos al afirmar que, en el período de 3-6 años, no existe acto moral en los niños ya que falta el mínimo indispensable de madurez de juicio. Sin embargo, en la relación con los padres se inicia ya un proceso de valoración. El vínculo afectivo que une al hijo con los padres se hace consciente y este proceso tiende a convertir a los padres en los primeros «modelos de identificación». La personalidad del niño, sus actitudes, sus gestos, de forma inconsciente pero real, será una imitación de la mímica, acento, palabras y actos de los padres.

Aragó habla también de la formación de juicios prácticos de valor. Recoge la observación R. Scholl y Paylsen que dicen: «De esto se deduce la naturaleza de la conciencia. La conciencia en su origen no es otra cosa que *un saber* acerca de la moralidad».

Ahora bien, el padre o el educador al corregir o enseñar al pequeño pueden indicar una cosa pero no un valor. Y ni la amonestación pone de manifiesto un valor ni existe en el niño un sentido innato de valor. Lo que sí se da en él es cierta capacidad espontánea de valoración⁹. Capacidad que está en potencia, por supuesto. Por eso el niño de estos años actúa «según la conciencia de sus padres», o más exactamente, «según las decisiones de sus padres», con una «moral prestada», que por otra parte, es el punto de partida y condición ineludible para que llegue a una «conciencia moral autónoma»¹⁰.

Especial atención merece la formación de actitudes que se inicia en estos años. Toda actitud nace de una estable organización de ideas y sentimientos (Kresch) que se traducen en una conducta habitual. Pero en el niño el proceso es inverso: son las obras las que llevan a una actitud consciente y después a un comportamiento externo. Las obras que con ellos se realicen tienen interés en orden a la formación de actitudes.

3. Educación religiosa y ambiente familiar

Al terminar este apartado sobre el despertar progresivo de los primeros años, quisiéramos reiterar que la formación religiosa en la etapa preescolar debe darse sobre todo en el ámbito familiar. *Sin la impregnación religiosa de este ambiente resulta difícil —aunque no imposible— un auténtico despertar religioso.*

⁹ Aragó Mitjans, J. M.: *Psicología religiosa del niño*. Herder. Barcelona, 1965, pág. 210.

¹⁰ Ver Piaget, J.: *El criterio moral del niño*. Fontanella. Barcelona, 1971, págs. 101-116 y 164-165. Hortelano, A.: *Moral responsable. Conciencia moral cristiana*. Sigueme. Salamanca, 1968, págs. 159-166.

Sin dejar de reconocer estos presupuestos, sin embargo, hay que aceptar que la estructura y mentalidad de la familia hoy, favorece menos el anuncio del mensaje religioso a los niños. Y los padres declinan con más facilidad en otras personas o instituciones esta misión. Realidad de la que también nosotros, como educadores, hemos de tomar conciencia.

Capítulo III. ALGUNOS RASGOS PSICOLOGICO-RELIGIOSOS Y MORALES DE LOS NIÑOS DE 1.º Y 2.º DE E. G. B.

A) Evolución global de los niños de 6 a 8 años

Los niños que cursan 1.º y 2.º de E. G. B., en realidad no son radicalmente distintos de los de la Etapa preescolar. La evolución integral del hombre: psicológica, social, sexual, moral, religiosa, etc., se realiza en estas edades, sin rupturas drásticas, con una maduración *en continuidad discontinua* con la etapa vital precedente. Dentro de esta evolución paulatina, las edades de 6-7 y 7-8 años pueden considerarse como un *período de transición* entre la fe anterior y la llamada infancia adulta que se extiende desde los 8 a los 11 años.

Precisamente por esta situación «de paso» los niños de 1.º y 2.º de E. G. B. van a carecer de una homogeneidad evolutiva, de manera que unos seguirán viviendo los rasgos de la segunda infancia (3-6 años), otros manifiestan claramente las características iniciales de la infancia adulta, y otros vivirán intermitentemente una y otra fase vital. Sin embargo, por lo general, serán los niños de 6 a 7 años —1.º de E. G. B.— los que estén más próximos a la psicología preescolar y los de 7-8 años —2.º de E. G. B.— los que estén viviendo rasgos de la última etapa infantil.

También, con la sola finalidad de recordar sólo algunos datos que pueden tener repercusión en la educación religiosa de estos niños, evocamos los rasgos siguientes.

● *El niño de 6 años*

El niño de seis años experimenta grandes cambios somáticos en su desarrollo. Le desaparecen sus primeros dientes. Es más propenso a las enfermedades infecciosas, no es tan robusto, en general, como a los cinco.

En el aspecto psicológico surgen nuevas inclinaciones, impulsos y sentimientos. Se hace más indeciso porque conoce más y está creciendo. Las expresiones emocionales de estos años se orientan, con cierta exactitud, hacia el influjo del ambiente o el estado de su organismo. La sensibilidad se agudiza, lo cual le lleva a tener un humor variable. Sigue necesitando la ternura y acogida de la familia.

Vive una fase importante de apertura a los demás desde su entrada en el mundo escolar, con una importante regresión del egocentrismo, de la introversión. Su lenguaje es más socializado y los juegos colectivos. Sin llegar a la formación de la pandilla estable, le gusta el grupo.

Este niño, con una cierta precocidad, puede tener una conciencia inicial de «bondad» y «maldad» de sus actos, pero está todavía lejos de la conciencia moral responsable. Quiere hacer las cosas bien, si ello no supone demasiado esfuerzo. Su sentido moral sigue, por supuesto, vinculado al de los adultos, sobre todo al de sus padres.

Dado que su entendimiento progresa y es más realista —va distinguiendo más claramente entre lo real y lo imaginario— el niño se hace más crítico en todo, sin excluir lo religioso. Esta edad suele ser periodo en que el niño deja de atribuir a sus padres poderes y capacidades de carácter absoluto: saberlo todo, poderlo todo, proveerlo todo, para hacerlas converger en Alguien que es distinto de sus padres. Es la etapa importante de la objetivación de Dios, tan trascendental para realizar una buena catequesis sobre el Dios revelado por Jesús. En este sentido, el niño suele forjar la imagen o idea de Dios como creador del mundo; desarrolla una relación con Dios basada en el sentimiento, y la oración adquiere importancia para él.

● *El niño de 7 años*

El niño a los siete años vive un período de relativo sosiego y sedimentación de ideas y vivencias. Aprende muchas cosas en todos los órdenes y lo hace a un nivel de profundidad y comprensión desconocido en años anteriores.

Ha cambiado, en su mundo afectivo, el lugar que ocupaba la madre. Esta ya no es el centro. En cambio, el padre le interesa más y proyecta hacia él un afecto más profundo. Está prácticamente superada la fase edípica.

Un mundo nuevo de relaciones solicita su atención: el centro escolar, los profesores, los compañeros, etc. En su segundo año de escolarización el niño se encuentra plenamente integrado en el mundo escolar.

En esta edad se afianza el sentido objetivo de las cosas y hay que aplicar a este año, con mayor razón, lo que dijimos del sentido crítico a los seis años y sus consecuencias en el orden religioso.

Una buena educación religiosa aprovechará este momento como uno de los mejores para orientar al niño hacia Dios —ya que se ha desprendido en un mayor grado, de las limitaciones y mecanismo psicológicos deformantes de los años anteriores— y disponerle para un encuentro con el Dios, a quien sus padres adoran y a los cuales supera en saber, bondad y poder.

Este es un año de reflexión, de tensión anímica, de vida interior. El niño empieza a tener «sus problemas» y el mundo moral se aviva para él, si bien tampoco puede hablarse a esta edad de una conciencia moral abiertamente responsable; aunque su sentido moral se ha despertado poco a poco en años atrás y ésta es la edad en que se admite por psicólogos y pedagogos la entrada en el «uso de razón», de la que se habla más ampliamente en el Capítulo siguiente.

Habrà que cuidar mucho a esta edad la presentación de lo que es el pecado. No rodearlo de amenazas ni presentarlo como prohibición, sino

como acciones que se oponen a la voluntad de Dios nuestro Padre, y el amor que nos tiene como hijos. El pecado es un «no» a las personas que nos quieren mucho y nos ayudan a crecer conforme a la voluntad del Padre de los Cielos.

El niño de siete años siente curiosidad sexual y fácilmente puede ser inducido por los de más edad a realizar actos que pronto son para él motivo de inquietud. Conviene que una adecuada iniciación sexual por parte de los padres o educadores oriente los intereses del niño en este terreno.

B) Algunas repercusiones en la educación religiosa

Pretendemos tan sólo sacar algunas consecuencias de la evolución global de la psicología de estas edades en orden a la educación religiosa y, más en concreto, tratamos de justificar, siquiera someramente, la relación existente entre estos rasgos evolutivos y los Objetivos Generales propuestos para la educación religiosa de los niños de 1.º y 2.º cursos de E. G. B.

Tres son los rasgos más fundamentales detectados: la ampliación de sus relaciones con el mundo que le rodea, el valor de las relaciones con los suyos, pero también con otras personas y la necesidad de acogida afectiva y calurosa de su persona, en un sentido parecido, aunque distinto, a la de edades anteriores. ¿Su repercusión en la educación de la fe?

1. *La relación que el niño empieza a tener con el mundo que le rodea, le dice:*

«Tú no vives solo en el mundo.» Hasta ahora el niño ha vivido, prácticamente, fusionado con la naturaleza, las personas y las cosas cercanas. Ahora ha empezado a romper la «identificación» y ha comenzado a madurar en el proceso de su «propia identidad personal». El tomar conciencia progresiva del mundo que le rodea, le ayuda a tomar *conciencia progresiva del propio yo*.

Esta relación puede ser gozosa, admirativa, llena de confianza —lo cual depende bastante de los educadores—. Si esto es así, el niño podrá experimentar *la vida como don y como una tarea* que él mismo tiene ya hacia los demás. En la medida en que vaya experimentando esta realidad, el niño, con la ayuda del educador, podrá ir la refiriendo a su relación religiosa, filial, con Dios Padre, Presencia Viva, Personal y Salvadora en nuestra vida.

2. *El valor y la presencia de los demás*

El hombre va madurando como persona en la medida que descubre el *valor del otro*; a través del «tú» de los demás, se va encontrando a sí mismo como otro «tú», llamado a la vida en relación.

El hombre creyente es aquel que vive en relación de fe con Dios como una relación filial y con el «tú» de los otros como una relación fraterna.

Más aún, en el «tú» cercano de los otros, se encuentra con el «Tú» acogedor de Dios.

Si ayudamos al niño a valorar a los demás y a respetarles, aquél irá adoptando una serie de actitudes de amor, de servicio, de perdón fraterno netamente evangélicas. Si desde niño es capaz de entrar en diálogo con otros niños, dando importancia a sus cosas, a sus acciones, etc., por muy diferente que sean de las suyas, los educadores han abierto el camino para que el niño entre en relación con la Persona de Jesús y con los hermanos. La experiencia frecuente de estas relaciones van creando en el niño actitudes cristianas.

3. *El niño necesita ser acogido con cariño personal*

Los dos tipos de relación que acabamos de mencionar: el descubrimiento por parte del niño del mundo que le rodea y la valoración de la presencia de los demás en su vida, serán sólo posibles si el niño tiene la experiencia fundamental de la confianza, del cariño de los adultos más cercanos: padres y educadores.

Todos, pero de una manera especial los niños, necesitamos ser acogidos personalmente, ser escuchados y valorados en nuestras capacidades. Esto nos lleva a estimar, a asumir la propia vida y la de los demás; nos descubre a nosotros mismos y a los otros.

El niño llega a la escuela de E. G. B. como un desconocido; ésta es un mundo nuevo para él. Es cierto que viene con un bagaje de experiencias del mundo adulto, vivencias en el hogar familiar y tal vez en el parvulario. Pero la entrada en la E. G. B., sobre todo si no ha pasado por el parvulario es para él un paso abismal. El niño necesita, especialmente en el primer curso, sentirse aceptado, conocido, llamado por su nombre. Así podremos decirle un día: «Dios nos conoce a cada uno, nos ama, El está muy cerca de nosotros». Esta experiencia de Dios Padre, será, entonces, una realidad en el niño.

Capítulo IV. ALGUNOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES PARA LA EDUCACION RELIGIOSA DE PREESCOLAR Y DE 1.º Y 2.º DE E. G. B.

Por todo lo que venimos diciendo, se pueden establecer algunos principios fundamentales para la educación religiosa de los 4 a los 7 años.

1.º **El niño se está iniciando en la libertad y en la fe**

Toda educación auténtica es una educación para la libertad. Esta no aparece en el niño *repentinamente* —hacia los 7-8 años—. La libertad, lo mismo que el pensamiento, va ensayando en el niño sus primeros pasos ya antes del llamado «uso de razón». Así como la inteligencia va relampagueando de forma intermitente hacia los 2-5 años, en forma de intuiciones (Piaget), la libertad, durante la primera infancia, va brotando de

forma inicial y discontinua, a modo de opciones embrionarias y transitorias. El ejercicio de la libertad más continuado, aunque todavía frágil, despertará con el uso de razón propiamente dicho: con reflexiones más personales sobre los actos personales, con juicios morales sobre los mismo, nacidos ya «desde dentro» no sólo «impuestos» por los adultos, y con la urgencia de realizar lo juzgado por bueno y eliminar lo discutido como malo.

Con las manifestaciones primeramente titubeantes y luego más permanentes de la inteligencia y de la libertad, también va madurando lentamente la vida de fe de los niños de estas edades. La educación de la fe es una educación para la libertad, puesto que sin libertad no será posible el verdadero acto de fe. En el adulto la opción madura de fe será el acto de libertad por excelencia. Por eso, el niño de 4-7 años empieza su andadura vacilante en el ejercicio de su libertad y de su fe; ello hará posible su opción creyente en el futuro.

2.º El sentido religioso de la educación, condición indispensable para una opción religiosa libre ¹¹

Es errónea y ofensiva para la libertad del niño la actitud de los que, por respetar esa misma libertad, intentan suprimir *todo sentido religioso en la educación*, especialmente en la etapa preescolar, alegando que así el niño, cuando sea capaz de optar por la fe, podrá elegir más libremente. Tres razones frente a esta postura:

- No existe libertad absoluta. Nos vamos haciendo libres a partir de unos valores biológicos, psicológicos y ambientales que se nos dan, y desde los que hay que ir conquistando la libertad. Y esta conquista, como arriba se indica, se inicia balbucientemente desde la primera infancia.
- Si los niños no tienen posibilidades de una orientación religiosa, su vida quedará marcada por la ausencia de esa orientación, lo cual supone la falta de unos elementos fundamentales a la hora de optar.
- Además los niños son reflejo de la sociedad en que viven y, en la nuestra, de una u otra forma, les obligarán las influencias de un criterio ambiental. La honradez del educador exige procurar que les lleguen en su autenticidad, siempre en función de una opción libre.

3.º La educación en la fe en las edades preescolares no equivale a crear «hábitos religiosos»

No por habituar a estos niños a ciertas prácticas morales o culturales que —en principio— podrían llamarse cristianas (rezan el Padrenuestro,

¹¹ Ver *Catequesis I. Curso por correspondencia*. ICCE. Madrid, 1978-79. Documento 10, pág. 4.

el Avemaría, el Yo confieso, la Salve al levantarse y al acostarse, llevar a estos niños a misa dominical, etc.), lograremos cristianos de verdad. Los hábitos son precisamente dispositivos psicológicos que dan origen a actos que son de menor densidad humana puesto que son acciones «mecanizadas», no opciones conscientes y libres. A base de estos hábitos o «costumbres» se corre el peligro de promover cristianos «sociológicos», es decir, influenciados y condicionados por factores exteriores a ellos mismos y, por tanto, no cristianos «libres» y convencidos, que creen y actúan desde una vida de fe interiorizada, personalizada.

4.º Ni mera formación humana ni mera instrucción doctrinal

En esta etapa, la educación religiosa evitará dos extremos:

- quedarse en una formación de valores humanos, en una mera ética natural, que excluya expresamente la dimensión cristiana y su formación como tal, y
- poner el acento en una transmisión magisterial de contenidos doctrinales, separados y desarraigados de las experiencias y actividades que el niño tiene en la familia y en el parvulario.

La formación religiosa ha de ser *pre-catequética* en el sentido que damos arriba a esta palabra y ha de estar *muy globalizada* con las demás actividades del aprendizaje y de su desarrollo humano, que el niño realiza en el ambiente familiar, y en el Ciclo Preparatorio.

5.º El factor más fundamental: las actividades y testimonio cristianos de los padres y educadores

El elemento más decisivo para la educación religiosa del niño preescolar no es ni el conocimiento de las verdades cristianas ni el sentimentalismo religioso; está en *las actitudes* que principalmente, los padres, y también los educadores, mantienen respecto de Dios, revelado por Jesús de Nazaret —su Hijo hecho Hombre— y respecto de los demás. Tanto en el orden humano como en el religioso, la relación niños padres (educadores) tiene un influjo decisivo en el desarrollo de los valores humanos y de la fe. La educación religiosa específica y explícitamente cristiana venida de los educadores creyentes podrá desarrollar, pero nunca sustituir la iniciación implícita que se efectúa en el trato diario del niño con los padres. De aquí que los parvulistas y los maestros/as cristianos del Ciclo Preparatorio se deban interesar por ayudar a los padres a tener el coraje de ser y mostrarse creyentes con sus hijos. Las experiencias y actitudes personales de fe en el niño se desarrollan en contacto con las experiencias de fe y testimonios cristianos de los padres y educadores¹².

¹² *Orientaciones Pedagógicas del MEC para la Educación Preescolar*. O.M. 27-VII-73. B.O.E. 4-VIII-73, n.º 5. Berger-Van der Lans: *Acto humano y acto de fe*. En *Concilium*, 142 (1979), página 223.

6.º Esta última pista fundamental nos lleva a otro principio importante para la maduración religiosa de estas edades. *La educación religiosa de los niños pequeños ha de ser «ocasional»* tanto en la familia como en el Parvulario y 1.º de E. G. B. Es decir, se debe brindar *con ocasión* de determinados hechos y acontecimientos personales, escolares, familiares, sociales, etc., que afectan a los niños. Estas situaciones son «privilegiadas», pues el niño tiene abiertos todos los poros de su ser a horizontes trascendentes y es cuando los educadores cristianos y «atentos» pueden volcar su testimonio de fe en una «catequesis transitoria» pero de gran impacto para la experiencia de fe del niño. *Ocasión para la educación religiosa en la escuela* son las unidades temáticas que el educador programa y en las que la dimensión religiosa no debe estar ausente. (Ver *Tercera Parte*. Capítulo I: Unidades globalizadas.)

BIBLIOGRAFIA DE CONSULTA

1. PSICOLOGIA Y PEDAGOGIA RELIGIOSA

- MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA: *Orientaciones para la educación preescolar*. O. M. del 27-VII-1973. BOE 4-VIII-73. En *Vida Escolar*, núm. 193-194.
- PEDROSA ARES, V. M.ª: *Iniciación de los niños al sentido del pecado y a la celebración de la Penitencia*. P.P.C. Madrid, 1976.
- MONTERO VIVES, J.: *Psicología evolutiva y educación en la fe. Escuelas del Ave María*. Granada, 1975.
- MILANESI, J. ALLETTI, M.: *Psicología de la Religión*. Central Catequística Salesiana. Madrid, 1974.
- VERGOTE, A.: *Psicología religiosa*. Taurus. Barcelona, 1973.
- LAZARO, T.-FERNANDEZ, M. A.: *Principios religiosos y actitudes morales*. En *Vida Escolar*, 135-137 (1972) 72-77. Número monográfico y extra sobre Educación preescolar».
- ARAGO MITJANS, J. M.: *Psicología religiosa del niño*. Herder. Barcelona, 1965.
- RANWEZ, P.: *¿Educamos los padres?* Sígueme. Salamanca, 1968.
- GOLDIN, A.: *El Dios de los padres y el Dios de los hijos*. Estela. Barcelona, 1965.

2. PSICOLOGIA EVOLUTIVA Y PROFUNDA

- PIAGET, J.: *Seis estudios de psicología*. Barral Editores. Barcelona, 1978.
- PIAGET, J.: *La representación del mundo en el niño*. Ed. Morata. Madrid, 1978.
- PIAGET, J.: *El criterio moral en el niño*. Fontanella. Barcelona, 1977.
- PIAGET, J.: *La formación del símbolo en el niño*. Fondo de Cultura Económica. México, 1961.
- ERIKSON, E. H.: *Infancia y Sociedad*. Ediciones Hormé. Buenos Aires, 1976 6.

- TOURTET, L.: *Lenguaje y pensamiento en la edad preescolar*. Narcea. Madrid, 1974.
- GESELL, A. y otros: *El niño de 5 y 6 años*: Paidós. Buenos Aires, 1977.
- DECROLY, O.: *La fonction de globalisation et l'enseignement*. Editions Desoer. Bruxelles, 1965.

3. ORIENTACIONES PEDAGOGICAS

- *Revista «Vida Escolar»*, Número monográfico y extra: *Educación preescolar*, 135-137 (1972).
- MEC: *Instrucciones de la Dirección General de E. G. B. sobre Aplicación de las Orientaciones Pedagógicas aprobadas por O. M. de 2-XII-70 a los primeros cursos de E. G. B. y su coordinación con los niveles de Educación Preescolar*, 21-X-1977. En *Vida Escolar*, 193-194 (1977).

SEGUNDA PARTE

OBJETIVOS GENERALES DE LA EDUCACION RELIGIOSA

INTRODUCCION

Las actitudes religiosas de toda persona humana no son ajenas a sus experiencias y valores humanos; más aún, experiencias y valores humanos son *condiciones prerreligiosas, indispensables*, es decir, presupuestos psicológicos para todo hombre y especialmente los niños de estas edades, puedan iniciarse en el universo religioso, en el contacto con Dios, «a quien nadie ha visto jamás»: (Juan 1,18 y 1 Juan 4,12), sino sólo en su Hijo único que vive con El (Juan 1,18)¹.

De aquí que la primera tarea de todo educador en el despertar religioso que los niños de 4 a 7 años consista en promover algunas actitudes humanas fundamentales que entrañan unos valores sin los cuales no será posible ni el desarrollo armónico de su personalidad ni de sus capacidades religiosas o de apertura al mundo de las cosas invisibles y del «Invisible». La base firme de una auténtica educación en la fe es educar a los niños en los valores humanos fundamentales.

Según esto, casi todos los objetivos generales para la educación religiosa de las edades de que tratamos, se redactan *deliberadamente* en clave de actitudes y valores humanos, conscientes de que es misión del educador creyente acompañar a los niños en su proceso de personalización y de apertura a la trascendencia. No olvidemos que gran parte de estos niños están viviendo en una fase pre-catequética.

Sin embargo, para ayudar a los educadores cristianos del Ciclo Preparatorio, se les propone, después de cada objetivo general, aquella dimensión religioso-cristiana que pueden despertar a partir de los diversos valores humanos implicados en los diversos objetivos generales. Como ya se ha dicho, serán los educadores —como prolongación de los padres— los que con sus actitudes y testimonios de fe «darán salida» a los

¹ Vergote: *Psicología religiosa*. Taurus. Barcelona, 1973, págs. 210-214.

niños hacia el «universo real» del Invisible, harán presente a Dios, Padre de Jesús y nuestro Padre, en el ambiente de la clase, en las diversas actividades, en la vida personal y comunitaria de los niños.

A continuación, después de exponer globalmente en el primer capítulo los objetivos generales para los 4-7 años, en el capítulo seguido se especifican los acentos más propios de la Etapa preescolar y los de 1.º y 2.º de E. G. B.

Capítulo I. OBJETIVOS GENERALES PARA LA EDUCACION RELIGIOSA DE LA ETAPA PREESCOLAR Y DE LOS CURSOS 1.º Y 2.º DE E. G. B.

A) Objetivo general global

Favorecer progresivamente el despertar del sentido religioso del niño, es decir, de su capacidad de descubrir y encontrarse con el Dios escondido y revelado por Jesús, al mismo tiempo que, con el desarrollo de sus facultades humanas, se abre a las personas y a las cosas que lo rodean.

Papel del educador: crear las condiciones ambientales y pedagógicas necesarias para que el niño vaya madurando sus capacidades humanas y religiosas, hasta experimentar —cada vez más conscientemente— la presencia misteriosa, pero real, del Dios Vivo, de su Enviado, Jesús Resucitado y del Espíritu. «Si Dios está presente en el niño, éste no está todavía presente ante Dios» (Mouroux). A esto llamamos en la Introducción General, educación religiosa pre-catequética.

B) Objetivos generales especificados

1. *Estimular la comunicación del niño con todas las personas de su entorno*

● *Comunicación con sus padres y educadores:*

1.1. *Fomentar en el niño la alegría de vivir, la experiencia de felicidad: ayudándole a reconocer y a aceptar su propio cuerpo y en concreto, su sexo, a sentirse dueño de sus acciones; acompañándole en situaciones de una mayor intensidad emocional: nacimiento de un hermano, la muerte de un familiar cercano, su cumpleaños, etc.*

El educador —en momentos oportunos— podrá descubrir: a Dios como fuente de esta experiencia gozosa de vivir; como a Alguien a quien importa todas nuestras cosas y que nos acompaña siempre; la vida como don de Dios, que nos llama a vivir felices, haciendo lo que a El le agrada.

- 1.2. *Cultivar la relación interpersonal con los niños*, mediante un diálogo de palabras y de obras, de manera que se sientan escuchados, acogidos, comprendidos, digno de la confianza de los adultos, seguros de sí mismos.

Los educadores podrán ir suscitando la actitud filial para con Dios, que atiende a cada uno y nos conoce por nuestro nombre. Así mismo podrán iniciarles a la oración, al coloquio con Dios.

- 1.3. *Acoger al niño a su entrada en la escuela*, facilitando sus primeros contactos con los demás y ayudándoles a salirse de sí y a valorar lo que hacen, dicen y viven sus compañeros.

Los educadores podrán reforzar la actitud filial, pero completándola con la actitud fraternal, que Dios desea que tengamos entre todos sus hijos.

- *Comunicación también con sus compañeros y con otros adultos:*

- 1.4. *Procurar que el niño viva y desarrolle:*

- a) en un primer período, *actitudes humanas* como: guardar silencio, escuchar a los demás, admirar lo que hacen, alabarlo, ser agradecido, ayudar a los otros, respetar sus cosas, compartir, etc.;
- b) en un segundo período, *valores humanos* como: el esfuerzo en el trabajo escolar, la atención y concentración, el interés por la verdad; el perdón y la confianza en los demás; los sentimientos de solidaridad, de justicia, de igualdad y de amor; el enfrentarse gradualmente con el riesgo, la generosidad y el sentido de lo gratuito, etc.

Misión del educador: abrir a los niños a un encuentro amistoso con Jesús quien, por agradecer al Padre de los cielos, ha obrado según esas actitudes y valores humanos, pero dejándose conducir por el Espíritu. ¡Son los momentos de la formación moral de la educación cristiana! También puede iniciarles a la oración de contemplación, de alabanza, de acción de gracias, etc.

- 1.5. *Educarlo para vivir en comunidad*, ayudándole a ir encontrando sus propias normas de conducta y las de la clase.

Los educadores siguiendo lo dicho en 1.4., podrán abundar en el estilo de Jesús al relacionarse con sus amigos.

- 1.6. *Ayudar a los niños a descubrir a los demás y convivir con ellos*: personas de familia, compañeros de escuela, personas de la calle o del barrio, etc., y a alegrarse por estos descubrimientos y encuentros felices.

Papel del educador: Iniciarles al sentido gozoso de las fiestas en que los creyentes nos reunimos para celebrar que Dios nos ama a todos.

● *Comunicación con personas de distintas creencias:*

1.7. *Educar para convivir con personas cristianas no católicas; creyentes no cristianas y aun no creyentes.*

Los educadores favorecerán el respeto que se merece toda persona a causa del derecho a la libertad religiosa; según la enseñanza del Concilio Vaticano II: «diálogo ecuménico».

2. *Favorecer el descubrimiento de la naturaleza y de las cosas que rodean a los niños.*

Facilitar el contacto con la naturaleza y con las cosas bellas, en general, y enseñarles a admirar, a contemplar, a dar gracias, etc.

Los educadores pueden sugerir a los niños la presencia invisible, pero real, de ese Alguien que todos presentimos tras las realidades grandiosas y bellas. Dios se hace transparente a través de sus obras y nos invita a admirarlo, contemplarlo, darle gracias «por su inmensa Gloria».

3. *Orientar la atención de los niños hacia los acontecimientos de la vida ordinaria.*

3.1. *Ayudarles a descubrir las cosas que les rodean y les hacen feliz y a prestar atención a los acontecimientos —familiares, escolares y personales— que experimentan en su vida cotidiana.*

El educador podrá animar al niño a servir y a hacer felices a los demás, y a detectar el sentido religioso —la presencia amorosa y providente de Dios— en los acontecimientos, a través de los cuales Dios le invita a actuar para mejorar el mundo que le rodea.

3.2. *Orientar su atención hacia las realidades religiosas de su entorno: fiestas, lugares y cosas sagradas, personas, etc.*

Misión del educador: Ofrecer al niño la interpretación cristiana de estas realidades y descubrirle que hay muchas personas que creen en Dios, Padre de Jesús y nuestro Padre; son los discípulos de Jesús Resucitado, los cristianos.

4. *Iniciar a los niños a la celebración comunitaria de la fe.*

4.1. *Promover experiencias y actitudes festivas, que faciliten la expresión comunitaria de la alegría, del ansia de vivir, de la confianza en la vida, etc., propias de los niños.*

Al educador compete cultivar un clima de expectación y sorpresa en la preparación de las fiestas, ayudarles a «trascender» esas experiencias festivas, para descubrir allí presente al Autor de la Vida y del Gozo inacabable, prepararles para celebrar las fiestas cristianas de la Navidad, de la Pascua de Resurrección, de Pentecostés y de otras fiestas de la Iglesia.

- 4.2. *Iniciar a los niños en el lenguaje simbólico* a través del cual nos comunicamos primordialmente en el campo religioso: la luz, el agua, el regalo, los gestos, la mirada, la casa, los colores, el saludo, la reunión, el abrazo, etc.

Misión de los educadores: Dar el sentido religioso y cristiano que estos símbolos adquieren en las celebraciones de los creyentes, como signo de la presencia salvadora de Jesús Resucitado, del amor del Padre y de la acción y fuerza del Espíritu en la comunidad.

5. *Ofrecerles los primeros conocimientos del Mensaje cristiano.*

Iniciarles, primero de forma ocasional y luego más sistemática, en los conocimientos elementales sobre Dios Padre, Jesús, el Espíritu, María madre de Jesús y nuestra, las fiestas cristianas principales, etcétera, con formulaciones bíblicas, litúrgicas y eclesiales sencillas.

El educador sabrá ofrecer estos primeros conocimientos religiosos muy en relación con las experiencias humanas y religiosas vividas por el niño y como expresión verbalizada y vital de las mismas.

OBJETIVOS GENERALES PARA LA EDUCACION RELIGIOSA EN EL CICLO PREPARATORIO

Objetivo general global

Despertar las capacidades religiosas del niño, mientras se desarrollan sus facultades y entre en relación con las personas y cosas que lo rodean.

Objetivos generales especificados

1. *Estimular la comunicación del niño con todas las personas de su entorno.* (Apertura a la llamada de Dios y a su respuesta por la fe.)

● *Con sus padres y educadores*

- 1.1. Fomentar en el niño la alegría de vivir: Descubrir a Dios en la vida como fuente de esa alegría.
- 1.2. Cultivar la relación interpersonal con los niños: Apertura hacia la actitud filial con Dios.

2. *Favorecer el descubrimiento de la naturaleza y de las cosas que rodean a los niños.* (Apertura a Dios a través de mediaciones naturales.)
3. *Orientar la atención infantil hacia los acontecimientos de la vida ordinaria.* (Apertura a Dios por la mediación de la historia.)

1.3. Acoger al niño en su entrada en la escuela. Abrirle a la actitud fraterna.

● *También con sus compañeros y otros adultos*

1.4. Procurar que desarrolle y viva:

a) unas primeras y elementales actitudes humanas,

b) unos valores humanos más hondos. Hacia la formación moral de la conciencia cristiana.

1.5. Educarlo para vivir en comunidad, encontrando sus propias normas de conducta: Hacia la amistad al estilo de Jesús.

1.6. Ayudar a los niños a descubrir a los demás y a convivir con ellos con alegría. Iniciarles a las fiestas cristianas.

● *Con personas de distintas creencias*

1.7. Educar para convivir en actitud ecuménica: educar en el respeto, en la paz y amor evangélicos.

2.1. Facilitar el contacto con la naturaleza y con las cosas bellas como «transparencias» de Dios.

3.1. Descubrir cosas que les rodean y les hacen felices y estar atentos a los acontecimientos diarios: Leer la vida en registro de los «signos de los tiempos», de la acción del Espíritu.

<p>4. <i>Iniciarles a la celebración comunitaria de la fe. (La fe es fiesta.)</i></p> <p>5. <i>Ofrecer a los niños los primeros conocimientos del Mensaje cristiano.</i></p>	<p>3.2. Orientar la atención hacia las realidades religiosas de su entorno: Hacia una recta interpretación cristiana de ellas.</p> <p>4.1. Promover experiencias y actitudes festivas en grupo: Donde hay gozo, allí está Dios y Jesús Resucitado.</p> <p>4.2. Iniciar a los niños en el lenguaje simbólico: Para que se adentren en el lenguaje cristiano misterioso.</p> <p>5.1. Iniciarles a conocimientos «ocasionales» y, después «más sistemáticos», pero siempre elementales, del Mensaje de Jesús.</p>
--	--

Nota importante: Estos objetivos están afectados por una palabra clave: DESPERTAR, iniciar, hacer el primer tramo de un camino que durará toda la vida.

Capítulo II. OBJETIVOS GENERALES PROPIOS DE CADA FASE. PUNTUALIZACIONES

A) Etapa preescolar

1. Los objetivos generales propios de la educación religiosa preescolar son prácticamente todos los propuestos en el capítulo anterior, a excepción de unos pocos que se indican en el apartado siguiente como más apropiados para 1.º y 2.º de E. G. B.

2. Respecto del *objetivo general global* se habrá podido observar que hemos identificado el «despertar del sentido *religioso*» y el «despertar del sentido *cristiano*» del niño. En realidad no se identifican. El «sentido religioso» se refiere a la apertura de cualquier persona a *ese universo trascendente*, que ha irrumpido en nuestro mundo y lo invade con su presencia activa y misteriosa; sin embargo, ese «universo trascendente y, a la vez inmanente» puede no coincidir con el «universo de las realidades misteriosas cristianas»². Quien ha descubierto ese Trascendente y las realidades a El vinculadas es un *hombre religioso, un niño religioso*.

² Mensaje al Pueblo de Dios. Sínodo, 1977, n.º 9.

En cambio, cuando la persona, el niño de 4-7 años, «reconoce» en el Trascendente y su costelación de realidades invisibles y activamente presentes en el mundo al *Dios Padre revelado por Jesús, a Jesús Resucitado y al Espíritu Vivificante*, esa persona, ese niño ha despertado al «sentido cristiano» es *una persona, un niño religioso-cristiano*.

«Sentimiento religioso no equivale a sentimiento (sentido) cristiano. Sin embargo, en nuestro caso concreto, moviéndonos en un ambiente en el que los elementos cristianos —al menos en el plano sociológico— están presentes, identificamos *despertar religioso* con *despertar cristiano*»³.

3. Todos los *objetivos generales detallados* quedan afectados por la palabra «despertar». Se trata de actitudes y valores humanos que se inician en el niño y se abren en un sentido religioso-cristiano balbuciente. No se puede, por tanto, olvidar que toda educación, también la educación religiosa y, especialmente en estas edades es un proceso de crecimiento en el que nunca —ni antes ni después— se puede exigir el logro perfecto de los objetivos, pues siempre habrá la posibilidad de una maduración cristiana posterior.

4. Entre los objetivos generales, destacamos para la etapa preescolar los que siguen:

- 1.1. De la experiencia de felicidad, a Dios como fuente de esta vivencia gozosa.
- 1.2. De la relación interpersonal, a la actitud filial y a la oración cristianas.
- 1.3. De la acogida escolar a la actitud fraternal.
- 1.4. De unas primeras actitudes humanas (silencio, escucha, admiración, etc.) al encuentro amistoso con Jesús, guiado por el Espíritu y a la oración «gratuita» de contemplación, adoración y alabanza.
- 1.5. De la vida en comunidad, al estilo de convivencia de Jesús con sus amigos.
- 1.6. De la convivencia con otros, a la celebración gozosa de la fe.
- 2.1. Del contacto con la naturaleza, al descubrimiento contemplativo del Dios de la creación.
- 3.1. De los acontecimientos diarios, al Dios Padre Providente, que llama a mejorar el mundo.
- 3.2. De los edificios, personas, fiestas y costumbres cristianas de mi pueblo o ciudad, a la comunidad de los que creen en Jesús Resucitado y en Dios Padre de todos los hombres.
- 4.1. De las experiencias comunitarias festivas, a las fiestas cristianas.
- 4.2. Hacia un lenguaje simbólico, como el lenguaje más total y más expresivo de los misterios cristianos.
- 5.1. Hacia una asimilación «ocasional» y «vital» de algunos conocimientos religiosos del Mensaje de Jesús.

³ ICCI, o. c.

B) Los Cursos de 1.º y 2.º de E. G. B.

1. La experiencia de los profesores cristianos de los primeros cursos de E. G. B. —sobre todo en los centros estatales y en algunos centros de Iglesia— manifiesta que los niños que no han pasado por el Parvulario o que han pasado por él, pero no han tenido la educación religiosa específica del mismo, están necesitados de una iniciación al mundo de lo sagrado, de una apertura al universo religioso, de una sensibilización —en nuestro caso— a las primeras experiencias del mundo invisible de la fe cristiana; de Dios como Padre; de Jesús como Enviado, Resucitado y Amigo de todos; del Espíritu del Padre y de Jesús que es luz y fuerza; de lo que agrada a Dios en nuestra vida de cada día; de la familia que formamos los amigos de Jesús, etc.

En este caso, los educadores, sobre todo del primer curso de E. G. B., habrán de tener muy presentes los objetivos generales de la etapa preescolar y los temas correspondientes que se proponen en la Tercera Parte. En la educación religiosa no se pueden «quemar etapas». Y se «quemaría una etapa fundamental» si desde el primer curso se ofreciera una catequesis progresivamente sistemática, sin haber ayudado a los niños a adentrarse en la experiencia religiosa de ese mundo misterioso pero real, que nos ha revelado Jesús, es decir, sin haber suscitado el despertar religioso de los niños.

2. Hace pocos años, los niños de 6-7 y 7-8 años eran preparados, tanto en la catequesis parroquial como escolar, para celebrar los Sacramentos de la Iniciación Cristiana: la Primera Confesión o Penitencia Sacramental. Es un hecho sociológico que, en los últimos años estos Sacramentos se han retrasado en la mayoría de las Diócesis españolas. La Primera Confesión y Comunión se prepara en la catequesis de la comunidad cristiana (parroquial), con la ayuda de la escuela, entre los 7 y 9 años, es decir, paralelamente a los cursos 2.º y 3.º de E. G. B. Esto quiere decir que en muchas diócesis, el 2.º curso de E. G. B. será el primer curso de catequesis para la Primera Confesión y Comunión; por tanto, será, un *curso de sensibilización a los objetivos y temas de la Iniciación Sacramental*.

3. Supuesto lo dicho, en el Ciclo Preparatorio sigue siendo válido el *objetivo general global*: «favorecer progresivamente el despertar del sentido religioso», aunque teniendo en cuenta que el niño, por el contacto con un mundo más amplio que su familia en la escuela y por sus reacciones más personales ante las cosas y los acontecimientos, se ha ido descubriendo más a sí mismo, tiene más conciencia *de su propio yo*, es *más persona* que en los años preescolares.

Esta maduración personal permitirá al niño *interiorizar, personalizar* sus experiencias religiosas de años anteriores, *hacerse más conscientemente religioso y cristiano* en la medida de su edad. «El niño está más presente ante Dios» (Cfr. Mouroux).

En esta segunda fase del *desarrollo de la capacidad religiosa infantil*, sigue siendo válido que esa evolución no se lleva a cabo ni a través de

muchas explicaciones ni por la memorización de abundantes fórmulas doctrinales ni por la mera adquisición de hábitos religiosos; se realiza posteriormente por las *actitudes y testimonios cristianos de los adultos* —padres y educadores— que son *una llamada* a experimentar a Dios y a Jesús Presentes en la vida de los hombres.

Sin embargo, en este Ciclo Preparatorio, particularmente en el 2.º Curso de E. G. B. tiene una influencia importante *la proclamación de la Palabra de Dios* y su comentario grupal, sobre todo en torno a los Evangelios y a la vida, hechos y palabras de Jesús. El es quien abre al niño a la convivencia con Dios Padre y a las realidades invisibles del cristianismo. También son muy importantes, en ese sentido, *las celebraciones comunitarias de la fe*.

4. De los *objetivos generales detallados*, he aquí los que parecen más propios en 1.º y 2.º de E. G. B.

1.0. Continuar cultivando los objetivos generales de Preescolar en una línea de *interiorización personal*.

1.4. *Procurar que el niño desarrolle valores humanos como:* el esfuerzo en el trabajo escolar; la atención y concentración; el interés por la verdad; el ejercicio del perdón; la confianza en los demás; los sentimientos de justicia, de igualdad y de amor; al enfrentarse gradualmente con el riesgo, la generosidad, el sentido de lo gratuito, etc., ayudándole a descubrir que Jesús los vive para agradar al Padre, pero dejándose guiar por el Espíritu Santo.

Así el niño, iniciado ya en «el uso de razón», va formando su *conciencia moral cristiana*; no tanto desde los mandamientos de la ley de Dios y de la Santa Madre Iglesia, cuanto *desde Jesús*, como «modelo de identificación», que «lleva a plenitud la Ley» del A. Testamento. Se trata de formar en él una conciencia moral neotestamentaria, según el Mandamiento Nuevo y las Bienaventuranzas.

También el niño descubre en estas circunstancias la necesidad de la *oración de petición*, al sentirse «insuficiente» para vivir según su amigo Jesús. Su contenido fundamental será: «Jesús, envíanos tu Espíritu.»

1.7. *Educar para convivir con personas de otras creencias.*

Hoy, en nuestro país, inmersos ya en un pluralismo tanto social y político como religioso, los niños de una misma aula escolar pertenecen a familias con una gran variedad de experiencias religiosas o no religiosas; el clima que el educador, con su actitud ha de crear en la clase es un gran respeto y valoración hacia toda vivencia religiosa que los niños puedan expresar en el aula escolar.

La educación para la *convivencia* y el *espíritu ecuménico* que nos pide el Concilio Vaticano II y el Sínodo de los Obispos del año 77⁴ han de comenzar desde los primeros años del niño, y no

⁴ Mensaje al Pueblo de Dios, n.º 15.

tanto por el conocimiento de las otras religiones sino, ante todo, por las actitudes y experiencias que, ya desde su primera infancia, tenga ocasión de vivir toda persona merece respeto, aprecio, en su modo concreto de vivir sus creencias religiosas.

3.2. *Orientar la atención del niño hacia las realidades religiosas de su entorno.*

Al educar la sensibilidad religiosa del niño, se ha de tener presente la realidad socio-religiosa de nuestro país: su tradición católica, y la implicación que ésta ha tenido en nuestra cultura y en la vida social, y sigue teniendo en nuestro pueblo.

El niño, desde pequeño, ha estado en contacto con muchas realidades y acontecimientos religioso-cristianos que rodean su vida: la fe y las prácticas cristianas de su familia, de sus vecinos y amigos; las Fiestas patronales; las personas consagradas; sacerdotes, religiosos, religiosas; los lugares sagrados, las fiestas de la Semana Santa, los entierros y funerales cristianos, etc.

Pertenezca el niño a una familia cristiana o no, el educador ha de tener en cuenta estas realidades, explicárselas a los niños con toda objetividad, y dar razón de estos acontecimientos, personas y hechos cristianos que rodean la vida del niño.

Si, además, el educador es cristiano convencido, ofrecerá la interpretación cristiana y eclesial de esta realidad desde su propia experiencia de fe y hará una catequesis «ocasional» que hoy es urgente, para redescubrir el sentido profundo de fe que tienen esas manifestaciones y expresiones cristianas.

4.1. *Iniciar a los niños en la celebración comunitaria de la fe.*

A partir del 2.º curso de E. G. B., las comunidades cristianas parroquiales comienzan su bienio de catequesis para preparar a los niños y a sus familias a las celebraciones sacramentales de la Primera Confesión y Comunión. Es una ocasión importante para que los profesores cristianos de 2.º curso colaboren, desde la «catequesis escolar», a la preparación sacramental de los niños en coordinación con las parroquias.

Sería de desear que los mismos profesores participaran también en las celebraciones —y en su preparación— que la comunidad cristiana parroquial organice para los niños que hacen su primer año de catequesis de preparación a la Primera Confesión y Comunión.

● *Ofrecer a los niños unos primeros conocimientos un poco sistematizados sobre el Mensaje de Jesús.*

A los conocimientos religiosos «ocasionales» del Parvulario y 1.º curso de E. G. B., los niños pueden empezar a adquirir conocimientos más organizados en relación con los diversos temas de catequesis, pero siempre muy relacionados con las

experiencias humanas y religiosas vividas por ellos. No se olvide que el niño de 7-8 años tiene un pensamiento lógico-concreto, es decir, razona sobre bases muy cercanas a sus experiencias inmediatas; tiene necesidad de actuar y de ser para entender, no llega a la representación abstracta y necesita actuar para expresar sus pensamientos.

TERCERA PARTE

TEMAS DE EDUCACION RELIGIOSA

INTRODUCCION

Pautas de programación para la educación religiosa preescolar

Teniendo en cuenta que lo esencial de esta etapa de Preescolar es la GLOBALIZACION, es importante coordinar todo el aprendizaje, de modo que la educación religiosa entre de lleno en la vida total del niño, en lugar de aparecer como un «añadido» en un momento concreto.

Por este motivo, resulta imposible detallar una programación temática, sin conocer el núcleo de experiencias concretas que el maestro piensa elegir para sus preescolares.

Presentamos aquí un posible núcleo de experiencias concretas —el núcleo temático **DESCUBRO LO QUE ME RODEA**— y pasamos luego a ofrecer algunas catequesis totalmente desarrolladas y globalizadas, partiendo de las unidades que aparecen en el libro «El lenguaje en la Educación de Preescolar y ciclo Preparatorio».

En dicho núcleo temático, intentamos trabajar en tres puntos concretos que hay que descubrir:

1. No estoy solo, ¿qué pasa a mi alrededor?
2. Descubro cosas interesantes.
3. Tener amigos es formidable.

Con este núcleo nos proponemos ayudar al niño en el proceso de su maduración, facilitándole el desarrollo de sus capacidades humanas relacionales, en orden a despertar en él unas capacidades religiosas que den sentido trascendente a las capacidades humanas.

Estas experiencias humanas son en concreto: **LA COMUNICACION - LA COLABORACION - LA RESPONSABILIDAD.**

Como puede verse a lo largo de las catequesis desarrolladas, los temas escogidos están tomados de la misma vida; intentamos que despierten en el niño el deseo de conocer, el gozo de investigar, en suma —lo que es capital en toda la etapa preescolar— que le ayude a descubrir el hecho de que crecer es ser capaz de hacer cosas.

Capítulo I. UNIDADES DE EDUCACIÓN RELIGIOSA GLOBALIZADAS PARA LA ETAPA PREESCOLAR

Tema 1. LA CASA, LA CIUDAD.

* PRIMERA PRESENTACION DE DIOS, COMO PADRE Y CREADOR.

Tema 2. EL AGUA.

* DIOS DE LA VIDA.

Tema 3. LOS ANIMALES.

* NARRACION DE LA CREACION DE DIOS, ESPECIFICA DE LOS ANIMALES.

Tema 4. LOS OFICIOS. EL TRABAJO.

* SOMOS COLABORADORES DE LA CREACION. CRECER: SER CAPAZ DE HACER MAS COSAS.

Tema 5. LOS AMIGOS. TENER AMIGOS ES FORMIDABLE.

* JESUS, UN GRAN AMIGO MIO.

Tema 6. PLANTAS Y FLORES. LA PRIMAVERA.

* LA NATURALEZA. OTRO REGALO DE DIOS.

Tema 7. EL CIRCO.

* LA ALEGRIA DE VIVIR, LA FIESTA, EL COMPARTIR.

Tema 8. LOS TRANSPORTES.

* SERVICIO, AYUDA, COLABORACION.

Se da por supuesto que en esta edad la presentación de los conocimientos estrictamente religiosos es ocasional, y que se intentan descubrir

* Significa que el tema es antropológico-precatequético.

las CAPACIDADES RELIGIOSAS QUE POSIBILITAN CAPACITANDO AL NIÑO PARA DAR, EN SU DÍA, UNA RESPUESTA DE FE CONSCIENTE Y PERSONAL. Igualmente, que toda dimensión ANTROPOLOGICA y creación o descubrimiento de ACTITUDES PROFUNDAMENTE HUMANAS, son la clave en esta edad. Y por último, que con motivo de la Navidad, el niño ha tenido una presentación de JESUS y de su MADRE MARIA, suficiente.

TEMA 1. LA CASA, LA CIUDAD

Presentación: Un tema muy entrañable para el pequeño es su casa. Continuamente dibuja una casa, en casi todos sus trabajos. Darle esta importancia nosotros mismos, es «colarnos» de algún modo en el mundo privado del pequeño. Conviene que tengamos ambientada la clase en este sentido. Mejor con una casa grande, decorando el lugar principal; sería bueno que estuviese seccionada, de modo que se vieran las distintas dependencias. Además, conviene tener cuentos de casas; recortes de casas; moldes, y fichas con rellenos de casas.

Diálogo: ¿Dónde vivimos cada uno de nosotros?
¿Qué es una casa?
¿Por qué vivimos en una casa?
¿Qué cosas hacemos dentro de casa?
¿Quién vive en mi casa?
¿Cuál es la habitación que más me gusta de mi casa?
¿Por qué?

Observación sensorial

Vista: Emparejamos casas por tamaños, colores. Buscamos las diferencias entre varias casas y las marcamos con un color.

Oído: Reconocemos sonidos propios de una casa: timbre de la puerta, teléfono, despertador, grifo de agua, secador de cabello, sonido de la sartén al freír...

Olfato: Colonia, flores, alcohol —de quemar— café, colacao.

Gusto: Sal, azúcar, chocolate, alguna fruta...

Tacto: Peine, tijeras, cepillo de dientes, cuchara, jabón, etc.

Plástica: Pintar su casa. Su familia. La casa de sus abuelos.
Recortar o picar, diferentes casas y pegarlas en una cartulina, ordenándolas por tamaños.
Modelar casas con plastilina.
Pintar un pueblo con muchas casas.

Dinámica: Juego «el patio de mi casa». «Dentro y fuera». «En casa y fuera de casa». (Enseñar a jugar, págs. 132-133.) Y «enseñar a pensar».

Cuentos: La ratita presumida. Los tres cerditos y el lobo feroz. La casa de Pedro. —M. Eulalia Valeri— «Ver y Leer» —Richard Scarry—.

Pensamos: En nuestro pueblo o ciudad, que se llama... ¿solamente está nuestra casa? pocas casas, hacen un pueblo pequeño.

Muchas casas hacen un pueblo...

Hay pueblo y ciudades. Yo vivo en un...

— ¿Todas las casas son iguales?

— Además de las casas en donde viven las familias, qué otras casas hay que no son tiendas? El ayuntamiento, los Bancos, la Casa de Socorro, la Escuela ¿sabéis cuál es? (si ninguno cae en la cuenta de que se trata de la iglesia, lo dejamos de momento).

— Cuando salgamos del colegio, contamos a nuestros padres lo que hemos descubierto. Y les preguntamos para qué sirven: el Banco, el Ayuntamiento, la Casa de Socorro, y también si hay alguna otra casa que no sea tienda.

— Si hubiera salido, o si lo dice una niña entre las otras cosas enseñadas por sus padres: ¿Entonces esa casa grande, con esa cruz en la torre y que tiene unas ventanas distintas a las demás, se llama?

Intentamos por medio de diapositivas ver diferentes casas: de ciudad, de campo. Grandes, pequeñas. Altas, de una sola planta. Iglesias. Vemos algún pueblo sencillo.

— Construimos entre todos un pueblo con plastilina.

Ponemos la iglesia en el centro, o én un lugar más alto.

— El que quiera, hace una ficha pintando un pueblo.

Educación Religiosa:

Si es posible visitamos la capilla del colegio; o de lo contrario, ponemos una diapositiva de una iglesia sencilla y moderna.

— Hemos hablado de que tenemos nuestra casa, y además otras casas a donde vamos cuando necesitamos algo, porque de alguna manera también son un poco nuestras.

En el Ayuntamiento está escrito nuestro nombre, porque somos de este pueblo o ciudad.

En el Banco, a veces van los mayores a guardar su dinero, o sacarlo, cuando lo necesitan.

En la casa de Socorro nos atienden cuando tenemos algún accidente, o cuando tienen que ponernos una inyección.

En la Escuela estudiamos y nos vamos haciendo mayores.

Y con la iglesia ¿qué pasa? ¿por qué vamos a ella? ¿para qué? ¿quién nos lo quiere decir?

La iglesia es la casa de nuestro PADRE-DIOS. Los hombres la han hecho, para que todos nosotros, que somos sus hijos, podamos ir allí, y en silencio, hablar con nuestro Dios en el corazón. Los hombres han querido que la casa de Dios esté en medio del pueblo y que sea grande y distinta, para que todos la reconozcamos desde lejos, y sepamos que podemos entrar en ella cuando queramos. Porque es la casa de NUESTRO PADRE-DIOS.

— Seguramente os estáis preguntando por lo bajito: ¿Y quién es ese Padre? ¿qué hace? ¿dónde está? Hay alguno de vosotros que nos lo quiere decir?... O preferís que os lo cuente yo?

— Pues veréis: Ante todo, vamos a colocarnos muy cómodos, para atender mejor, y ver con todo detalle lo que os voy a enseñar.

Dios, es un PADRE BUENO, que tenemos todos los hombres. Un Dios grande, que ha hecho muchas cosas para nosotros, ¿veis? (diapositivas). Nos ha hecho este mundo tan bonito en donde vivimos... Los mares, los montes... El sol para que nos caliente y nos alumbre durante el día... La luna y las estrellas, para que nos iluminen por la noche... Ha hecho los animales..., las plantas, los campos, los árboles...

Pero especialmente, nos ha hecho a nosotros, y nos ha dado todas las otras cosas, porque somos sus hijos preferidos.

Nuestro PADRE-DIOS nos quiere muchísimo, y nunca, nunca, se olvida de nosotros. ¿Queréis que escuchemos un canto que nos dice cómo siempre está cerca de nosotros?

«Dios está muy cerca de mí»

Por la mañana cuando me levanto,
Dios está muy cerca de mí.

En el colegio mientras yo trabajo,
Dios está muy cerca de mí.

Cuando a mis padres amo y obedezco,
Dios está muy cerca de mí.

En el recreo cuando salto y juego,
Dios está muy cerca de mí.

Cuando estoy triste o estoy muy contento,
Dios está muy cerca de mí.

Cuando de noche, sueño mientras duermo,
Dios está muy cerca de mí.

(Catequesis y Canción, Gabaraín)

— Nosotros no le podemos ver, pero sabemos que él sí nos ve a nosotros, y nos conoce por nuestros nombres y sabe muy bien todas las cosas que nos gustan, y nos ve esforzarnos en el colegio, y le encanta que juguemos mucho y que estemos siempre alegres. Y sabéis qué otra cosa le gusta muchísimo? Pues que nosotros hablemos con él y le contemos nuestras cosas. Para eso están las iglesias, para poder hablar tranquilamente con él, sin que las visitas ni nadie nos interrumpa. Y por eso también tenemos en nuestra clase eso que llamamos «el rincón religioso» para que podamos acordarnos de nuestro Dios, y hablemos con él, y a veces le ofrezcamos las cosas que más nos han gustado de nuestro trabajo.

Ahora si queréis, podemos rezarle juntos una oración muy cortita, que si os gusta, la repetiremos otro día.

Señor, tú eres nuestro Padre,
Todos somos hijos tuyos.

Tú nos quieres siempre, siempre, siempre.
Tu mirada está fija en nosotros,
¡Gracias por esta buena noticia!

(Vamos a rezar. S. M.)

Nota: Otros días se puede rezar de otra forma. Intentando aprender el canto. También se puede aprender éste:

¡Sí, mamá!... ¡Sí, papá!

Padre Dios, Padre Dios,
ahora quiero yo cantar
por mamá-por papá
con mamá y papá.

Mucho me quieren los dos
siempre están pensando en mí.

Sí, mamá, sí, papá:
sois buenos los dos.

Sí, mamá, sí, papá,
aunque pequeñito soy
sí, mamá, sí, papá,
siempre soy feliz.

Cuando juego, escribo y leo
cuando me hago más mayor.

Sí, mamá, sí, papá,
siempre soy feliz.
Padre Dios, Padre Dios,
que yo siempre quiera más
a mamá, a papá
siempre más y más.
Ellos oyen mi cantar
y se ponen a reír.
Padre Dios, Padre Dios,
gracias por los dos.

- Lo que interesa mucho es que el niño descubra de una forma serena, contemplativa, a DIOS-PADRE. Iniciándose en una relación filial afectiva, tranquila, de amistad.
- Desde que se presenta esta catequesis, conviene tener una corta oración espontánea sugerida, o en forma de canto, diariamente.
- Encauzar el sentido contemplativo. Su capacidad de admiración, el gozo por todo lo bello, es fundamental en esta edad.

TEMA 2 (globalizado). EL AGUA

Lenguaje: Sobre los diferentes lugares en donde se encuentra el agua: Mar, Río, Lagos, Estanques, Fuentes, Lluvia, Charcos, Grifos...

Diálogo: **Sobre la lluvia, los barcos; los animales marinos:**
— ¿Cómo nos protegemos del agua?
— ¿Para qué sirve el agua?
— Si se acabara el agua, ¿qué pasaría?

Cuentos: «Juan cara sucia». «Celina y la ciudad sumergida». «El pulpito dormilón». Noticias dadas por los niños sobre el tema.

Observación sensorial

Vista: Observar la diferencia entre limpio y sucio. Descubrir que el agua no tiene color. Diapositivas de: lluvia, mar, río, piscina, estanque, etc.

Tacto: Seco y mojado. Reconocer a través del tacto, tres objetos que estén dentro de un cubo con agua. Dejarse mojar por el agua.

Oído: Escuchar el ruido que hace el agua al caer: grifo, lluvia, fuente, vaso...

- Gusto:** Saborear y distinguir la diferencia entre agua dulce y salada, ¿a qué sabe el agua?
- Olfato:** Comprobar que el agua no tiene olor; el olor del mar.
- Observar:** — que hay objetos que flotan y otros que se hunden (clasificarlos).
— descubrir que el agua no tiene formas.
— Animales: peces, tortugas, patos, cisnes (ver diapositivas).
— Que el agua hace crecer a las plantas (plantar semillas).
- Experimentar el cambio del agua:**
Paso de sólido a líquido.
De líquido a sólido.
De líquido a vapor.
- Matemática:** Conjuntos
● Contar.
● Seriar.
● Experiencia con continuos.
(siempre se tratará de elementos relacionados con el agua).
- Plástica:** Dibujo libre sobre motivos de AGUA. Inventar un cuento de lluvia (en dibujos).
Plastilina: modelar peces, barcos, recipientes para agua.
Construir un barco con corcho y ver cómo flota. Recortar paraguas de cartulina de colores.
- Dinámica:** Caminar como si fuéramos tortugas
mimar a los pescadores
nadar imitando a los peces
imitar el sonido de la lluvia con las manos
acción de ir en barco (remar)
acción de lavarse.
- Juegos:** Equilibrios con recipientes de agua —las latas de sardinas.
Peces y pescador —la pesca «sorpresa».
- Cantos:** — «Que llueva, que llueva»
— «El patio de mi casa»
— El agua nos moja,
el agua nos limpia,
el agua nos quiere,
el agua nos lava (bis).
Bendita sea el agua, bendita sea el agua.
Bendito sea Dios que nos la regala.

El agua es la nube,
el agua es la fuente,
el agua es la lluvia,
el agua es la nieve (bis).

Bendita sea el agua, bendita sea el agua.
Bendito sea Dios que nos la regala.

Barcos en el agua,
peces en el agua,
plantas en el agua,
niños en la playa (bis).

Cuando tengo sed y bebo,
cuando me baño en la playa,
cuando juego con mis barcos,
cuando veo el mar en calma
y las gotitas de lluvia
que me besan en la cara,
grito de siempre: ¡Viva el agua
y el buen Dios que la regala!

A lo largo de las experiencias y diferentes trabajos, conviene subrayar que el agua nos proporciona: VIDA - BELLEZA - ALEGRIA - CRECIMIENTO BIENESTAR.

Procurar tener plantas secas por falta de agua. Algún paisaje sin vida, seco; pintar peces sin vida, para que los pequeños puedan contrastar sus experiencias.

Educación Religiosa: CELEBRACION DE LA VIDA

Sin programar a fecha fija esta celebración, en el momento en que veamos dentro de la programación de los niños han captado el contenido del tema a través de las distintas experiencias, nos tomamos un tiempo tranquilo y apropiado para tener esta celebración.

● Invitamos a los niños a cantar una vez más «El agua nos moja» y después nos encaminamos hacia la casa de Dios, o el «rincón religioso», o el de experiencia. Llevamos nuestro dibujo libre y el cuento de lluvia. Nos sentamos formando círculo.

● Profundizamos en la vida que da el agua a:

- Los hombres.
- Los peces.
- Las plantas.
- En lo importante que es el agua para todos nosotros.

y «pensamos» ¿Qué les pasa a los peces sin agua? ¿y a las plantas? Y... los hombres, ¿podemos vivir sin agua?

- Traemos al centro de nuestro círculo todo lo experimentado:
 - Las semillas plantadas
 - La pecera con su pez.
 - Un trozo de hielo.
 - Un vaso con agua.
 - Una flor.
 - Dibujo lleno de color y de vida.
 - Semillas secas.
 - Pecera vacía.
 - Un recipiente vacío.
 - Vaso sin agua.
 - Flor seca.
 - Dibujo todo seco, sin vida, triste.

Y al otro lado...

- Una vez que está todo colocado, dejamos tiempo suficiente para que los niños lo CONTEMPLÉN TODO DESPACIO.
- Invitamos a los niños a cerrar los ojos y a seguir pensando con ellos cerrados en lo que hemos visto:

Semillas secas...
 Pecera vacía...
 Plato sin hielo...
 Vaso sin agua...
 Flor seca...
 Dibujo seco, sin vida, triste...

y así, quietecitos como estamos, vamos a sentir *nuestra vida*: Podemos respirar, podemos sentir, podemos querer, podemos movernos, podemos pensar: DIOS DE LA VIDA, DUEÑO DEL AGUA, ¡¡CUANTO NOS QUIERES QUE NOS LAS REGALAS!!

- Nos ponemos todos de pie y le damos las gracias a Dios:
 - Gracias por el agua fresca en verano y caliente en invierno
Niños: GRACIAS, DIOS DE LA VIDA, DUEÑO DEL AGUA (manos levantadas).
 - Gracias por las flores y por los campos...
Niños: GRACIAS, DIOS DE LA VIDA, DUEÑO DEL AGUA.
 - Gracias por los animales: los que vuelan, los que corren, los que nadan...
Niños: GRACIAS, DIOS DE LA VIDA, DUEÑO DEL AGUA.
 - Gracias por todo lo bonito que vemos en nuestros ojos, que tocamos con nuestras manos, que sentimos dentro de nosotros.
- Cantamos «El agua nos moja» y mientras van ofreciendo sus pinturas.

Y para terminar, como estamos muy contentos, damos un beso bien fuerte a nuestro compañero.

TEMA 3. LOS ANIMALES

Presentación: Para hablar de los animales partimos de una proyección de diapositivas en las que aparezcan los animales más conocidos para los niños.

Los dividimos en animales de tierra, mar y aire: animales que nadan, los que vuelan y los que corren y se arrastran.

— Sería muy interesante que en la misma clase tuviéramos algunos animales, al menos durante la duración de este tema: peces, pájaros, una tortuga, un grillo, una largartija, gusanos de seda... incluso traer algún día un perrito chiquitín.

Diálogo: Hoy vamos a descubrir otra de las grandes obras de la Creación de nuestro Dios: LOS ANIMALES.

Cuando aparezca en la pantalla, el niño que conozca su nombre nos lo dice, y los demás imitamos la voz de cada uno de los animales que vemos...

— Y... ¿dónde viven los animales?

— ¿Viven solos? ¿qué hacen los animales?

— ¿Todos los animales son iguales?

(Podemos dejar que se expresen libremente, o bien podemos abrir el diálogo.)

Descubrimos: — Que hay animales que vuelan y son los...

— Y animales que nadan. Unos, que viven siempre dentro del agua y otros que, como saben nadar, lo hacen cuando tienen ganas o cuando en sus viajes, se les corta el camino por el agua y entonces, ¡zas!, se zambullen y atraviesan a nado. Existen animales que andan y corren por el bosque, por los campos, como..

— Por fin están los que se arrastran, algunos en su casa y todo, como las tortugas y los..

También descubrimos que unos animales son grandísimos, como el elefante y la jirafa y...

Y otros, en cambio, tan pequeños como la hormiga y el mosquito.

Otra cosa que descubrimos en los animales es su manera de vivir: Cuando son muy pequeños aún, viven en familia, con sus padres, hasta que aprenden a buscarse comida y bebida, casa, amigos y a defenderse de los animales que son más fuerte que ellos.

(Diapositivas de nido con las crías y la madre dándoles la comida. De cachorrillos y sus padres, desmenuzándoles las presas).

Después, unos viven solos, en sus madrigueras, en sus cuevas, o guaridas, en sus colmenas, túneles y galerías

bajo la tierra, como los topos. Mientras que otros viven en grandes grupos o rebaños, como los elefantes, las jirafas, los ciervos.

Adivinanza: ¿Qué pasaría si llevásemos un león a casa?
¿Y si llevásemos una ballena?
¡Claro!, porque los animales,
además de dividirse en los que nadan, vuelan, corren y se arrastran.
— Se dividen además en FIERAS SALVAJES. Y ANIMALES DOMESTICOS. Los animales salvajes viven en los bosques y en las selvas. En cambio los animales domésticos, son nuestros amigos. Unos viven dentro de nuestras casas como..., y para otros, como son las gallinas, los caballos, los conejos, los patos, los cerdos, las vacas, las ovejas, construimos granjas, gallineros, vaquerías, cuadras...
Todos estos animales son buenos para nosotros. Como amigos del hombre están el perro y el caballo. Los otros nos dan unos leche, otros huevos, otros sus plumas, otros nos proporcionan su piel, con otros nos alimentamos...
(Se entiende que toda esta presentación es dialogada con la propia experiencia de los niños.)

Observación sensorial

- Vista:** Diferenciar las patas de los cuadrúpedos de las de las aves. Ver la diferencia entre el hocico de unos animales, el pico de las aves y la boca del pez.
Diferenciar entre plumas, piel, escamas, concha.
— A ser posible visitar una granja.
- Oído:** Distinguir voces de animales, previamente grabadas, o tomadas de algún disco.
- Tacto:** Diferencia entre la piel de los animales (las mismas empleadas en la vista, pero ahora en el tacto).
- Matemática:** Hacemos conjuntos con animales. Tamaños. Ordenamos las familias, etc.
- Plástica:** Dividida la clase en tres grupos, hacemos actividades según la primera división de los animales: los que nadan, los que vuelan y los que corren y se arrastran. Y esto con:
- Plastilina, creando granjas, una selva...
 - Haciendo murales con el tema de «la vida de los animales».
 - Recortando y pegando series de animales...
 - Preparamos unas caretas de animales, para el teatro.

- Hacen una pintura libre sobre los animales que más les gustan.

Dinámica: Juego de las sardinas. El gato y los ratones. Juego del cangrejo, el perrito, el elefante, la rana, de «Enseñar a jugar».
Escenifican los cabritillos y el lobo. Los tres cerditos...

Cantos: La granja de los animales de «Valentina».
La Gallina Turuleca, de Fofó.
Bendita sea la luz del Día.

Experiencia: Aprendemos a cuidar los animales.

Cuentos: La Golondrina. El gorrión que no quería aprender.

Educación Religiosa Vamos a intentar hacer el relato de la Creación de los animales, sacándolo de la Biblia infantil, de la manera más sencilla que podamos, acompañando la narración con diapositivas, para que se les quede mejor y disfruten más.

En caso de no disponer de diapositivas, se puede proyectar con un aparato de cuerpos opacos, las mismas ilustraciones de la Biblia infantil.

Pensamos:

En el gran regalo que hace nuestro Padre Dios al hombre; todos los animales de la Creación son para él, y es el primer HOMBRE, que se llamaba Adán, el que por encargo de Dios va poniendo nombre a cada uno de los animales.

Y... ¿para qué nos habrá dado Dios los animales?... Nuestro Dios nos ha dado los animales para que nos distraigan, para que sean nuestros amigos, como el perro y el caballo; para que ayuden al hombre en sus trabajos, como el caballo, el borriquito y el buey. Para que nos den alimentos: leche, huevos... También nos alimentan con su carne las vacas, las gallinas, los cerdos, los conejos... Y nos vestimos con su piel, y nos hacemos zapatos, bolsos, carteras, cinturones...

Y nosotros: ¿Qué hacemos cuando nos dan un regalo? (quizá los peques dicen: ponernos contentos, dar las gracias, dar un beso. Todo esto está muy bien pero no basta. Hay que ahondar más:)

— ¿Qué hacemos, lo tiramos?, ¿lo rompemos?, ¿se lo regalamos corriendo a otros?... (que se expresen).

— ¡Eso es!, lo cuidamos, lo tratamos con cariño. ¿Qué os parece? ¿Los animales sienten? ¿Se ponen contentos y tristes? ¿Les hacemos daño al pegarles o tratarles mal?

— ¿Se quedará «mamá Pajarita» tan tranquila cuando unos chicos le roban los huevos de su nido? ¿No?... ¿Por qué?

— ¿Estaría tan alegre Moncho, nuestro canario, si lo tuviéramos todo sucio, con el comedero casi vacío y el bebedero con agua caliente?

— ¿Qué les parecerá al perro o al agato cuando unos niños, para divertirse, atan a sus rabos unos cohetes o unas latas vacías, o les cortan los bigotes?...

— ¿Y cuando un amo carga a un borriquito con un peso más grande del que puede llevar? ¿Qué pensará cuando tiene que subir una cuesta muy empinada con una carga tan grande y encima ir muy deprisa?... ¡Claro!, estará deseando llegar a su cuadra, tumbarse en la paja y olvidarse por un rato de un amo tan duro, ¿verdad?

¿Os cuento una cosa?... Veréis: hay un escritor que quiere mucho a los niños, y ha escrito muchos cuentos para ellos, para todos vosotros —y que seguramente leeréis cuando seáis un poco mayores—, y que dice en uno de ellos hablando de los animales: «la felicidad de los animales está en la bondad de nuestros corazones», que es lo mismo que decir: «en el cariño, en el amor que todos llevamos dentro» ¿Os gusta?

Pues durante estos días vamos a pensar cómo podemos cuidar de los animalitos que tenemos en la clase, en casa y los que nos encontramos en la calle. ¿Queréis que cantemos un poco?

Bendita sea la luz del día
y el buen Dios que nos la envía.

Bendito sea el sol
y el buen Dios que lo encendió.

Benditos sean el pájaro y la flor
y el buen Dios que los hizo con amor.

Bendito sea y alabado
el Dios bueno que a todos nos ha crado.

Invitamos a los niños a dar gracias a nuestro Dios por los animales que más les guste a cada uno.

TEMA 4. LOS OFICIOS. EL TRABAJO

Conversación

sobre el trabajo que realizan sus padres:

— Vamos a pensar un poco en el trabajo que hacen nuestros padres, y como seguro que todos los trabajos son muy importantes y muy interesantes, los niños que quieran, nos van a contar a todos los que hacen sus padres.

(Para mayor agilidad y para que el interés no decaiga, conviene que el maestro intervenga, destacando especialmente el beneficio que cada una de las profesiones y trabajos nos reportan).

— Hacemos el juego de los oficios, eligiendo los más fáciles y conocidos de los niños: carpintero, zapatero, cartero, lechero (introduciendo también las profesiones de sus padres y la de Maestro).

— Y qué pasaría si un buen día los hombres se cansaran de trabajar y nos dijera:

El panadero: «¡Ya estoy harto de madrugar!, ¡me quedo en la cama!» o «¡como se me ha terminado la harina, me voy de paseo y no hago más pan...!».

El Lechero: «¡Me he cansado de cuidar la lechería, de repartir la leche!, ¡pesan tanto los cántaros!...».

El Zapatero: «¡Qué rompilonos son todos! Ya estoy cansado de coser zapatos y botas, de clavar tacones. Cierro mi tienda y me voy de caza. Cuando se rompan todos los zapatos, ¡pues que anden descalzos!...».

Cuentos: La Gallina Marcelina. La Ardilla hacendosa. La Cigarra y la Hormiga. La Abeja Maya.

Poesías, adivinanzas: Consultar el citado libro de Lenguaje, tema los Oficios, pág. 126).

Juegos: Juegos de dominó de oficios; de asociación de ideas. Hacer «talleres» con distintos utensilios empleados en oficinas y profesiones.

Observación sensorial

Vista: Observar a través de diapositivas, fotos o cuentos, los distintos oficios y profesiones comentados.

Tacto: Reconocer distintos utensilios de trabajo empleados en los diferentes oficios: martillo, sobre, cántaro de juguete, tijeras, pan, tela, lápiz, madera, cuero, lija, libro, etcétera.

Oído: Distinguir el ruido característico que se hace en algunos trabajos: martillo, pito de cartero, rasgar tela, echar líquido en un recipiente, motor en marcha, piano, etc.

Olfato: Reconocer el olor del pan reciente, de cuero, de cola de pegar, etc.

Matemática: Según la programación que tenga señalada el maestro, recordando que es interesante que el niño trabaje con elementos relacionados con el tema que lleva, para que la globalización sea total. Remitimos al libro «Enseñar a pensar».

Plástica: Pintamos a nuestros papás en sus trabajos.
Hacer un mural colectivo, de los distintos oficios y trabajos comentados con los niños.
Modelar con plastilina: pan, zapatos, cántaros...

Dinámica: Juego de los oficios «Enseñar a Jugar», pág. 109.
Baile del zapatero.
Mimar algún cuento mientras suena el disco.

Cantos: Plas, plas, podemos aplaudir.

Te damos las gracias, Señor, por las manos.

Te damos las gracias, Señor, por las manos.

Hacemos caricias y damos abrazos

cogemos las cosas y hacemos regalos.

Te damos las gracias, Señor, por las manos.

Te damos las gracias, Señor, por las manos.

Podemos aplaudir (plas, plas) porque tenemos manos.

Podemos aplaudir (plas, plas) y estamos encantados.

Podemos escribir (plas, plas) porque tenemos manos.

Podemos escribir (plas, plas) y estamos encantados.

Podemos dibujar (plas, plas) porque tenemos manos.

Podemos dibujar (plas, plas) y estamos encantados.

Te damos las gracias, señor, por las manos...

Podemos cocinar (plas, plas) porque tenemos manos.

Podemos cocinar (plas, plas) y estamos encantados.

Podemos jugar (plas, plas) porque tenemos manos.

Podemos jugar (plas, plas) y estamos encantados.

Podemos dibujar (plas, plas) porque tenemos manos.

Podemos dibujar (plas, plas) y estamos encantados.

Te damos las gracias, señor, por las manos...

Trabajar, Trabajar

Trabajar y Trabajar

lo oigo a muchas personas grandes.

Trabajar y trabajar

yo también, yo también quiero trabajar.

Mamá dice a papá: descansa,

no trabajes, no trabajes tanto.

Papá dice a mamá: descansa,

no trabajes tanto.

Trabajar y trabajar...

Mamá, ¿en qué puedo ayudar?

Tú sabes que yo quiero

contigo trabajar (bis).

Para ti trabajar es anda-a-a-ar.

Para ti trabajar es crecer-eer.

Para ti trabajar es dormir-i-i-ir.
Para ti trabajar es vivir (bis).

Trabajar y trabajar...

Papá, papá, ¿en qué puedo ayudar?
Tú sabes que yo quiero
contigo trabajar (bis).
Para ti trabajar es jugar-a-a-ar.
Para ti trabajar es leer-e-e-er.
Para ti trabajar es reír-í-í-ír.
Para ti trabajar es vivir (bis).

Trabajar y trabajar...

Dí, papá, te quiero preguntar
si Dios también trabaja
¿me quieres contentar?
Dios trabaja al dar brisa a la playa.
Dios trabaja al cantar con el mar.
Dios trabaja al hacer las manzanas.
Dios trabaja al traernos la paz.
Dios trabaja al besar a los niños.
Dios trabaja al llover y al nevar.
Dios trabaja al nacer los corderos.
Dios trabaja al querer y al crear.
Dios trabaja queriéndote a ti.
Dios trabaja queriéndote a ti (bis).

(Explicar las letras respectivas y comentarlas con los niños.)

Educación Religiosa:

Partimos de comentar los cuentos, o al menos algunos de ellos, el que nos parezca más adecuado, porque resalte alguna de las actitudes: trabajo, colaboración, responsabilidad.

Como segundo paso, recordamos el trabajo y esfuerzo de sus padres y de tantos hombres que se cansan y esfuerzan para que nosotros podamos tener todo lo que necesitamos.

Es interesante que los niños comenten y digan cuanto ellos quieran sobre el tema, para que se centren, participando.

¿Os acordáis cuando hablábamos de Dios, de todas las cosas que ha creado para nosotros?

¿Quién de vosotros quiere contárnoslo?... Eso es, hizo todo eso. ¿Y qué es lo principal de toda la creación de Dios?: NOSOTROS, los hombres, las mujeres, los niños... ¿Sabéis por qué?... porque Dios nos hizo parecidos a él: Podemos pensar, podemos hablar, podemos inventar cosas y mejorar lo que hacemos. Podemos

COLABORAR con Dios cuidando todas las cosas tan bonitas que él ha hecho para nosotros, y además podemos continuar «su creación» con nuestro esfuerzo. Y nada de esto lo pueden hacer ni los animales, ni las plantas. Fijaros si somos IMPORTANTES: Dios nos hace parecidos a él, nos regala todas las cosas bonitas de la Naturaleza, quiere además que nosotros inventemos cosas nuevas y cuidemos de que nuestro mundo sea cada vez más bonito. Pero... ¿qué cosas puede hacer un niño?, ¿se nos ocurre algo? (dejar tiempo tranquilo para que se expresen).

¿Cantamos un poco? «Trabajar, trabajar» y comentamos la letra juntos. Llegamos a descubrir lo importante que es «nuestro trabajo en el cole», tanto como el de mamá en casa y el de papá en el taller, en la oficina, en el camión...

Pensamos: ¿Hemos descubierto algo nuevo en nuestro trabajo de hoy? ¿Hemos inventado algo con: plastilina, pinceles, recortes, cuentos?... dar tiempo a que piensen. ¿Hemos encontrado algo? Entonces, si queréis, podíamos ofrecerlo a Dios en el rincón religioso. Es lo mejor que le podemos dar: una cosa que es toda nuestra y hecha por nosotros.

Y pensamos un poco más: ¿podríamos hacer equipos de trabajo, con nuestros amigos, y por las tardes, antes de irnos a casa; en una pequeña oración a Dios, le regalamos lo que hemos aprendido y descubierto ese día?

Porque a lo peor, también podría ocurrir en nuestra clase como en el cuento de la cigarra y la hormiga... o en el panal de la Abeja Maya... Y entonces ese niño se encontraría con las manos vacías, sin poder regalar nada, porque se ha pasado todo el día en el cole haciendo de cigarra o de zángano, hecho un pequeñajo y sin descubrir que CRECER, ES SER CAPACES DE HACER MAS COSAS, Y MEJOR HECHAS.

¿De acuerdo? Pues entonces ahora mismo hacemos nuestros equipos de amigos y pensamos cómo podemos ayudarnos a trabajar más y a descubrir más cosas en nuestro grupo.

(Interesa en todo el tiempo que dure esta programación que el ambiente de la clase sea el ESTIMULO, la AYUDA, sintetizado en la palabra CRECER, y en la RESPONSABILIDAD en el trabajo. Y esto en un clima de serenidad, pero sin dejar que los niños se «estanchen» y siempre rodeándolo todo, el gozo de COLABORAR con los demás y con Dios. Por eso el momento final del

día, con el rito de la ofrenda de sus trabajos, debe tener toda la importancia y toda la carga afectiva que vive en el fondo del niño).

TEMA 5. LOS AMIGOS. ¡TENER AMIGOS ES FORMIDABLE!

Presentación: Este tema se propone una doble finalidad. Por un lado ayudar a nuestros pequeños a que se abran a los demás, iniciando una superación de su natural egoísmo de referirlo todo a sí mismos, descubriendo la alegría de poder jugar y contarse sus cosas y divertirse con los demás. Por el otro, se trata de hacer descubrir a los niños, sin prisas, pero sí con la realidad que encierra, que Jesús es un amigo nuestro.

Intentaremos durante el tiempo que nos dure esta programación valorar por todos los medios la amistad y procurar que todos los niños se sientan realmente amigos de sus compañeros, y que son aceptados como tales.

Diálogo: Esta semana empezamos un trabajo interesantísimo, que nos va a gustar mucho. Si observamos unos minutos nuestra clase en silencio, seguramente lo adivinaremos. Para poder pensar y observar mejor, vamos a poner una música suave, y mientras cada uno, ¡a descubrir cosas nuevas! (la clase estará decorada con grupos de amigos que juegan, que charlan... y también con escenas de animales que den la sensación de grupo y juego; el rincón de lectura debe tener cuentos en este mismo sentido).

Pasado un tiempo prudencial, abrimos el diálogo. Interesa que los niños descubran de alguna manera que vamos a tratar de los amigos. NO QUEREMOS VIVIR SOLOS... Entonces vamos a arreglárnoslas para que tampoco esté nadie solo en nuestra clase: ni en el recreo, ni haciendo un trabajo; nadie aburrido, ni triste ¡SOMOS AMIGOS!

Juegos: Intentaremos buscar fundamentalmente juegos de equipos y parejas, de modo que nadie pueda quedarse solo. Iniciamos el juego de nombrar a todas las personas que conocemos:

— Al venir a la Escuela, encontramos seguramente a las mismas personas todos los días y ya nos saludamos. Vamos a recordar su nombre. O también vale decir qué es lo que hacen cuando nos encontramos con ellas. Pueden ser personas que trabajan y que conoce-

mos de cara, pero que nos saludamos todos los días. Lo pensamos por equipos. Veremos qué equipo gana. Después hacemos un mural grande, en el que pintamos todas esas personas con las que nos encontramos todos los días. Así también las tenemos en nuestra clase. Son muy importantes: nos conocen, nos saludan y además trabajan para que nosotros tengamos las cosas que nos hacen falta (interesa que caigan en la cuenta del trabajo de los barrenderos, el lechero, panadero, vendedor de periódicos, cartero, etc., toda esa serie de personas que fácilmente encontrarán en su camino de casa al colegio.

Observación sensorial

- Vista:** Ejercicios de atención distinguiendo diferencias y colores y posturas diferentes, en los juegos de atención. Reconocer algunas cosas personales de sus amigas: pulseras, pendientes, pañuelo, algún juguete... que estén mezclados con los de otras niñas.
- Oído:** Reconocer la voz de los compañeros del equipo.
- Tacto:** Mediante el juego de la gallinita ciega, reconocer a algunos compañeros.
- Cuentos:** Buscamos cuentos cuyo contenido sea de amistad: Bambi, el Espantapájaros... en este momento sirven fábulas, cuentos de animales; todo lo que resalte la amistad, sin ser moralizante.
- Matemática:** Según la programación que se lleve en este momento, todo lo que pueda ayudar asociando la misma idea del tema conjuntos de amigos; emparejar juegos, colores que se armonizan, seriar, contar, etc.
- Plástica:** Pintamos a todos nuestros amigos y decoramos con nuestras pinturas la clase. Hacemos con plastilina una granja con todos los animales que viven en ella sin pelearse. Buscamos recortes de familias de animales que viven en grupo y van todos juntos: ciervos, hormigas, abejas, pájaros, etc.
- Dinámica:** Juego de la lata de sardinas. Canto del elefante. Los ratones y los gatos. (Mimar cuentos, etc. confrontar el libro citado: «enseñar a jugar»).
- Cantos:** Elegir del album de discografía infantil, preferentemente cantos de corro y de marchas. «Qué será la fiesta para un niño».

Partimos de la proyección sencilla sobre la vida de Jesús (Audiovisuales Claret) o en caso de no tenerlas, de una Biblia Infantil, o Evangelio de niños, en los que la infancia de Jesús esté claramente ilustrada.

¿Veis?, Jesús también fue niño, como vosotros y ¿qué cosas haría Jesús cuando tenía vuestros años? Sería un aburrido? o sería quizá un antipático que no quería tener amigos? Proyectar las diapositivas en las que se ve a Jesús con un grupo de niños en la plaza del pueblo, y jugando por el campo con otros niños. Jesús como ahora nosotros, descubrió que ser amigos es formidable, y seguramente tendría un montón. ¿Podríamos ahora cada uno de nosotros contar los amigos que tenemos?...

Desde que estamos trabajando así en grupos y por equipos para todo, ¿hemos descubierto nuevos amigos? Si queréis, el que tenga un nuevo amigo en esta semana, puede levantarse y poner el nombre del nuevo amigo con tiza de color y bien grande en el encerado, para que todos lo veamos.

¿Quién me quiere contestar a unas preguntas?:

- ¿Tener amigos es alegre o triste?
- ¿Nos gusta o nos da igual?
- ¿Nos ayuda? ¿en qué?
- ¿Qué le pasaría a un niño que no tuviese amigos?
- Pero a veces, ¿verdad que nos pasa que no somos buenos con todos?

Vamos a escuchar la canción de «mi amigo gitano» (disco «mamá está contenta» Ed Paulinas) y luego lo comentamos.

— A veces nos caen mal algunos niños, porque tienen gustos o costumbres diferentes; porque no saben nuestros mismos juegos, pero ¡¡es tan bonito y alegre ser amigos de todos!!

— Jesús, nos dejó escritas cosas muy importantes. Vamos a leerlas todos juntos en nuestro evangelio. Podemos comentar con los niños de una manera muy sencilla, las bodas de Caná, Jn, 2, 1-2. Y también «Jesús da su paz a los que hacen la paz (porque se quieren)» (Mt. 5).

— Pero la mayor noticia que tenemos que comentar en este rato, es que Jesús mismo es nuestro amigo. Veréis, vamos a escucharlo muy atentos en nuestra Biblia: (lectura sencilla de Jesús y los niños).

— Con esto, Jesús nos quiere decir que él es un buen amigo nuestro, que nos quiere mucho y piensa en nosotros y también, que le gusta que nosotros le queramos y le contemos nuestras cosas. Si queréis, al termi-

nar nuestro trabajo de clase, podemos hacer un minuto de silencio en nuestro corazón, y le decimos nuestras cosas.

Y ¿cuáles son «nuestras cosas»? Pues... lo que más nos ha gustado del día, las cosas nuevas que hemos descubierto, lo bien que lo pasamos en casa, en el cole, con nuestros amigos... ¡qué sé yo! Y también le podemos pedir todo lo que queramos; que nos ayude y nos dé fuerzas para ser mejores con todos; más cariñosos y mejores amigos.

Esta tarde, si queréis, podemos terminar hablando ya con él de esta manera.

«Jesús,
estoy contento de conocer a muchas personas.
Te digo el nombre de todos mis amigos...
Te hablo de los que yo quiero más.
Yo sé que tú nos quieres muchísimo a todos.
Gracias por esta buena noticia!!»

O también:

«Jesús, tú has dicho:
dejad que los niños se acerquen a mí.
Y sé que me has escogido
para ser uno de tus amigos.
Yo también quiero escogerte a ti.
Tú serás ahora mi amigo.
Mi amigo
cuando yo sea mayor.
Mi amigo para siempre.»

(Despertar religioso de los niños).

Nota. Interesa que el clima de amistad sea la motivación de todo este tiempo, y que siempre tenga desde esta presentación de JESUS AMIGO, un momento de referencia a él.

TEMA 6. PLANTAS Y FLORES. LA PRIMAVERA

Ambientación: Hace falta que la clase dé un cambio grande al comenzar este tema. Tiene que llenarse de vida y alegría por todas partes. Muchas flores, y hojas verdes. Semillas de diversas clases; dedicando una zona bastante señalada de la clase a «jardinería». (Interesa esperar a un día de sol para presentar este tema.)

Diálogo: Esta mañana, al llegar a la clase, encontramos cosas diferentes. Nos sentamos en silencio a observar con los ojos bien abiertos, para que no se nos escape ningún

detalle (ponemos mientras tanto «la primavera», de Vi-
valdi).

¿Ya? pues podemos empezar a contar una cosa nueva
cada uno. El que repita algo, pierde. Y recordad bien
aquellos de «CADA COSA TIENE SU NOMBRE, ¿CUA-
LES?» Vale preguntar aquello que no conocéis; entre
todos lo descubriremos. Dedicamos un tiempo a fami-
liarizarse con la nueva ambientación de la clase.

— ¿Qué habrá pasado para que todo esté tan bonito,
tan lleno de vida, de luz y de sol? LA PRIMAVERA HA
VENIDO Y NADIE SABE COMO HA SIDO...

¿Os acordáis del invierno, de la nieve, de los granizos?
¿De cuando teníamos que llevar bufandas y chaquetas
gordas y guantes? Vamos a recordarlo con estas diapo-
sitivas. Y de repente ¡todo luz, y color, y alegría! El
campo se llena de color verde; los árboles pelados,
empiezan a tener hojas y flores; los pájaros se despiertan
cantarines (el ideal sería acompañar todo el diálogo
con diapositivas).

La Naturaleza se ha vestido de colores, de PRIMAVERA.

Observar:

Flores muy distintas: rosa, clavel, cala, margarita, ver las
diferencias.

Aprendemos que las plantas tienen tres partes: raíz,
tallo y hojas. Ayudamos a los niños a descubrir lo que
le pasa a una planta cuando le falta agua, y a otra,
cuando le falta luz.

Presentamos la zona de «jardinería» y enseñamos la
utilidad de las cosas principales: rastrillo, regadera,
pala, tierra, semillas, macetas...

Procuramos que los niños observen un campo seco, sin
plantar ni sembrar, y después un jardín.

Experiencia:

Todos podemos ser jardineros. Vamos a sembrar unas
semillas; cada uno las suyas, que cuidará y regará.
Veremos qué le pasa luego a su maceta.

Hacemos la experiencia de sembrar semillas en un
vaso, con un secante, para que los niños observen el
crecimiento. El primero que descubra las novedades in-
forma a los compañeros.

Cantos:

EL SOL, EL SOL SALIO-O-O-O-O-O

El Sol, el Sol salió-o-o-o-o-o-o...

la noche se marchó-o-o-o-o-o-o.

El Sol, el Sol salió-o-o-o-o-o-o...

la noche se marchó - la noche se marchó.

Las nubes corren, corren - a dónde llegarán (bis).

El mar, el mar sintió calor,

¿de dónde, dónde me vendrá?

adiós, nubes; nubes, adiós.

adiós, nubes; adiós.

El Sol, el Sol salió-o-o-o-o-o-o...

El árbol arriba miró,

y al Sol alegre saludó;

adiós, nubes; nubes, adiós,

adiós, nubes; adiós, adiós.

El Sol, el Sol salió-o-o-o-o-o-o...

La flor sus ojos agrandó

y al sol alegre sonrió;

adiós, nubes; nubes adiós,

adiós, nubes; adiós, adiós.

El Sol, el Sol salió-o-o-o-o-o-o...

El pajarillo despertó

y quiso saber qué pasó,

las nubes se marcharon ya,

adiós, nubes; adiós, adiós.

El Sol, el Sol salió-o-o-o-o-o-o...

Y me pongo a pensar

qué bonito es el Sol,

qué precioso es el mar,

el pájaro y la flor (bis).

Y me pongo a cantar:

más bueno eres que el sol,

más fuerte eres que el mar,

más suave que la flor.

Te quiero, Padre Dios.

Te quiero, Padre Dios.

Cuentos: «La Primavera llega» (Christine Noltinger. Interduc-Schroedel, 0550), ver «los nombres de las Cosas».

Poesías: Confrontar tema XVII del libro «El Lenguaje...».

Vocabulario: Sembrar, flores, frutos, semillas, regadera, jardinero, maceta, raíz, tallo, hojas, plantas, plantas silvestres, plantas cultivadas.

Matemática: Conjuntos de plantas, emparejar flores, completar dibujos, diferenciar los colores de las flores.

Plástica: Dibujo libre sobre la primavera.
Pintar un jardín lleno de flores y de árboles.
Una casa con macetas en la ventana.
Modelar con plastilina flores. Hojas de distintas formas.
Construir un mural de primavera, con recortes de papeles de colores.

Dinámica: «El bosque». Cuento del sol y del viento (Enseñar a jugar). Mimar a las flores, cuando se abren por la ma-

ñana; cuando se mueven con el viento; cuando se cierran al atardecer. Danza de las flores. Juego de los nombres de las flores.

**Educación
Religiosa:**

Durante toda la programación, tendremos el «rincón religioso» especialmente cuidado y lleno de flores y plantas. Procuramos que todos los niños, por grupos, se ocupen de tenerlo bonito y renovado, sin darles de momento ninguna explicación. Pero si orando de una forma sencilla, que les ayude a expresar su gratitud a Dios: por la luz y el Sol. Por las plantas y las flores. Por la alegría del juego. Por el cariño de los demás. Por la primavera que nos ha llegado.

Un día en el que veamos que tenemos un clima más sereno y tranquilo, no importa en qué momento de la programación, tenemos esta sesión más larga y cuidada.

Invitamos a los niños a sentarse en torno al rincón religioso con su maceta, que dejarán cuidadosamente delante de sus piernas cruzadas. Dejamos que se calmen invitándoles a «oír el silencio» podemos decirles: hemos venido aquí a pasar un ratito con nuestro Dios. Lo primero de todo vamos a escuchar una bonita canción:

A LAS FLORES Y A LOS NIÑOS ¿QUIEN LOS CUIDA?

Dios, nuestro Padre, pensó
¿qué le faltará a mi casa? (bis).
Todo en ella es tan bonito - tan bonito.
Dios, nuestro Padre, pensó
¿qué le faltará a mi casa? (bis).
En mi casa tengo niños - muchos niños,
que siempre que están cantando - cantan conmigo.
En mi casa tengo niños - muchos niños,
que siempre que están jugando - juegan conmigo.
En mi casa tengo niños - muchos niños,
que siempre que están riendo - ríen conmigo.
Dios, nuestro Padre, pensó
¿qué le faltará a mi casa? (bis).
Y mirando a los niños - a los niños,
Dios en las flores pensó
porque a los niños miró (bis).
Nacieron las amapolas - amapolas,
todas vestidas de rojo - las amapolas.
Nacieron las violetas - violetas,
pequeñitas y moradas - las violetas.
Nacieron las margaritas - margaritas,
amarillitas y blancas - las margaritas.
Dios, nuestro Padre, pensó

¿qué le faltará a mi casa? (bis).
A las flores y a los niños,
¿quién los cuida?
Dios, nuestro Padre, pensó
tengo que cuidarlos yo (bis).

Pensamos: Nosotros hemos plantado unas semillas. Los jardineros también plantan sus semillas; y, ¿de dónde salen estas semillas? De otras flores. Pero las primeras flores no las plantamos nosotros, ni los jardineros de todo el mundo, porque hace muchos montones de años, y ninguno de nosotros habíamos nacido. Hace muchísimos años, la tierra no era como ahora. La tierra estaba «pelada». (Invitamos a algunos niños a quitar todas las plantas y flores que adornan el rincón religioso) y su maceta la coloca cada uno detrás de sí.

Entonces nuestro Padre Dios, que pensaba en nosotros, creó el primer jardín, para que diera flores, y plantas, y de ellas salieran semillas. Así los hombres y los niños de todos los tiempos podrían sembrarlas. Las semillas darían flores nuevas. De esas flores saldrían otras semillas y así toda la vida.

— ¿Queréis que hagamos una cosa? Vamos a mimar la historia de una flor.

— Ponemos cerca de los niños todo lo necesario: unas semillas, tierra, agua, una linterna grande, hojas de un calendario, un reloj bastante grande, una flor en una maceta, pero cubiera, o dentro de un recipiente, y que sea desconocida de los niños, un ventilador de pilas. La actuación de los niños será totalmente libre, procurando que ninguno rompa la atención del resto.

«Un buen día, un jardinero decidió plantar unas semillas, y fue a buscar una tierra muy buena... la puso en una maceta... luego, compró unas semillas, y las plantó, regando un poco la tierra... pasaron las horas (pasa el niño con el reloj, y también empezaron a pasar los días (otro niño va arrancando hojas del calendario y dejándolas caer). De cuando en cuando, el viento soplaba fuerte... se pone en marcha el ventilador, y los niños se mueven libremente.

Otras veces, la luz del sol alumbraba y calentaba las semillas, se enciende la linterna dando luz a la maceta... El jardinero seguía de cuando en cuando regando la maceta... hasta que un buen día, cuando fue por la mañana temprano a mirar su maceta, se encontró que tenía una preciosa flor... un niño retira la maceta vacía y descubre la flor. El jardinero se puso contentísimo, y tuvo una idea: tomó su maceta con las manos, lleno de

alegría, y las levantó ofreciendo su flor a Dios ¿sabéis por qué? pues porque había descubierto que nuestro Dios nos ha regalado las flores para alegrarnos y también para que nosotros sepamos ofrecérselas a él.

Por eso tenemos siempre nuestro rincón religioso tan adornado, y con las mejores flores. Si queréis, podemos poner otra vez las flores que teníamos (dar tiempo) y si queréis también, podemos ofrecer cada uno a Dios la pequeña plantita que va saliendo en nuestra maceta... ponemos nuevamente el disco «a las flores...» mientras los niños van dejando su maceta en el suelo.

— Con esto, podemos descubrir una cosa: Las flores también son una Creación de Dios, nuestro Dios, para nosotros. Y ¿cómo las trataremos? Cuando vayamos de excursión con los papás y veamos los campos llenos de flores silvestres, de espigas y amapolas y de árboles, seguramente que y desde ahora nos acordaremos de este rato y nos entrarán ganas de decir en nuestro corazón: ¡Gracias, Padre Dios, por este regalo tan bonito!

* * * *

— También es interesante hablar a los niños de toda la vida que estalla en la Primavera; todo lo que nace y se renueva, para hablar de la gran fiesta de los cristianos: LA RESURRECCION DE JESUS.

TEMA 7 (globalizado). EL CIRCO

Ambientación: Interesa cuidarla mucho, de forma que el clima de la clase sea realmente de alegría: globos, serpentinas, dibujos, animación por todas partes!

Diálogo: Sobre el circo, con todos sus personajes. Partimos de la evocación de su experiencia sobre el circo. Se trata de conversar tranquilamente sobre toda la ambientación de la clase y sobre su experiencia del circo.

«Nuestra clase es un circo, llena de globos de colores. Nosotros somos los habitantes de este circo. Cada niño en su grupo escoge el personaje que más le gusta. El que nos ayuda en todo es «Pirulo», el payaso (un muñeco de guiñol); a través de él vamos a trabajar esta temporada, porque PIRULO ha venido a estar con nosotros.

— En el circo hay siempre alegría. Por eso también nosotros en nuestra clase vamos a estar muy alegres ¿verdad?

— También en el circo todos son AMIGOS Y SE AYUDAN SIEMPRE que pueden.

— En el circo, sus habitantes SIEMPRE ESTAN HACIENDO ALGO, TRABAJAN MUCHO Y MUY CONTENTOS, porque LES GUSTA. Todos se ESFUERZAN en hacer cosas CADA VEZ UN POCO MEJOR (estas son las actitudes fundamentales que queremos ayudar a descubrir a nuestros pequeños).

- Cuentos:** Distintas aventuras de *nuestro circo* inventadas por ellos mismos. Alguna inventada por el maestro, a través de PIRULO. Teatro guiñol.
- Vocabulario:** ¿Qué hay en tu circo? (juego de nombres sobre el material de la clase). Nombres de las cosas que hemos visto en el circo. Nombres de algunos payasos famosos. Vale preguntar en casa y nos lo contamos mañana. ¿Quién traerá más noticias nuevas para contar?
- Matemática:** Todo lo que queramos que el niño descubra, que sea a través de ejercicios, orientaciones y fichas con contenido sobre el circo.

Observación sensorial

- Vista:** Distinción y reconocimiento de los colores.
- Oído:** Distinguir música de marchas, redobles de tambores... de otras músicas más suaves.
- Tacto:** Reconocer instrumentos musicales sencillos, de los que tocan los payasos y los niños han visto.
- Plástica:** Mural colectivo sobre el circo.
Hacerse cada uno un gorro de payaso.
Hacer una careta de un personaje del circo (con plantilla).
Modelar un circo con plastilina.
- Dinámica:** Mimar a los diversos personajes del circo.
Ser globos: hincharse y deshincharse.
Mimar a las marionetas. Mimar: gestos de alegría, amistad, ayuda, trabajo.
Juego de equilibrio, con globos, con cuerdas, etc.
Volteretas, saltos, carreras.
Asociación de ideas.
Juego del payaso.
- Cantos:** «Había una vez un circo»
«El circo» (devocionario infantil).

«Qué será la fiesta para un niño» (pero sin la estrofa final).

«¿Qué será la fiesta para un niño?
se preguntan los mayores (bis).

Jugamos, cantamos
reímos, bailamos
cogiditos todos
juntos de la mano (bis).

La fiesta es jugar,
la fiesta es cantar,
la fiesta es reír,
la fiesta es bailar.

Jugamos, cantamos...

La fiesta es mirar,
la fiesta es saltar,
la fiesta es recibir,
la fiesta es regalar.

Jugamos, cantamos...

El buen Dios no pregunta por los niños
porque a todos los conoce.

Y se alegra al vernos divertidos:
¡Qué alegría, Padre Dios!

Jugamos, cantamos...»

— Mientras vamos desarrollando este tema, conviene destacar y valorar aquellas actitudes fundamentales que queremos fomentar:

ALEGRÍA - AMISTAD - AYUDA - ESFUERZO

Animando y estimulando todo esfuerzo que vemos en los niños, por pequeño que sea. Un buen estímulo es admirarse de que *ya va creciendo*, y haciendo cosas cada vez un poco mejor.

Educación Religiosa:

Quizá sea interesante acabar esta programación del circo con una fiesta de despedida, en la que se haga una exposición con todos los trabajos durante este tiempo. Podría hacerse una especie de síntesis de todas las experiencias vividas juntos. Entonces podríamos invitar a los niños a decir lo que más les ha gustado de todo.

— En un segundo momento, cantamos juntos «Qué será la fiesta para un niño?», haciéndoles caer en la cuenta de que falta un poco de canto, que les invitamos a escuchar en el disco:

«El buen Dios no pregunta por los niños

porque a todos los conoce.

Y se alegra al vernos divertidos:

¡Qué alegría, Padre Dios!»

Luego lo repetimos todos juntos.

— Hacer comprender a los niños que cuando somos amigos todos y nos esforzamos y ayudamos, estamos contentos, felices y que Dios nos conoce a cada uno; nos acompaña en todos los momentos de la vida. Le importan todas nuestras cosas, porque nos quiere mucho.

— Podemos animar a los niños a «mimar» actitudes de alegría, amistad, ayuda, trabajo. Todo ello con toda libertad.

— Para terminar, volveríamos a la calma con una interiorización de todo nuestro ser, que nos ayude a contemplar desde el fondo:

«Estamos cansados de nuestro trabajo y vamos a descansar».

— Descansamos nuestros ojos. Los cerramos para que no trabajen.

— También descansamos nuestras manos, nuestros brazos, nuestras piernas. Vamos a quedarnos como si estuviéramos dormidos.

— La silla nos sostiene... Estamos descansando... y pensamos: ¡Qué cómodos estamos!...

— Pensamos un poquito más: cuando éramos muy muy pequeños, mamá nos sostenía en sus brazos, ¡qué bien se está entre los brazos de mamá... rodeados por el cariño de mamá...!

— Y seguimos pensando:

«El buen Dios no pregunta por los niños porque a todos nos conoce...»

Dios nos acompaña en todos los momentos de nuestra vida... Le importan todas nuestras cosas... aunque sean pequeñas, pequeñísimas... nos rodea con su cariño.

Vamos a sentirnos sostenidos por nuestros Dios... ¡qué estupendo ser queridos así por Dios nuestro Padre!... (un segundo de silencio).

¿Hemos descansado? ¿Sí?, pues entonces abrimos los ojos.

Volvemos a cantar «El buen Dios» (de pie).

Y ahora nos vamos alegres a casa. Nos despedimos de PIRULO, que se irá a divertir y enseñar a otros niños. Y, al llegar a casa, contamos a los papás el rato tan bueno que hemos pasado aquí juntos, hablando con Dios.

TEMA 8. LOS TRANSPORTES

Presentación: Con la proximidad de las vacaciones de verano, podemos centrarnos en ellas para la primera parte de este tema.

La segunda, y de una manera sencilla puede ser hablar del transporte de las mercancías y su importancia.

Diálogo: Como se acercan las vacaciones, si queréis, podemos jugar a los viajes. Pero antes vamos a pensar en cuantos vehículos podemos viajar.

Empezamos por los más pequeños... ¿Cuál es el vehículo más pequeño que conocemos? La bicicleta, la moto. Con ellas podemos hacer viajes cortos: a un pueblo cercano, al centro de la ciudad (proyectamos diapositivas de bicicletas y motos).

— ¿En qué se parecen las dos?

— ¿En qué se diferencian?

— ¿Cuál corre más? ¿Por qué?

— Interesa hablar de pedales, motor, frenos, timbre, faros...

Seguimos hablando de los que son un poco mayores: el turismo, la furgoneta, el autobús.

(Como en los anteriores, buscamos los parecidos y las diferencias). Aquí podemos introducir algunas normas sencillas y señales de tráfico. Todo ello dentro de un ambiente de diálogo que parta de las experiencias de los niños.

Llegamos ahora ya a los medios de transporte más grandes. ¿Quién sabe cuáles son?

Eso es: el avión, el barco, el tren. Estos son mucho mayores que los que decíamos antes, y en ellos, podemos hacer viajes más largos y más importantes.

Pensamos: — ¿Se parecen en algo estos tres medios de transporte?

— ¿Van por los mismos caminos...?

— Si queremos viajar en tren ¿A dónde tenemos que ir, dónde se encuentra el tren parado?

— Y cuando llegamos al pueblo o la ciudad que queremos, ¿en dónde se para el tren?

— Y, ¿a dónde hay que ir para tomar el avión?

— ¿Y el barco?

Adivinanza: Estos tres medios de transporte tan grandes, ¿pueden recordarnos a algunos animales...? ¿lo adivina alguien?

— El avión con sus dos grandes alas y viajando por el aire puede recordarnos a...

— El barco, que viaje por el mar o por los grandes ríos, nos hace pensar en...

— Y el tren, largo, largo, con tantos vagones, puede hacernos pensar en dos animales distintos: un gusanito y también, como tiene muchas ruedas, en un ciempiés ¿no?

Lenguaje: ¿Cómo se llama el señor que conduce un avión...?

¿Y el que conduce un tren...?

¿Y el que conduce un barco...?

— Además del PILOTO, en el avión van otras personas, que cuidan y atienden a los pasajeros. Se llaman...

— En el tren, además del MAQUINISTA, va un señor pidiendo los billetes, ¿verdad? ¿Cómo se llama?

— En el barco, también se llama MAQUINISTA el que lo lleva; pero además está el Capitán y toda la tripulación. Entre todos hacen que los pasajeros lleven un buen viaje y lleguen pronto y bien al puerto.

Cuentos: Teo en avión. Teo en Barco. Teo en Tren. (Ed. Timun Mas.)

Observación sensorial

Vista: Observar las diferencias de los distintos vehículos presentados en el tema. Bien por medio de diapositivas, o por vehículos de juguete que los niños han podido traer para mejor observación.

Oído: Distinguir el sonido del timbre de una bicicleta, la sirena de un barco, el pitido de un tren, la bocina de un coche, el ruido del avión al volar, etc. (Todo ello puede estar grabado, dejando que los niños escuchen en silencio, antes de identificar.)

Observar: Nuestro medio de transporte propio son... los pies.
¿Cuántas cosas podemos hacer con ellos?
(Dejarles que se expresen libremente. Conviene ayudarles a descubrir todas las posibilidades de jugar, correr y bailar; de pasear y hacer favores haciendo recados.

Juegos: Jugamos a los viajes. Cada día lo hacemos en un vehículo diferente. Procuramos que los niños caractericen a todas las personas que forman parte de cada uno de los vehículos, y que los demás se sometan a ellos. Debe ser un juego libre, pero con las reglas de imitación que lo hagan lo más exacto posible. Se intentará también utilizar el vocabulario exacto. Otro modo de jugar, pueden ser las carreras de coches. Juego de circulación, poniendo por el camino las señales comentadas previamente, etc., etc.

Cantos:

¡A CORRER! ¡A JUGAAAR!

«¡A correr! ¡A jugar!

¡A correr! ¡A jugar!

Pasito a pasito
pasazo a pasazo
como un enanito
como un gigantazo.

Pasito a pasito
pasazo a pasazo
como un enanito
como un gigantazo

queremos correr
queremos jugar
queremos gritar:

un-dos-tres: con las piernas adelante

un-dos-tres: con las piernas hacia atrás.

un-dos-tres: caminamos todos juntos

un-dos-tres: caminamos a compás.

Tenemos dos piernas podemos saltar
subir escaleras-correr y bailar (bis).

Gracias, Padre bueno, queremos ayudar
y hacer muchos favores, y volver a cantar:

un-dos-tres: con las piernas adelante...

¡A correr! ¡A jugar!

¡A correr! ¡A jugar!

pasito a pasito...»

Poesías, adivinanzas: (Consultar el citado libro de Lenguaje. Tema *Los deportes*, pág. 84-86.)

Matemática: Conjuntos, asociación de vehículos de transporte, trazar rutas, emparejar. Tamaños y colores. Introducir en la programación los elementos relativos a vehículos, objetos de mercancías, etc.

Plástica: Hacemos dos murales. Uno en el que los vehículos son empleados en excursiones, viajes, etc. Otro empleando los medios de transporte para mercancías. Podemos incluso añadir un tercero, con los vehículos que sirven para ayudarnos y auxiliarnos: Bomberos, ambulancia, grúa, policía. Sería bueno que estos murales hechos de recortes, ambientaran la clase durante toda la quincena.
— Modelado de coches, trenes, etc.
— Pintura libre o suavemente sugerida, sobre el tema.

Dinámica: Juego de los frenos, del autobús, remar, juego del tren. Correr de distintas formas. Saltar. (Enseñar a jugar. Consultar el índice.)

**Educación
Religiosa:**

(De una manera tranquila y serena, interesa recordar entre todos las cosas que van descubriendo sobre los transportes. Puede tenerse esta sesión antes de haber planteado el tema como servicio y ayuda a los demás, o bien, cuando ya se ha presentado el tema entero. Aquí lo hacemos a medio tema.)

— Entre todos vamos a recordar las cosas que hemos aprendido sobre las maneras de viajar... Ayudar a que se inicie un diálogo normal entre los niños. Si queremos ir a un lugar que tiene mar, podremos viajar en... Cuando tenemos mucha prisa y en nuestra ciudad tenemos aeropuerto, nuestro viaje puede ser en... También podemos ir a casi todas partes en... O por carretera en ese coche grande que se llama... y también en el coche de nuestra familia, o de un amigo. Nuestros viajes pueden ser por varias cosas, ¿quién nos lo quiere decir? Eso es, unas veces son porque vamos de vacaciones, o a visitar a nuestra familia, o de excursión. Otras veces, porque utilizamos el coche para ir al cole y nuestros padres a la oficina, o a su trabajo. Pero además, los medios de transportes sirven para otra cosa muy importante: para llevar y traer mercancía: alimentos, medicinas, muebles, madera, material para construir casas, puentes (podemos ayudarnos de diapositivas para mayor claridad y amenidad). En los lugares donde hay mar, son ricos en pescado, y los mandan a otros pueblos que no tienen. Hay pueblos que tienen mucha fruta, y verdura, y la mandan para vender. En otros lugares hay telas, hierro, harina... Así entre todos nos ayudamos y podemos tener de todo, aunque en nuestro pueblo o ciudad sólo tengamos algunas cosas. Pero para que lleguen las mercancías a todos los pueblos hace falta un esfuerzo y trabajo muy grande de los hombres. Es muy duro hacer paquetes, llevar grandes pesos, conducir un camión cargado de mercancías pesadas, repartirlo a las tiendas... **TODOS ESTOS HOMBRES NOS HACEN UN IMPORTANTE SERVICIO CON SU ESFUERZO Y SU TRABAJO.**

¿Algún de vuestros padres hace algo parecido...?

— Además de esto, existen las ambulancias, ¿quién sabe para qué sirven? Eso es, acuden a transportar a los enfermos a las clínicas. Y también están de servicio en las carreteras, para ayudar en los accidentes.

— Tenemos otro transporte que nos ayuda: la grúa, que transporta el vehículo estropeado. Para todos estos servicios, hace falta el hombre, con ganas de trabajar y de ayudar, porque un vehículo sin la mano del hombre, no serviría para nada. (Seguimos con la proyección de

diapositivas, y además preguntamos si alguno de los niños tiene alguien en su familia que hace estos servicios. Interesa mucho partir de su experiencia.)

— Y nosotros ¿qué? No conducimos un avión, ni un tren, ni un barco, ni un coche ¿verdad?, pero en cambio, tenemos un medio barato de transporte, que nos lleva a todas partes, ¿cuál es...? y ¿Cuántas cosas podemos hacer con nuestras piernas...? ¿Cantamos un poco? «¡A correr, a jugar!». Mimando la canción.

Pensamos: ¿Cuántas cosas estamos descubriendo con este tema tan bonito de los transportes? Qué os parece si cada uno de nosotros, después de pensar muy bien lo que ha descubierto se fuera despacito a su mesa, sin hacer ruido, para no distraer a los demás, y trajese aquí al rincón religioso lo que más le ha gustado de todos sus trabajos, para ofrecérselo a Jesús? (Podemos poner una música suave y dejar un tiempo para que los niños reaccionen libremente.)

En la canción decíamos: «tenemos dos piernas, podemos saltar, subir escaleras, correr y bailar». Y también: «Gracias, Padre bueno, queremos ayudar, y hacer muchos favores, y volver a cantar». ¿Qué os parece si pensásemos un favor que podemos hacer a mamá en cuanto lleguemos a casa...?

Y ahora, si queréis, podemos hablar con nuestro Dios:

«Señor, me has dado
unas piernas para correr: gracias.

Enséñame, por favor,
a correr hacia los
que están solos en el juego
y no tienen amigos. Amén.»

(Vamos a rezar, S. M.)

(Esta pequeña oración, como otra de gratitud por el trabajo de los hombres, puede ser las expresiones de los peques durante esta programación.)

Experiencia: Sería útil e interesante hacer una visita a la estación de ferrocarril. Incluso al aeropuerto, si existe cerca, o al puerto de mar.

Capítulo II. UNIDADES DE EDUCACION RELIGIOSA PARA LOS CURSOS 1.º Y 2.º DE E. G. B.

A) Objetivos específicos y temas de educación religiosa para el curso 1.º de E. G. B.

1. UNIDADES TEMATICAS EXPUESTAS DE FORMA ESQUEMATICA

Unidad introductoria: La clase es una familia

● *Objetivos específicos:*

- a) Llegamos a clase, vamos a trabajar juntos.
- b) Descubrimos los valores y cualidades de los demás.
- c) El profesor nos conoce a cada uno y nos quiere.
- d) Dios es Padre de todos los niños, somos sus hijos. El nos conoce y nos llama.
- e) Entre todos podemos hacer la clase alegre y bonita; también podemos mejorar el mundo.

● *Temas u objetivos operativos*

- En la clase nos ayudamos, nos conocemos.
- Cada niño aprende el nombre de todos los demás y alguna cosa más sobre su familia; aficiones, casa, etc.
- Todos hacemos cosas bonitas e importantes: todos tenemos nuestras cualidades.
- Somos compañeros de clase. Vamos a pasar muchos ratos juntos; serán alegres si colaboramos todos.
- El profesor nos llama por nuestro nombre y muestra que nos quiere, ayudándonos.
- Dios es nuestro Padre, que nos quiere a cada uno, nos conoce, nos llama a crecer, a querernos, a ayudarnos.
- Dios acoge a todas las personas, a todas las ama.
- Arreglamos la clase entre todos; nosotros y el profesor estamos más contentos y también Dios, nuestro Padre. ¿Qué hacer para que los que viven más alegres?

1.ª Unidad temática: Podemos comunicarnos

● *Objetivos específicos:*

- a) Podemos decir cosas, expresar todo lo que sentimos.
- b) Aprendemos a escucharnos para conocernos mejor.
- c) Aprendemos a guardar silencio.
- d) Ha nacido un niño, hermano/a de un/a niño/a de la clase. ¡Qué alegría!
- e) Cuando tenemos alguna pena, podemos consolarnos unos a otros, podemos hacernos compañía.

● *Temas u objetivos operativos*

- Tenemos cosas que comunicarnos y nos las decimos.
- Nos ejercitamos en escucharnos unos a otros.
- Sabemos estar en silencio y «escuchar el silencio».
- Nos alegramos con nuestro/a compañero/a a quien le ha nacido un hermano/a; nos alegramos con sus papás y hermanos y lo expresamos de varias maneras.
- La muerte de la abuelita.
- Llevamos dos meses de escuela-colegio: todos hemos mejorado: ¡damos gracias al profesor que nos conoce, nos escucha y nos ayuda a todos!

2.ª Unidad temática: Soy persona, puedo pensar, desear, amar... hacer lo que quiero

- a) ¡Siento que soy dueño de mi cuerpo! ¡Soy persona, puedo decir lo que siento! Mi cariño, mis tristezas. ¡Qué grande eres Dios, Padre Nuestro!
- b) Reconocemos que los niños y las niñas somos distintos, pero nos complementamos y formamos el grupo.
- c) ¡Podemos dar gracias por la vida y por todos los dones de Dios!

● *Temas u objetivos operativos:*

- Mis manos hacen lo que yo digo.
- Mis pies me llevan a donde yo quiero. Puedo saltar, correr, pararme...
- Con mis ojos veo cosas bonitas, encuentro la cara de las personas que me quieren y a quienes yo quiero.
- Pienso en alguna persona, en alguna cosa y luego puedo «expresarlas» como yo quiero.
- Cuando estoy contento puedo cantar.
- Mis hermanos/as y yo somos distintos en nuestro cuerpo, pero nos ayudamos, nos completamos, papá y mamá también son distintos y se quieren y ayudan.
- Con nuestro corazón damos gracias a Dios Padre, le cantamos llenos de alegría. ¡Todo viene a Ti, Padre Dios!

3.ª Unidad temática: Quiero a mi familia, a los profesores, a los compañeros de clase

● *Objetivos específicos*

- a) Deseamos admirar las obras, la conducta de los demás.
- b) Sentimos la alegría de compartir con nuestros familiares, compañeras...

- c) Intentamos hablar entre nosotros, escucharnos, estar y cantar juntos.
- d) Queremos dar gracias a Dios Padre por las personas que nos quieren y nos ayudan.

● *Temas u objetivos operativos:*

- Nos admiramos y alegramos cuando los demás hacen cosas bonitas y buenas.
- Compartimos nuestras cosas con los otros y nos respetamos.
- Al escucharnos, ayudarnos, estar y cantar juntos, vivimos como hermanos, hijos de Dios Padre.
- Damos gracias a las personas que nos aman y a Dios Padre que las ha puesto en nuestro camino.

4.^a Unidad temática: Nos alegramos cuando decimos la verdad

● *Objetivos específicos:*

- a) Cuando decimos la verdad, sentimos que estamos contentos, aunque nadie nos lo diga.
- b) Los cristianos de todos los tiempos han querido vivir la verdad como Jesús.
- c) Me gusta que me digan la verdad.

● *Temas u objetivos operativos:*

- Nos gusta decir la verdad y manifestamos la alegría que sentimos al decirla.
- Jesús ha dado su vida por decir siempre la verdad: «¡Soy el Hijo de Dios!»
- Sólo las personas podemos dar las gracias cuando nos dicen la verdad.

5.^a Unidad temática: Sabemos respetarnos en casa, entre los amigos, en la clase...
--

● *Objetivos específicos:*

- a) Nos damos cuenta de que la vida en la clase es más agradable y podemos trabajar mejor cuando nos respetamos unos a otros, nos decimos la verdad...

- b) Lo mismo sucede en el recreo, en el grupo de amigos, en nuestra casa.
- c) Cuando obramos así, descubrimos que el profesor, nuestros padres, nuestros amigos... están contentos.
- d) Cuando nos queremos y respetamos Jesús también está contento.
- e) El siempre está contento con nosotros: nos da la fuerza de su Espíritu para que —si queremos— convivamos en paz unos con otros.

● *Temas u objetivos operativos:*

- La vida de la clase la organizamos entre todos: establecemos reglas para el trabajo, normas de conducta...
- Concretamos formas de respetar a los amigos en el grupo, a los compañeros en el recreo, a los familiares en casa...
- ¡Somos capaces de mandarnos a nosotros mismos!
- Jesús, nuestro gran Amigo y Hermano mayor, quiere que nos ayudemos y respetemos.
- El nos enseña y ayuda a vivir como hermanos.

6.ª Unidad temática: No vivo solo, tengo una familia y unos amigos

● *Objetivos específicos:*

- a) ¡Qué alegría siento cuando estamos todos en casa!
- b) Descubrimos qué grande es tener amigos.
- c) Además de los familiares y amigos y compañeros de la escuela-colegio, queremos interesarnos por otras personas: qué hacen, cómo viven...
- d) Descubrimos que la familia de los hijos de Dios la formamos todos los hombres: mayores y pequeños, unos conocidos por nosotros y otros desconocidos... pero especialmente la formamos los que creemos en Jesús vivo.

● *Temas u objetivos operativos:*

- Contamos lo bien que pasamos en casa, todos juntos, los domingos y días de fiesta.
- En el pueblo o ciudad hay muchos niños que viven cerca o lejos de nosotros, que no son amigos nuestros.
- Los amigos jugamos muchas veces, salimos juntos de excursión y vemos cosas bonitas, lo pasamos muy bien cuando hacemos cosas juntos...
- Jesús tenía amigos, los trataba con cariño, sus amigos preferidos eran sencillos y pobres; tenía un afecto especial por los que estaban solos, por los enfermos, los marginados de la sociedad... Y ellos le trataban como a un amigo de verdad.

- En la calle, en el parque nos encontramos con muchas personas, nos detenemos a pensar en ellas porque todas son importantes.
- Cuando tratamos bien a todos, Dios Padre está contento con nosotros: ¡Todos somos hermanos, hijos del mismo Padre!

7.^a Unidad temática: ¡Qué bonita es la naturaleza!

● *Objetivos específicos:*

- a) Aprendemos a gozar de la naturaleza: el mar, el campo, la montaña, el sol, las flores...
- b) Aprendamos a cuidar la naturaleza; los árboles que nos dan sombra, las flores que son para todos, los campos...
- c) Descubrimos los colores luminosos, escuchamos el susurro del viento, contemplamos los animales del campo...
- d) Descubrimos que todo lo que hay en la naturaleza es bueno. ¡Es un don de Dios para nosotros! ¡Ahí está El, dando vida a todo!

● *Temas u objetivos operativos:*

- En la naturaleza tomo el sol, descanso, gozo...
- Cuidamos los árboles... las flores... el campo... los animales...
- Experimentamos la alegría de regalar una flor, unos minerales para la colección de la clase... la alegría de dibujar algo de lo que vemos en la creación.
- Damos gracias a Dios Padre en nuestro corazón por las cosas tan bellas que ha hecho, por darnos los ojos, los oídos... para poder contemplar, escuchar... la naturaleza...
- Dios da vida a toda esa creación! ¡El nos da la vida a nosotros y está siempre cerca de nosotros! ¡Le alabamos y le damos gracias!

8.^a Unidad temática: Las cosas que nos rodean y los acontecimientos de cada día

● *Objetivos específicos:*

- a) ¡Cuántas cosas han hecho las personas mayores para nosotros!
- b) También nosotros podemos hacer cosas: con el lápiz, las pinturas, las tijeras, los papeles y cartulinas de colores... con fotos, con cuerdas; palillos... ¡Y todo con nuestras manos!...
- c) Vamos a hacer cosas que pongan contentos a los demás, que adornen la clase.
- d) Queremos vivir como Jesús, pensando y haciendo cosas que pongan alegres a los demás.
- e) Descubrimos *algunos acontecimientos que pasan* en nuestra casa, en nuestra calle, barrio, pueblo... en el mundo —a través de la TV., etc... Unos alegres y otros tristes.
- f) Deseamos saber lo que Jesús piensa sobre estos sucesos.
- g) Queremos colaborar —en lo que podemos— para redimir las desgracias que suceden y para que los tristes se pongan alegres.

● *Temas u objetivos operativos:*

- Pensamos en los trabajos que hacen muchas personas, para que podamos tener las cosas que necesitamos.
- Nuestro trabajo hace el mundo más alegre.
- Hacemos algunas cosas para regalárselas a otros.
- El trabajo cuesta: a veces sentimos mayores dificultades para hacerlo: entre todos nos ayudamos.
- Jesús trabajó como nosotros, aprendió muchas cosas que no sabía: así agradó a María y José y a su Padre Celestial, y así sentía interés por crecer y hacerse mayor.
- Cuando trabajo y me hago mayor y vivo como hijo de mi Padre.
- Traemos a clase algún *acontecimiento que nos llama la atención*, oído a nuestros padres, en la radio, TV... y lo comentamos con nuestro profesor para verlo según lo ve Jesús, el Papa y los cristianos mayores.
- Concretamos algo que podemos hacer nosotros como hermanos de todos los hombres.

<p>9.^a Unidad temática: El templo, las fiestas, los sacerdotes... de mi pueblo, de mi ciudad</p>
--

● *Objetivos específicos:*

- a) En mi familia, en mi barrio, veo que muchas personas van al templo los domingos y días de fiesta a oír misa, a rezar...
- b) Nuestra ciudad o pueblo tiene un Santo Patrón, celebramos fiestas en honor a la Virgen María, de Navidad, de Semana Santa...
- c) Conocemos a los sacerdotes del pueblo o de la parroquia. En la capital vive el Obispo.
- d) Deseamos que el profesor nos explique el significado de todas estas cosas.

● *Temas u objetivos operativos:*

- El templo y las cosas que hay en su interior: el Altar, la Sga. Biblia, la Cruz, la pila bautismal, etc.
- Los Santos y la Virgen patronos del lugar.
- El N. Testamento nos narra la vida y las Palabras de Jesús y de los primeros cristianos.
- La persona del sacerdote y del Obispo.
- Las fiestas de Navidad, de Semana Santa y de Pascua de Resurrección.
- Exposición catequética con los datos históricos más fundamentales, para acabar con la celebración comunitaria.

10.^ª Unidad temática: Un día de fiesta

● *Objetivos específicos:*

- a) ¡Doy gracias a Dios mi Padre, por la vida y por las personas que me han cuidado desde que nací!
- b) Somos agradecidos al profesor por lo mucho que nos quiere y nos ayuda en la clase: es el día de su santo o cumpleaños.
- c) Queremos celebrar con alegría cristiana las fiestas del pueblo ó la de la escuela.
- d) ¿Cómo expresar nuestra alegría y agradecimiento a Dios por lo mucho que hemos aprendido y por lo contentos que hemos estado durante el curso?

● *Temas u objetivos operativos:*

- El día de mi santo en mi casa y en la escuela.
- El santo del profesor: preparamos una tarjeta dibujada y firmada por todos, algún trabajo manual hecho en «secreto»; procuramos portarnos mejor que otros días en la clase.
- Preparamos un pequeño festival con motivo de las fiestas del pueblo o de la escuela. En él intercalaremos canciones, poesías escenificadas, con un claro sentido cristiano.
- Para el final del curso preparamos una celebración comunitaria en medio de la cual hacemos una evaluación con el profesor, descubriendo lo que hemos mejorado durante el año, y cantamos dando gracias a Jesús y a Dios Padre por lo mucho que nos han ayudado a crecer como hermanos.

11.^ª Unidad temática: Nos comunicamos de muchas maneras

● *Objetivos específicos:*

- a) ¡Qué alegría poder decir lo que sentimos, lo que pensamos y deseamos a través de nuestro cuerpo!
- b) Podemos comunicarnos a través de las cosas: una flor, una tarjeta, un regalo, una foto, la música, los colores, el dibujo.
- c) Podemos comunicarnos a través de las acciones: la iluminación, la unción con aceite, la comida, el hecho de una reunión, el baño o la limpieza con agua.
- d) ¿Qué tienen que ver esos lenguajes con el Mensaje de Jesús, con el Amor que Dios Padre nos tiene, con la acción luminosa del Espíritu Santo?...

● *Temas u objetivos operativos:*

- Expresamos con el cuerpo nuestros sentimientos, pensamientos... y explicamos después lo que hemos querido anunciar.
- Formas de expresar el cariño a través de una flor, de un regalo...

- La luz la necesito para vivir, para ver el camino...
- El agua nos da alegría, nos limpia, nos sacia, nos lleva a crecer...
- El pan nos hace crecer y nos trae el cariño de las personas que lo ganan para nosotros y nos reúnen para comerlo juntos.
- Jesús habla muchas veces del cuerpo, de las flores, de la luz, del agua, de la comida en familia, del pan, etc., para descubrirnos el mundo misterioso pero real del Reino de su Padre ya presente entre nosotros. ¡Por estos símbolos, Jesús nos lleva a conocer y experimentar el mundo invisible de las cosas de Dios!
- Celebramos el festival de fin de curso utilizando estos símbolos evangélicos.

2. UNIDAD TEMÁTICA AMPLIADA

Programación quincenal: El descubrimiento inicial de la personalidad (2.ª Unidad temática)

Nota importante: Antes de leer esta Unidad desarrollada, *es muy conveniente* estudiar el capítulo sobre metodología: *Cuarta Parte, Cap. I, A. 3.*

a) Esquema de Programación

- 1.º *Unidad temática:* Soy persona, puedo pensar, desear, amar..., hacer lo que quiero».
- 2.º *Objetivo concreto o específico:* «Soy persona, puedo decir lo que siento: mi cariño, mis tristezas; me puedo mandar a mí mismo. ¡Qué grande eres, Padre Nuestro!»

Podrá observarse lo siguiente:

1. El objetivo está expresado en registro de experiencia, de actitud humana. (Ver *Segunda Parte: Introducción.*)
2. Está en relación con *el primer Objetivo General* de la Educación Religiosa de estas dos Etapas y especialmente de 1.º y 2.º de E. G. B.:
 - 1.1. Fomentar en el niño *la alegría de vivir*, la experiencia de felicidad, ayudándole a aceptar su propio cuerpo y en concreto su sexo, a sentirse dueño de sus acciones; acompañándole en situaciones de una mayor intensidad afectiva o emocional: nacimiento de un hermano, la muerte de un familiar cercano, su cumpleaños, etc. El educador —en momentos oportunos— podrá descubrir: a Dios como fuente de esta experiencia, como a alguien a quien importan todas nuestras cosas y que nos acompaña siempre; la vida como don de Dios, que nos llama a vivir felices, haciendo lo que a El le agrada. (Ver *Segunda Parte, Capítulo I, 11.*)

3. Está elegido entre los *Objetivos específicos* de la Unidad temática, que son los siguientes:
- a) ¡Siendo que soy dueño de mi cuerpo! ¡Soy persona, puedo decir lo que siento!
 - b) Reconocemos que los niños y las niñas somos distintos, pero nos completamos y formamos el grupo.
 - c) ¡Podemos dar gracias por la vida y por todos los dones de Dios! (Ver *Tercera Parte*, Cap. II, A, 1: 2.^a Unidad temática.)

3.º *Mensaje cristiano*. «Podemos pensar en las personas que nos quieren; contarles y darles gracias! Con nuestro corazón damos gracias a Dios Padre, porque nos ha hecho personas. ¡Le cantamos llenos de alegría!»

Este Mensaje central está tomado de *uno de los temas u objetivos operativos* de la Unidad temática (Ibidem).

4.º *Actividades*

- Dramatización sobre los propios sentimientos por medio de gestos.
- Hacer un mural con los dibujos de todos los niños, después de haberlo pensado y explicado el educador.
- Cantar: «para qué tenéis los ojos?... Para ver todo crecer (*Secretariado de Catequesis*) de la *Diócesis de Madrid*: «Plan Catecumenal: Año 1, LA VIDA», Marova-Verbo Divino. Madrid-Estella (Navarra), 1978, pp. 40-41), «Los ojos», «Las manos». Disco «Pasito a pasito», Movieplay. Madrid, 1974.
- Pasar el montaje audiovisual: «Para qué tenéis los ojos».

5.º *Experiencia fundamental*

- Muevo mis manos, mis pies, cuando quiero;
- pienso en alguna persona, en alguna cosa, y luego puedo «expresarlas» como yo quiero;
- cuando estoy contento, puedo cantar.

Nota importante: Esta Unidad temática necesita varias sesiones a través de las cuales el niño vivirá la experiencia humana y religiosa e incluso será capaz de formularla de una manera sencilla, pero sobre todo se sentirá lleno de alegría al descubrir su capacidad *como persona* que está muy en relación con la *Persona de Dios*.

PROGRAMACION QUINCENAL DE FORMACION RELIGIOSA

Unidad temática	Objetivo concreto o específico	Mensaje cristiano	Actividades	Experiencia fundamental	Materiales
«Soy persona: puedo pensar, amar..., hacer lo que yo quiero.»	Soy persona: puedo decir lo que siento: mi cariño, mis tristezas; me puedo mandar a mí mismo. ¡Qué grande eres, Dios, Padre nuestro!	Podemos pensar en las personas que nos quieren. Podemos cantarles y darles gracias. ¡Con nuestro corazón damos gracias a Dios Padre que nos ha hecho personas! ¡Le cantamos llenos de alegría!	— Dramatización sobre los propios sentimientos a base de gestos. — Hacer un mural con los dibujos de los niños, después de haberlo pensado y explicado el educador. — Cantar: • «¿Para qué tenéis los ojos? Para ver todo crecer» del montaje audiovisual del «Plan catecumenal» de Madrid. Año 1: LA VIDA, Secretariado Diocesano de Catequesis de Madrid, Marova. Madrid, 1978, pp. 40-41. • «Los ojos» y «Las manos: del disco «Pasito a pasito». Moviplay. Madrid, 1974. — Pasen el montaje audiovisual: «¿Para qué tenéis los ojos?...» — Sencilla celebración de LA VIDA: Damos gracias a Dios Padre.	— Nuevo mis manos, mis pies... cuando quiero. — Pienso en alguna persona o cosa y luego puedo «expresarlas» como yo quiero. — Cuando estoy contento, puedo cantar.	— Materiales para el mural: folios blancos, pinturas de colores, lápices etc. — Tocadiscos y discos. — Cassette y cinta grabada. — Montaje audiovisual. — Material de papel, tijeras, pegamento, plastilina, etc., para la celebración.

b) Desarrollo de la programación quincenal en tres Sesiones

Nota: Cada Sesión durará de tres cuartos de hora a una hora.

1.ª Sesión: *Diálogo:* Vamos a mover nuestras manos... ahora nuestros pies, ahora quietos, los brazos sobre la mesa, los pies juntos en el suelo...

- Ahora vamos a pensar: ¿por qué yo mando a mis brazos y a mis pies?, ¿por qué puedo mirar a donde yo quiero?... ¿Por qué?
- Dejar que los niños digan lo que piensan... hasta llegar a la conclusión: «Podemos pensar», es lo más importante que hacemos las personas; los animales se mueven, corren, pero no piensan, ellos se mueven porque sienten que les llaman...
- El educador pone encima de la mesa un pastel apetecible para los niños... ¿Quién lo quiere?... Todos los niños dirán «yo»...
- El educador les hace observar: Todos habéis dicho «yo... yo...», pero nadie se ha tirado a por él, es que habéis pensado que había que esperar...

Dramatización

- El educador pide que cada niño piense algo, y que luego lo va a decir sin palabras, sólo con los gestos de manos, cara, ojos..., pies...
- Se organiza la clase de modo que los niños, después de haber reflexionado, pueden expresar sus sentimientos; los demás miran, luego tratan de saber lo que ha dicho su compañero...

Reflexión

- Las personas somos muy importantes; podemos pensar, dominarnos, mandarnos a nosotros mismos, decir lo que queremos. Todo eso porque PENSAMOS.
- Ahora, en silencio: hacemos un dibujo sobre algo que sea muy importante para cada uno de nosotros; después haremos un mural con todos nuestros dibujos.
- Los niños hacen sus dibujos, se van pegando en el corcho o en la pared; el educador escribe con letras grandes «SOMOS PERSONAS, PODEMOS PENSAR Y HACER COSAS».

2.ª Sesión: Cuando llega la hora de la sesión de Formación Religiosa, el educador pone el disco de «Pasito a pasito», las dos canciones sobre las manos y los ojos, de un fuerte sentido humano y religioso.

Audición: Que los niños las escuchen, sin darles explicaciones... que se impregnen del mensaje de las canciones...

- si hay niños que quieren iniciar la canción acompañando la música del disco, dejar que lo hagan; si puede ser, y sin forzar el ritmo del grupo, que poco a poco vayan todos cantando...

Diálogo sobre las canciones, ir escribiendo cada una de las frases en el tablero..., pensarlas con ellos; que vayan buscando ejemplos concretos en su vida de cómo utilizan las manos, los ojos...

Reflexión: Los niños permanecen en silencio. El educador después de haberles ayudado a tomar la postura para la reflexión reposada va repitiendo:

- «soy persona, qué alegría»
- «puedo pensar, cantar, decir lo que siento»
- «puedo demostrar mi cariño, mi alegría, mi tristeza»
- «ser persona quiere decir que pienso, que puedo mandar a mí mismo... qué alegría me da»

Proyección del montaje audiovisual: «¿Para qué tenéis los ojos? Para ver todo crecer». Plan Catecumenal: Año 1, «LA VIDA». Marova, Verbo Divino. Madrid-Estella (Navarra), 1978, pp. 40-41.

- *Comentario del montaje:* ¿Cuál es la diapositiva que me ha gustado más?, ¿qué nos quería decir la foto del niño mirando...? Lo importante no es ver, sino querer *mirar*; *saber mirar* lo bonito que es todo, fijarnos en las cosas que nos rodean, en la vida que hay en nuestro alrededor...
- *Vamos a cantar otra vez las canciones* que hemos aprendido, pensando en lo que decimos.

3.ª Sesión: El educador dice a los niños para introducirles en la preparación de la celebración que van a hacer:

- Cada uno va a construir con sus manos: utilizando papel, haciendo un dibujo, usando barro o plastilina, alguna cosa que le guste mucho y que quiera ofrecer a otro niño...
- Los niños lo van haciendo, mientras, con música de fondo, se vuelven a poner algunas de las canciones que ya han escuchado anteriormente, de tal manera que sin muchas explicaciones los niños están viviendo las vivencias humano-religiosas que han experimentado en los días anteriores: la experiencia de pensar, de ser persona, de caer en la cuenta de sus capacidades como persona humana..., la relación de todas estas experiencias con Dios.
- Una vez concluida la realización de «algo» por cada uno, se

colocan los niños alrededor de la clase o, si se les ha llevado ya alguna vez al templo cercano o a la Capilla que tenga el Centro, se les puede conducir allí, aunque no es necesario.

CELEBRACION: Es mejor no explicar a los niños nada de lo que van a hacer; se les irá llevando sobre la marcha hacia la interiorización religiosa, una vez conseguido ya el ambiente necesario. Cada niño aportará su «palabra» impresionado y contento por lo que ha hecho él solo.

1. *Comenzamos* con el canto «¿Para qué tenéis los ojos?».

- Silencio, ante el ambiente creado por la canción.
- Después el educador va sugiriendo: ... tenemos los ojos, las manos para hacernos más personas... para hacer cosas bonitas pensando en los demás... esto sólo podemos hacerlo las personas: ¡Qué alegría!... Ser persona es un regalo de nuestros padres, de nuestro Padre Dios, que ha querido que seamos sus hijos y que nos llenemos de alegría al saberlo!...

2. *Vamos a mirar lo que hemos sido capaces de hacer...*

- ¿cómo lo hemos hecho...?
 - que cada niño dé su explicación: quería hacer este dibujo, esta cara, este plato de barro...
- al final, el educador ayuda a reflexionar:
 - lo hemos hecho porque antes hemos podido pensar
 - porque hemos tenido presente al niño a quien queremos regalar nuestro trabajo manual...
 - ¿porque hemos pensado en ese niño...?
 - pero antes de dar el obsequio a nuestro hermano, vamos a ofrecérselo a Dios, nuestro Padre, que está alegre porque nos queremos y nos lo vamos a demostrar...

Canción: «Las manos», «Los ojos»...

3. *Cada niño ofrece su regalo* a otro niño, el educador observa si hay algún niño a quien nadie le ha ofrecido nada y si en cambio otros reciben dos. También si algunos niños se resisten a dar el regalo... El sugerirá lo que le parezca más conveniente para que todos sean generosos y todos reciban un regalo.

- Estamos contentos porque nos hemos demostrado que nos queremos, que somos hermanos y hemos podido hacer estas cosas tan bonitas con nuestras manos; ahora las miramos y nos gustan mucho...
- Las podríamos dejar aquí en el centro (de la clase o del corro formado en el templo...); así podemos ver todos

lo que hemos hecho entre todos... Nos alegramos y cantamos otra vez dando gracias...

4. *Acción de gracias comunitaria.* Ahora cada uno puede pensar de qué manera va a agradecer a nuestro Padre Dios todo lo que nos ha dado. Podríamos proponernos hacer hoy algo que a El le agrade...
 - Se deja silencio. Luego: Los que quieran podrían ir diciendo en alta voz lo que piensan hacer; así nos ayudamos todos a ser mejores...
 - Los niños dicen libremente lo que han pensado. Al terminar, se repite alguna canción; se insiste en que miren lo que han hecho cada uno de ellos y se alegran.
 - Salen dejando sus «obras» o en el centro de la clase o en el templo.
5. *Despedida:* La sesión de Educación Religiosa ha terminado con esta celebración. La semana próxima comenzará otro tema.
 - Antes de irse a casa, los niños pueden recoger cada cual el suyo o el regalo que han recibido.

B) Objetivos específicos y temas de educación religiosa para el 2.º curso de E. G. B.

1. UNIDADES TEMATICAS EN FORMA ESQUEMATIZADA

Unidad introductoria: Queremos vivir como hermanos en la clase, en el recreo...

● *Objetivos específicos:*

- a) Vamos a aprender a querernos durante el curso.
- b) Queremos conocernos por nuestro nombre y experimentamos alegría al saber quiénes somos. ¡Dios Padre nos llama por nuestro nombre, nos conoce!
- c) Caemos en la cuenta de que Dios Padre y Jesús nos acompañan siempre. ¡Somos de la misma familia!
- d) Vamos a hacer nuestro plan de curso: ¿Cómo nos gustaría tratarlos?

● *Temas y objetivos operativos:*

- La clase la hacemos entre todos.
- Aprendemos el nombre y las cualidades de todos los niños.
- Dios es Padre de todos: aprendemos ya toda seguida la oración más bonita que sabemos los cristianos: El Padre Nuestro.
- Dios Padre y Jesús, dicen: «¡No tengáis miedo, Yo te llevo siempre de mi mano!»

— Concretamos bien el plan del curso.

1.ª Unidad temática: Mayores y pequeños nos relacionamos unos con otros

● *Objetivos específicos:*

- a) Notamos que las personas que nos quieren se preocupan de nosotros para que crezcamos.
- b) Al celebrar acontecimientos importantes para nosotros —como el cumpleaños, el santo— sabemos dar gracias a Dios y a nuestros padres por la vida.
- c) He crecido, me voy haciendo mayor: noto que ya sé pensar y portarme como a Jesús le agrada.
- d) El, comunicándonos su Espíritu, nos ayudará a nuestro trabajo este curso. ¡Queremos hacer un mundo más bonito con todos los niños de la clase!

● *Temas u objetivos operativos*

- Miramos y reflexionamos sobre lo que nos dan las personas que nos quieren: nos dan todo lo que necesitamos para hacernos mayores.
- Un niño celebra su cumpleaños: Nos vamos haciendo mayores: ¿En qué hemos crecido desde un año hasta ahora?
- Jesús nos llama también a crecer en amistad con El y con nuestros padres, hermanos, amigos de clase, profesor, etc.
- Aprendemos cosas nuevas; así hacemos que los que viven con nosotros sean más felices.

2.ª Unidad temática: ¡Tengo vida! ¡Puedo ayudar y querer a los demás!

● *Objetivos específicos:*

- a) Podemos pensar y hacer lo que pensamos. ¡Tenemos vida! ¡Gracias, Padre Dios!
- b) Con mi cuerpo puedo hacer la vida más alegre a los demás.
- c) Soy mayor, quiero conocer mejor cómo vienen los hijos de Dios: se aman y se ayudan.
- d) Las personas somos distintas, pero nos queremos y vivimos juntos: ¡Dios es el Padre de todos los hombres!

● *Temas u objetivos operativos:*

- Pensamos hacer algo que muestre a los demás que les queremos. ¡Tenemos un corazón para amar!

- Conocemos nuestro cuerpo: cómo es, para qué sirve, qué podemos hacer con nuestro cuerpo: ¡servir a los demás!
- Investigamos cuáles son las cosas que más agradan a los demás y hacemos alguna de ellas a cada uno.
- Dios Padre, por medio de Jesús, nos dice: ¡Todos formáis mi familia!

3.^a Unidad temática: ¡Nos alegramos cuando nos sentimos perdonados y cuando perdonamos!

● *Objetivos específicos:*

- a) ¡Qué alegría cuando los demás nos quieren!
- b) Cuando nos enfadamos entre amigos, deseamos perdonarnos. También los demás quieren perdonarnos cuando les ofendemos.
- c) Descubrimos la alegría del perdón: de sentirnos perdonados y de perdonar.
- d) Jesús nos perdona siempre, porque nos quiere, como su Padre y nuestro Padre del cielo.
- e) Intentamos ser agradecidos al Padre y a Jesús por perdonarnos y enseñarnos y ayudarnos a perdonar.

● *Temas u objetivos operativos:*

- Contamos cómo expresamos nuestra alegría cuando nos sentimos queridos de nuestros familiares, amigos, profesor, etc.
- Nos cuesta querernos, ayudarnos, ser generosos... y molestamos a los otros: a los de casa, a los amigos, a los profesores, etc.
- Recordamos lo contentos que nos ponemos cuando nos perdonan. ¡Es señal que nos quieren!
- También nosotros perdonamos a los que nos han hecho algún daño. ¡Nos perdonamos porque nos queremos!
- Jesús, Buen Pastor, nos perdona siempre.
- Jesús, guiado por el Espíritu, manifiesta el corazón comprensivo de Dios Padre.
- Celebramos la alegría de sentirnos perdonados por Dios y por Jesús y por darnos fuerza para perdonarnos.

4.^a Unidad temática: Nos alegramos cuando nos dicen la verdad

● *Objetivos específicos:*

- a) Observamos que los que nos quieren nos dicen la verdad.
- b) Ayudamos a los demás a decir la verdad aunque nos cueste, de palabra y de obra.

- c) Notamos una gran alegría cuando sentimos que los demás no nos mienten y que podemos confiar en ellos.
- d) Todos los que dicen la verdad son valientes: vencen el miedo dejándose llevar por la fuerza del Espíritu de Jesús. Admiro a los que son fieles a este Espíritu y tienen la verdad siempre en su corazón y en sus labios.

● *Temas u objetivos:*

- Buscamos cosas en que vemos claramente que los que nos aman, nos dicen la verdad; que se convenzan de que nosotros decimos y «hacemos» la verdad. ¡Sólo Jesús es capaz de ayudarnos a ser personas que digan «sí» cuando algo es verdad y «no» cuando algo no es verdad!
- Recordamos personas en que confiamos y damos gracias a Jesús, que les ayuda a ser como El, que siempre habló de verdad.
- ¡Invocamos al Espíritu de Jesús y de Dios Padre para que, aunque nos cueste, digamos todos siempre la verdad y cumplamos lo que afirmamos con nuestros labios!

5.ª Unidad temática: Convivimos unos con otros. ¡Eso agrada a Jesús!

● *Objetivos específicos:*

- a) En la familia, nuestros padres quieren que los hermanos nos ayudemos y seamos dóciles a lo que nos mandan.
- b) En la clase procuramos trabajar, ser ordenados, etc., no nos gusta que nos riñan.
- c) Los discípulos de Jesús procuraron comportarse según sus Palabras.
- d) ¡Qué alegría da saber nuestros derechos, los de los demás y saber respetarlos!

● *Temas u objetivos específicos:*

- En casa los hermanos nos queremos, aunque nos peleemos: nuestros padres están contentos nos queremos y reconciliamos. Recordamos momentos de enfado y de reconciliación.
- La clase es de todos: entre todos decimos cómo vamos a comportarnos para no disgustar al profesor ni molestarnos unos a otros.
- Por sentirnos discípulos de Jesús desde nuestro bautismo, buscamos aquellas Palabras de Jesús que más necesitamos cumplir entre nosotros.
- Recordamos y escribimos en un gran cartel, los derechos de todos y nos comprometemos a respetarnos durante el resto del curso.

6.^a Unidad temática: ¡Todos nos tratamos como amigos y hermanos!

● *Objetivos específicos:*

- a) Queremos sentir la alegría de jugar todos los de la clase sin que ninguno se sienta rechazado por los otros.
- b) Deseamos mostrar a los demás que trabajamos, jugamos... muy unidos.
- c) Los cristianos mayores —a veces nosotros también con ellos— se reúnen los domingos y días de fiesta en el templo: cantan, escuchan la Palabra de Dios y piden por todos los hombres.
- d) Cuando celebramos algún acontecimiento cualquier día, recordamos y manifestamos que somos y vivimos como hijos del mismo Padre.

● *Temas u objetivos específicos:*

- Todos somos distintos y a veces reñimos, pero en realidad todos somos amigos; expresamos con un juego o escenificación que nos llevamos bien.
- Elaboramos entre todos el gran mural de «todos distintos, pero todos unidos».
- Mostramos también que sabemos vivir unidos preparando y cantando algunas canciones a dos y tres voces, acompañados de los que tienen algún instrumento (de la orquestina de la clase).
- Las fiestas y celebraciones de los cristianos se celebran con cantos que son signos de afecto y unión.
- ¿Podríamos preparar y celebrar una fiesta con niños cuyos padres tiene otras creencias que la nuestra de fe en Jesús? ¿Podríamos preparar cada grupo cantos y oraciones, etc., propias de cada confesión religiosa?

7.^a Unidad temática: La naturaleza y las personas

● *Objetivos específicos:*

- a) Vamos a gozar de la naturaleza. ¡Qué bonita es la naturaleza! Pero, qué bonito es vivir como persona en medio de la naturaleza!
- b) Las plantas, los animales, crecen, pero no lo saben. Yo crezco y lo sé. ¡Doy gracias a Dios Padre que me ha hecho una persona y doy gracias a todas las personas que me ayudan a hacerme mayor!
- c) En el silencio de la naturaleza podemos pensar mejor aún, podemos escuchar ¡el canto de la oración a Dios! ¡Dios se comunica con el silencio!
- d) Los hombres somos lo más importante de la naturaleza: somos un

don de Dios y nos pide que le cuidemos, le demos gracias por ella y la hagamos más bonita.

● *Temas u objetivos específicos:*

- Salimos al campo, bosque, monte... conocemos, olemos, tocamos... las plantas, el campo, el aire... en la estación en que nos encontramos.
- Reflexiones sobre las diferencias entre las plantas, los animales y las personas: nosotros amamos, pensamos, cantamos.
- ¡Tenemos vida propia de personas! ¿qué quiere decir? Sólo las personas nos damos cuenta de lo grande que es vivir y cantamos: ¡Gracias Dios, Padre nuestro, cuidaremos tu creación y la haremos más bella! (acciones concretas).

<p>8.^a Unidad temática: La gran tarea de todos los días: trabajar sirviendo a los demás</p>

● *Objetivos específicos:*

- a) Este curso tenemos libros y otras muchas cosas nuevas, gracias al trabajo de muchas personas: Descubrimos qué cosas tenemos.
- b) Notamos que en el trabajo de los hombres, el mundo ha mejorado mucho, pero que, a veces, nos olvidamos de lo más importante del mundo: las personas. ¡Todos somos hijos de Dios Padre y hermanos de Jesús, su Hijo!
- c) Mi trabajo es muy bonito; me cuesta pero así desarrollo mis cualidades con la ayuda de mi profesor y mis compañeros. ¡Niños y maestros, bendecid al Señor! (Gabarain, C. «Canciones para una catequesis». Ed. PAX. Madrid (cassette o disco).
- d) Atendemos a Jesús que nos enseña el amor y servicio a los demás, preocupándose por los que están más necesitados.

● *Temas u objetivos operativos:*

- Buscamos quienes han hecho los libros y otras cosas nuevas de la clase *para nosotros*.
- El trabajo hace el mundo más bonito y agradable ¿cómo puedo ayudar a las personas, o hacerlas amigas, más serviciales, más nobles, más discípulos de Jesús, más hijos de Dios?
- ¡Cantamos dando gracias a Dios Padre, porque nos ha hecho capaces de hacer bonitas y acciones buenas!
- Pensamos que nos preocupamos de otros que necesitan cosas que nosotros ya tenemos. ¡Así hacemos —como Jesús— el mundo más humano!

9.^a Unidad temática: El domingo dejamos de trabajar, es fiesta y los mayores van a misa

● *Objetivos específicos:*

- a) Descubrimos en nuestra calle o barrio diferentes casas, edificios; intentamos ver la utilidad de cada uno de ellos: la escuela, el mercado, el templo parroquial, etc.
- b) Queremos saber por qué el domingo no tenemos clase, todos descansan, los que creen en Dios Padre y en Jesús van al Templo, a participar en la Eucaristía...
- c) Aprendemos un poco más el sentido de las fiestas de Navidad, de Semana Santa, de la Pascua y de Pentecostés.
- d) Nos interesamos por conocer a la Virgen, quien en nuestro pueblo o ciudad veneramos como Patrona bajo la advocación de...

● *Temas u objetivos operativos:*

- El templo, el edificio más importante de los cristianos, acudimos a él para encontrarnos como hermanos y celebrar las fiestas cristianas, en él oramos al Padre por medio de Jesús, cantamos...
- El domingo celebramos los cristianos la Muerte y Resurrección de Jesús, especialmente acudiendo a la Santa Misa.
- En la Santa Misa o Eucaristía los discípulos de Jesús celebran la Última Cena que Él celebró con sus discípulos...
- La Virgen María es la Madre de Jesús y nuestra Madre. Nos quiere, porque somos discípulos de su Hijo y queremos tener contento a Dios Padre.

10.^a Unidad temática: Nuestra vida ¿es una fiesta?

● *Objetivos específicos:*

- a) ¡Celebramos el don de la vida! la fiesta de cumpleaños de un niño, del profesor, del director de la escuela, etc.
- b) Descubrimos que las fiestas nos hacen más amigos.
- c) ¡Dios es alegre! Intentamos hacer que nuestros días de clase sean alegres como conviene a los hijos de Dios.
- d) Para los hijos de Dios, todos los días ¿pueden ser una fiesta?

● *Temas u objetivos:*

- Al celebrar este cumpleaños, u otro acontecimiento gozoso nos acordamos de otros niños y personas cercanas o lejanas. ¿Qué tiene las fiestas para hacernos amigos más íntimos?
- Buscamos las maneras de hacer de nuestras clases y horas de

clase unos momentos de alegría, de gozo, de paz... como corresponde a los hijos de Dios y a los amigos de Jesús.

- La *fiesta en el corazón* de cada persona: el que vive sirviendo a los demás y haciendo la voluntad de Dios Padre con la ayuda de Jesús y del Espíritu vive en una fiesta permanente. ¡Vive feliz!

11.ª Unidad temática: ¿Hay sólo un lenguaje de palabras?

● *Objetivos específicos:*

- a) Las personas comunicamos nuestros sentimientos con palabras, gestos, cosas, etc.
- b) Descubrimos las expresiones o muestras de cariño que nos dan las personas que nos quieren.
- c) Jesús manifestó su cariño, compasión, amistad, interés, etc., de muchas maneras.
- e) Dios Padre nos ha mostrado su amor y ternura por nosotros de muchas formas. Descubrimos algunas de ellas.

● *Temas u objetos operativos:*

- Durante algunos minutos comunicamos lo que sentimos por palabras, gestos, cosas, etc.
- Preparamos un regalo para «alguien» a quien queramos decir: «te queremos mucho, nos acordamos de ti».
- Recordemos algunas de esas formas con que Jesús mostró sus sentimientos a las personas de su pueblo. ¡Esos gestos, acciones... revelaban el amor de su Padre a los hombres!
- La forma más importante de manifestarnos su amor es «Habernos creado como personas y habernos hecho hijos suyos». ¡Gracias Padre, gracias Jesús!

2. UNIDAD TEMÁTICA AMPLIADA

Programación quincenal: El perdón propio de los cristianos (3.ª unidad temática)

Nota importante: Antes de leer esta unidad temática desarrollada, es muy importante estudiar el capítulo sobre Metodología. *Cuarta parte*, Cap. I, A, 3.

a) Esquema de Programación

- 1.º *Unidad temática:* «Nos alegramos cuando nos sentimos perdonados y cuando perdonamos».

2.º *Objetivo* concreto o específico: «Descubrimos la alegría del perdón».

Podrá observarse lo siguiente:

1. El objetivo está expresado en clave de experiencia de valor, de actitud humana. (Ver *Segunda Parte*: Introducción.)
2. Está en sintonía con uno de los *Objetivos generales* de la Educación Religiosa de estas dos fases y, especialmente, de 1.º y 2.º de E. G. B.

«1.4. Procurar que el niño viva y desarrolle:

b) En un segundo período, *valores humanos* como: el esfuerzo en el trabajo escolar, la atención y concentración, el interés por la verdad, el *perdón* y la confianza en los demás; los sentimientos de justicia, de igualdad y de amor; el enfrentarse gradualmente con el riesgo, la generosidad y el sentido de lo gratuito, etc., ayudándole a descubrir que Jesús vive *estos valores humanos* para agradecer al Padre, pero dejándose guiar por el Espíritu Santo. Se trata de formar la conciencia moral cristiana, no tanto desde los mandamientos, cuando desde las *actitudes de Jesús* y de obrar bajo el *impulso de su Espíritu*» (ver *Segunda Parte*, Cap. I, 1.4. y Cap. II, B, párrafo 4).

3. Está elegido de entre los *objetivos específicos* de la Unidad temática, que son los siguientes:

- a) ¡Qué alegría cuando los demás nos quieren!
- b) Cuando nos enfadamos entre amigos, deseamos perdonarnos, también los demás quieren perdonarnos cuando les ofendemos.
- c) *Descubrimos la alegría del Perdón*: de sentirnos perdonados y de perdonar.
- d) Jesús nos perdona siempre porque nos quiere como su Padre y nuestro Padre del cielo.
- e) Intentamos ser agradecidos al Padre y a Jesús por perdonarnos y enseñarnos y ayudarnos a perdonar. (Ver *Tercera parte*. Cap. II, B, 1; 3.ª unidad temática.)

3.º *Mensaje cristiano*: «Nos perdonamos porque nos queremos. Jesús nos perdona porque es nuestro Buen Pastor». Este mensaje central está tomado de *uno de los Temas u objetivos operativos* de la Unidad temática (Ibidem).

4.º *Actividades*:

— dramáticas: la pelea o riña de dos o varios alumnos;

PROGRAMACION QUINCENAL DE FORMACION RELIGIOSA

Unidad temática	Objetivo concreto o específico	Mensaje Cristiano	Actividades	Experiencia Fundamental	Materiales
«Nos alegramos cuando nos sentimos perdonados y cuando perdonamos.»	¡Descubrimos la alegría del perdón!	«Nos perdonamos porque nos que- remos. Jesús perdona porque es nuestro Buen Pastor.»	— Dramatizar una pelea o riña de dos o varios alumnos. — Hacer un «comic» en seis viñetas sobre una experiencia de perdón vivida por los niños. — Aprender el canto «¡Señor ten piedad!» u otro parecido. — Cada niño hace un dibujo y con todos montamos un gran mural en la clase. — Preparar y realizar una breve celebración del perdón. — Proyectar y comentar un montaje audiovisual sobre la parábola de la «oveja perdida». — Aprender a contar la parábola y memorizar la frase última de Jesús. <i>Duración:</i> Cuatro sesiones de una hora de duración cada una.	Hacemos cosas mal y nos suelen regañar. Nosotros mismos nos enfadamos entre amigos. Pero también nos perdonan y nosotros perdonamos.	— Papel folio para todos los niños. — Papel para dibujar quizá de varios colores. — Proyector, montaje, cassette o tocadiscos.

- hacer un «comic» en seis viñetas sobre una experiencia de perdón vivida por los niños;
- aprender el canto «Señor ten piedad» u otro parecido;
- Cada niño hace un dibujo y con todos se monta un gran mural en la clase.
- preparar y realizar una breve celebración del perdón;
- proyectar y comentar un montaje audiovisual sobre la parábola «la oveja perdida»;
- aprender a contar la parábola y memorizar la frase última de Jesús.

5.º *Experiencia fundamental:* Hacemos cosas mal y nos suelen reñir. Nosotros nos enfadamos entre amigos. También nos perdonan y nosotros les perdonamos.

b) Desarrollo de la programación en cuatro sesiones

Nota: Cada sesión dura tres cuartos de hora o una hora.

1.ª Sesión: *Diálogo:* ¿qué ha pasado esta mañana en el patio? ¿Por qué estabais tan enfadados contra Luis? Luego Juan M.ª ha pegado a Luis y al final Manolo ha querido separarlos, ha sangrado por la nariz porque los dos le han pegado a él.

- Dejar que los niños dialoguen sobre el hecho, lo cuentan, se dicen y desdicen...
- Como no nos acordamos bien, entre todos vamos a representarlo ahora, pero ya sin peleas ni enfados.

Dramatizan por grupos, cada uno la escena que recuerda, explicando el personaje que ha encarnado, lo que ha pasado y por qué ha pasado.

Diálogo sobre las dramatizaciones encauzando el coloquio hacia los puntos siguientes:

- lo normal es que a veces no hagamos las cosas bien;
- nos cuesta querernos, ayudarnos, ser generosos;
- nos pasa a todos, pequeños y mayores. Mirad lo que me ha pasado a mí esta mañana (es el educador quien habla), también me he enfadado con mi esposa con las prisas de la mañana, pero antes de venirmos al trabajo nos hemos dado un abrazo y un beso en señal de cariño y perdón;
- ¿podríamos ahora hacer algo parecido nosotros? Nos damos un beso o nos damos la mano y así nos perdonamos;
- nos quedamos unos momentos en silencio, reflexionando sobre lo que acabamos de hacer, después el profesor escribe en la pizarra con letras grandes:

«NOS DAMOS LA MANO EN SEÑAL DE PERDON, ESTAMOS
CONTENTOS»

2.ª Sesión: Recordamos lo que pasó el otro día en el patio; vamos a reflexionar sobre ello.

Pero antes, cada uno vamos a pensar en alguna otra ocasión en que nos hayan perdonado en casa, en el colegio, en la calle, en el parque o en algún otro sitio, porque hicimos algo malo que hizo sufrir a alguien.

Dibujamos en «Comic» de seis viñetas. Para ello cogemos la hoja grande, la doblamos primero por la mitad a lo largo; luego, en tres partes y ya tenemos señalados los seis cuadros para pintar la escena. Pero primero las pensamos, luego las dibujamos y pintamos con colores.

Mientras los niños dibujan es importante el silencio; se les puede poner una música de fondo, quizá un «Señor ten piedad» de alguna Misa cantada para que vayan asimilando esta expresión cristiana de petición y de perdón.

Después de realizado el dibujo, *se dialoga* sobre lo que han hecho; cada niño solo o unos cuantos según el número de alumnos, explican el «comic», de esta manera al narrar la situación que vivieron, la re-viven, vuelven a experimentarla. A través de sus mismas palabras les conducimos a las siguientes reflexiones:

- todos necesitamos que nos perdonen muchas veces;
- el perdón nos deja muy tranquilos, contentos, nos hace más alegres;
- cuando no hacemos las cosas bien estamos descontentos, no nos gusta que nos vean; nos da pena enfadar y hacer sufrir a las personas que hemos entristecido;
- lo que nos perdonan lo hacen siempre porque nos quieren; nos perdonan pero nos piden que no lo hagamos más, que estemos dispuestos a mejorar;
- ¿se nos ha ocurrido dar las gracias cuando alguien nos ha perdonado? Vamos a escribirlo debajo del dibujo: ¡GRACIAS PORQUE ME HAS PERDONADO! Luego podemos llevar el dibujo a casa o enseñarlo a la persona que nos perdonó.

3.ª Sesión: Los dibujos del otro día los vamos a poner en el corcho o en la pared, haciendo un gran mural de toda la clase; así vemos que a todos nos pasa...

- Os voy a contar una historia que Jesús dijo a sus amigos: la de la «Oveja perdida»: «Era un Pastor que tenía cien ovejas —quiere decir que tenía muchas— y todos los días las sacaba al campo a comer, a tomar aire, a beber el agua del río o de los pozos, a tomar el sol. Las

quería mucho, eran todo su tesoro. Un día, una de ellas se perdió, se marchó del rebaño... ¡Quería ir sola! El Pastor se dio cuenta, se puso a buscarla por el monte, la llamó a voces por su nombre. Al no encontrarla, dejó a las otras en el redil, y no paró ni descansó hasta que dio con la oveja que se había escapado...».

Comentario

- ¿Sabéis lo que hizo cuando la encontró?... (dejar que los niños hablen...).
- No, no la pegó ni la castigó: la cogió en brazos, la llenó de caricias, se la llevó con las otras y muy contento hizo una fiesta con sus amigos porque estaba feliz de haberla encontrado... ¡La quería tanto que, aunque estaba triste por habersele escapado, no la quiso reñir!»
- Jesús dice a sus amigos, a nosotros, que El es como ese Buen Pastor que nos quiere tanto, que siempre nos va a perdonar, que habrá mucha fiesta cada vez que le pidamos perdón.
- Ahora, cada uno en silencio, podríamos pensar de qué cosas podríamos pedir perdón a Jesús; porque no queremos del todo a los demás, porque a veces somos egoístas y nos peleamos y enfadamos... Cada niño lo piensa, lo escribe en una hoja y ésta se la guarda hasta la próxima sesión, en que haremos una pequeña fiesta.

4.ª Sesión: Se organizan las cosas de la clase de otra manera: ponemos los pupitres y sillas alrededor de la clase; dejamos en el centro un gran espacio libre como para poder sentarnos todos en el suelo alrededor de la Biblia, que se puede poner abierta en el pasaje de la «Oveja perdida», Mateo 18; 12-14. En el fondo de la clase la pantalla; al otro lado el proyector con las diapositivas de «Las Parábolas de Jesús», de Ediciones Claret, y un aparato cassette con la canción sobre la «Oveja perdida», de G. Palazón, de Ediciones Paulinas.

- Hoy vamos a celebrar una pequeña fiesta, vamos a recordar todo lo que hemos aprendido y vivido sobre el perdón y vamos a estar contentos de saber que siempre nos perdonamos y que nunca nos vamos a quedar tristes porque no nos perdonen.
- Comienza la celebración: Se proyectan las diapositivas de la parábola «La oveja perdida», con la canción que las acompaña; dejamos que los niños escuchen, miren, estén en silencio... Terminada la proyección se da paso a la:
 - *Oración de perdón:* Todos nosotros somos un poco como la oveja que se marchó; ahora ¿podríamos pedir

perdón al Señor? Cada niño irá leyendo la frase que escribió en la hoja del otro día (antes de la celebración habremos dicho a los niños que cojan la hoja).

- Después de cada tres o cuatro peticiones, se canta: «¡Señor ten piedad!». (No importa que los niños no entiendan del todo el sentido estricto de las palabras; más adelante ya lo entenderán; ahora lo que tiene importancia es el ambiente, el clima y la experiencia de fe que vamos haciendo.)
- Terminada la oración del perdón, podemos rezar EL PADRE NUESTRO: despacio y pensando lo que decimos y,
- En medio de la alegría del perdón de Jesús y de unos para otros, nos vamos a hacer un pequeño regalo: cada niño puede hacer algo con papel, con cartulina, con barro, con otro material, que haya en la clase y se lo va a regalar a aquel niño que le haya perdonado alguna vez, diciéndole: GRACIAS.
- Para terminar, como hemos vivido una cosa muy importante: la alegría de sentirnos perdonados por Jesús y por los otros, nos vamos a jugar un rato al patio.

Nota final: Esta manera de desarrollar una Unidad temática de Educación Religiosa tiene las ventajas de que se intercalan las actividades, el diálogo y las reflexiones con los niños. Esto les ayuda a asimilar, a interiorizar su experiencia de fe. ¿El método concreto? El mismo educador lo irá cambiando y encontrando su propio sistema; lo importante es la integración o interacción de los elementos fundamentales o criterios arriba descritos, por los cuales ha de pasar todo el *proceso de las sesiones de Educación Religiosa*.

UNIDADES TEMATICAS

Objetivos específicos y temas de educación religiosa de 1.º y 2.º E. G. B.

Unidades temáticas de 1.º de E. G. B.	Unidades temáticas de 2.º de E. G. B.
<p><i>Unidad introductoria:</i> La clase es una familia.</p>	<p><i>Unidad introductoria:</i> Queremos vivir como hermanos en la clase, en el recreo.</p>
<p>1.^a <i>Unidad temática:</i> Podemos comunicarnos.</p>	<p>1.^a <i>Unidad temática:</i> Mayores y pequeños nos relacionamos unos con otros.</p>
<p>2.^a <i>Unidad temática:</i> Soy persona, puedo pensar, desear, amar... hacer lo que quiero. (Unidad ampliada.)</p>	<p>2.^a <i>Unidad temática:</i> ¡Tengo vida! ¡Puedo ayudar y querer a los demás!</p>
<p>3.^a <i>Unidad temática:</i> Quiero a mi familia, a los profesores, a los compañeros de clase.</p>	<p>3.^a <i>Unidad temática:</i> ¡Nos alegramos cuando nos sentimos perdonados y cuando perdonamos. (Unidad ampliada.)</p>
<p>4.^a <i>Unidad temática:</i> Nos alegramos cuando decimos la verdad.</p>	<p>4.^a <i>Unidad temática:</i> Nos alegramos cuando nos dicen la verdad.</p>
<p>5.^a <i>Unidad temática:</i> Sabemos respetarnos en casa, entre los amigos, en la clase...</p>	<p>5.^a <i>Unidad temática:</i> Convivimos unos con otros. ¡Eso agrada a Jesús!</p>
<p>6.^a <i>Unidad temática:</i> No vivo solo, tengo una familia, unos amigos.</p>	<p>6.^a <i>Unidad temática:</i> ¡Todos nos tratamos como amigos y hermanos!</p>
<p>7.^a <i>Unidad temática:</i> ¡Qué bonita es la Naturaleza!</p>	<p>7.^a <i>Unidad temática:</i> La naturaleza y las personas.</p>
<p>8.^a <i>Unidad temática:</i> Las cosas que me rodean y los acontecimientos de cada día.</p>	<p>8.^a <i>Unidad temática:</i> La gran tarea de todos los días: trabajar sirviendo a los demás.</p>
<p>9.^a <i>Unidad temática:</i> El templo, las fiestas, los sacerdotes de mi pueblo, de mi ciudad.</p>	<p>9.^a <i>Unidad temática:</i> El domingo dejamos de trabajar, es fiesta y los mayores van a Misa.</p>
<p>10.^a <i>Unidad temática:</i> Un día de fiesta.</p>	<p>10.^a <i>Unidad temática:</i> Nuestra vida ¿es una fiesta?</p>
<p>11.^a <i>Unidad temática:</i> Nos comunicamos de muchas maneras.</p>	<p>11.^a <i>Unidad temática:</i> ¿Hay sólo un lenguaje hecho de palabras?</p>

CUARTA PARTE

METODOLOGIA, ACTIVIDADES Y MATERIALES PARA LA EDUCACION RELIGIOSA

Capítulo 1. LA METODOLOGIA EN LAS SESIONES DE EDUCACION RELIGIOSA

A) Líneas metodológicas de la Educación Religiosa para la etapa de preescolar

Las pistas metodológicas para la educación religiosa preescolar parten de las condiciones impuestas por la naturaleza y situación ambiental del niño pequeño. En este sentido conviene tener presente las orientaciones generales siguientes:

- descubrir en la conducta del niño las *características peculiares* que presenta su religiosidad y que, como arriba se ha dicho ampliamente, está en relación con su proceso de crecimiento y los elementos del mismo: la experiencia familiar, la evolución del conocimiento de acción, la adquisición del lenguaje, la formación del símbolo, la afectividad, el juego, etc.;
- respetar *su ritmo*, «su modo de ser religioso», distinto al del adulto;
- considerar lo «estrictamente religioso» como *culminación de todo el proceso educativo*. Lo religioso —en el niño pequeño— está inseparablemente unido a la acción, ya que a través de ésta desarrolla el niño sus potencialidades de crecimiento;
- tomar conciencia de las *experiencias que el niño vive de su yo en crecimiento, de su ambiente familiar, escolar, parroquial, de la extensión de su mundo cultural y social, de sus posibilidades de abrirse a la realidad cósmica y humana;*
- atender a los *aspectos de globalización absolutamente indispensables* a esta edad. En un sentido profundo, hemos descrito la *globalización* como «síntesis interpretativa de lo real y como ayuda para la maduración progresiva del niño».

Pero «la globalización» es también *el método* que se utiliza en la enseñanza preescolar, porque el niño, en su desarrollo, procede de lo global a lo diferenciado y específico. El pequeño conoce globalmente y a medida que va conociendo diferencia, y las partes adquieren relieve.

Supuestas estas pistas metodológicas generales, ofrecemos algunas líneas metodológico-catequéticas más concretas, tomando como principio operativo subyacente a todas ellas *la globalización como método*, en función de la educación religiosa del párvulo.

1. *La globalización y su repercusión en la educación de la experiencia de fe del niño preescolar.*

a) *La globalización.* Como procedimiento didáctico, la globalización tiene dos sentidos:

1.º significa *comenzar la enseñanza por el todo*, por el conjunto. Es el proceso seguido en el aprendizaje por ejemplo, de la lectura y la escritura a partir de la frase o de la palabra contra los procedimientos tradicionales que comenzaban con la letra, sonido, o sílaba;

2.º trata de organizar la enseñanza con un *criterio totalizador y unitario* y realizarla intentando que con un solo acto pedagógico, el educador se acerque a un saber no fragmentado en asignaturas. Es patente que la globalización procura la integración de la enseñanza y la supresión de los límites que aíslan disciplinas escolares. En lugar de asignaturas y temas didácticos de carácter específico se propone unidades vitales y didácticas «globales».

Los conocimientos surgen de *algo* percibido como unidad de un fenómeno vital complejo.

El «principio de globalización» respeta las exigencias científicas de la especialización pero insiste, en esta etapa evolutiva, en la conveniencia de establecer relaciones entre las diversas ciencias y en buscar las aplicaciones vitales de ellas. También procura destacar el significado humano de todo lo que se analiza, sea naturaleza, sociedad, matemáticas, etc.

b) *Hacia la experiencia «global de Dios y de Jesús Vivo.* Si una madre quisiera darse a conocer a su hijo de cuatro años, nunca le diría: «Conóceme bien, hijo: yo soy un animal racional del género femenino.» La madre no es para el niño una noción abstracta, mejor dicho, el niño no conoce a su madre mediante nociones abstractas, y sin embargo, tiene de ella «una noción», un conocimiento concreto perfecto. Tampoco conoce a su madre «por partes»; la madre se presenta al niño «toda entera», «en su totalidad», y él adquiere de ella «una noción global» que responde perfectamente a la realidad maternal¹.

¹ Decroly: o. c. pp. 13-14.

Es que a una persona no se la conoce por medio de explicaciones o descripciones: se la conoce tratándola habitualmente —no precisamente «en visita»— teniendo experiencia de ella². Con frecuencia, en la educación religiosa preescolar y aún posterior, hemos intentado acercar al niño a Dios, mediante definiciones doctrinales o describiendo «fragmentariamente» sus atributos divinos. La pedagogía de Dios y de Jesús —a lo largo de la historia de la salvación consignada en la Sagrada Biblia— es una pedagogía «globalizadora». Ellos se *dan a experimentar globalmente* a los hombres bien dispuestos (Abraham, Josué, David, los Profetas, Juan Bautista, la Virgen María, los Discípulos de Jesús. Pablo de Tarso, etc.) y, tras esa experiencia de fe, «los ya creyentes» alcanzan unos conocimientos precisos, vitales y hasta sistematizados de Dios, de Jesús, del Espíritu y de todas las realidades reveladas. La «experiencia de fe» es una *vivencia religiosa global de Dios revelado en Jesucristo*.

Abundando en reflexiones que se hicieron en la primera parte, el niño preescolar tiene acceso a esta *experiencia religiosa cristiana*. Hasta los tres años, aproximadamente, el niño es fundamentalmente agocéntrico. Durante el cuarto año experimenta un cambio: se advierte en él una aptitud, una primera tentativa de diálogo, de «intercambio», de conciencia de la existencia de los otros y del respeto que se les debe. En adelante su propio yo no será el único centro de su vida. Hay algo, o mejor alguien, que «se impone» a él. Del corazón, en el sentido bíblico del niño, surge un *impulso*, que va más allá del objeto inmediato de la admiración y del respeto; impulso que se orienta hacia Dios al que —casi por una especie de instinto religioso (Vergote— el niño busca, sin conocerlo todavía.

En estos momentos de la vida infantil es cuando el adulto debería nombrar a Dios. *Nombrar no explicar*. Se trata de *evocar a Dios*, en esos momentos en que adulto y niño se encuentran ante una misma realidad sugerente —el afecto protector y gratificante del adulto, un fenómeno maravilloso de la naturaleza, etc.— nada de explicaciones ni de demostraciones. *El niño lo ha encontrado*, tiene experiencia de Su acción en la propia vida: la tarea del adulto —padres, educadores— es sencillamente la de ayudar al niño a tomar conciencia de lo que ya es un hecho: se ha encontrado con Dios como Alguien que es Presencia Amable, Acogedora, Providente³.

- c) *Coordinación de todo aprendizaje*. Si la función globalizadora del niño de esta edad le lleva a adquirir un saber no fragmentado en asignaturas, lo normal es que dentro del trabajo de los niños en esas *unidades vitales*, en esos *núcleos temáticos experienciales globales*, a la educación sensorial psicomotriz, lingüística, matemática, plástica, dinámica, etc., acompañe la educación religiosa, de la que esas unidades vitales son signo y plataforma de despegue hacia el encuentro

² Ver ICCE o. c. p. 11.

³ Ver Ranner: *Educación de los padres*. Sigueme. Salamanca, 1978, pp. 15-56 y 77-82. Godin: *El Dios de los padres y el Dios de los hijos*. Estela. Barcelona, 1965, pp. 9-45; ICCE: o. c. pp. 13-15.

con el trascendente, con el Dios revelado por Jesús (ver, *Tercera Parte*, cap. 1: Introducción y unidades globalizadas de catequesis).

2. *La educación religiosa del niño pasa por el encuentro con las personas y las cosas*

Estas experiencias de encuentro con las personas adultas —y aun de otras edades— y con el universo de las cosas y de la creación son *las aperturas* del niño al mundo de las realidades invisibles, *los caminos* hacia la fe. Unas realidades y encuentros son más ricos que otros en posibilidades de sugerencias religiosas. Hay Encuentros verdaderamente privilegiados para abrir al niño a la experiencia y expresión religiosa infantil. La tarea del educador en la fe es *facilitar* a los niños el descubrimiento de esas realidades y un contacto adecuado con ellas y posibilitar los encuentros con personas, cosas, etc., más enriquecedores, que constituyan para los niños *verdaderos acontecimientos* —lo cual puede hacerse perfectamente en el seno de la vida ordinaria escolar—. Ese *halo extraordinario* que los niños descubren en esas realidades y encuentros —para los adultos completamente normales— es lo que, con la sensibilidad religiosa del educador, lleva a los niños a ese mundo misterioso poblado de realidades invisibles —sobre todo del Invisible— lejano y cercano a su vida, que puede ser desvelado como el universo real revelado por Jesús en su Evangelio.

3. *Al niño nunca se le debe dejar sin respuesta*

Y nunca se le debe dar una respuesta falsa o parcialmente falseada. Hay un sector de la educación —el relativo al misterio de la vida— que tradicionalmente ha sido objeto de estas falsificaciones, que luego son consideradas como «mentiras» —cuando los niños descubren desgraciadamente «la verdad» de forma subrepticia y en las que todos los adultos aparecemos implicados.

También en esta materia hay que ofrecer informaciones «globalizadas», proporcionadas a la madurez y curiosidad de los niños, para después poder analizarlas y matizarlas con detalle en el futuro. Por razón de la naturaleza de esta materia —el sexo y su finalidad— y por la sinceridad o silencio de los padres y educadores, este tema de educación puede ser o una *puerta abierta* al encuentro con Dios padre que pide la colaboración de sus hijos a la hora de enriquecer la creación de nuevas vidas humanas o un *tropiezo* —siquiera pasajero— para permanecer lejos de El⁴.

⁴ ICCE. o. c., pp. 11-13; Montero, J.: *Psicología evolutiva y educación en la fe*. Escuelas del Ave María. Granada, 1975, pp. 41-85.

B) Metodología de la educación religiosa en los cursos de 1.º y 2.º de E. G. B.

1. Originalidad de la pedagogía religiosa

Aunque esta reflexión introductoria vale también para la educación religiosa de preescolar, preferimos hacerla al comenzar este aparato. Si toda metodología es un camino que conduce a alcanzar el Objetivo General —y Objetivos Específicos-correspondientes— de una Área educativa, la metodología del Área de Experiencia Religiosa coincide en muchos aspectos con la metodología de otras Áreas del Aprendizaje, pero tiene su propia originalidad.

Esta originalidad de la metodología de la Educación Religiosa procede del Objetivo General de ésta que es —hablando en concreto de la Etapa preescolar y del ciclo preparatorio—: despertar en los niños su capacidad de entrar en el mundo religioso, de experimentar el encuentro con Dios y vivir de cara a El, ayudándoles a descubrir y a utilizar las vías de acceso a ese mundo trascendente y cercano a la vez: los hombres, la naturaleza, las cosas construidas por obra del hombre, los acontecimientos históricos y actuales... Los niños se abren a Dios y a las realidades religiosas en la medida en que se abren —en un clima afectivo— a las personas y a las cosas que les rodean.

La originalidad de la metodología de la Educación Religiosa proviene, en definitiva, de la pedagogía empleada por Dios para revelarse a nosotros como consta en el Libro de la Palabra de Dios. Se nos revela a través de personas experimentadas, «expertas» en el contacto vivo con El, a través de las obras de la creación, a través de los acontecimientos de la historia y especialmente, de su Hijo «hecho uno de nosotros», Cristo Jesús, que vivió, sufrió, murió y resucitó por nosotros y vive hoy en nuestro mundo, como Salvador.

La metodología de las sesiones de la Educación Religiosa es una continuación de la pedagogía de Dios y de Jesús después del Vaticano II: pedagogía de relación, de «desvelar su presencia salvadora» a través de cosas y acciones sensibles y cercanas a los hombres, pedagogía liberadora y portadora de amor, de gozo y de paz. El libro de la Palabra de Dios y la lectura que de ella hace la Iglesia nos llevan a descubrir hoy entre nosotros la acción Salvadora de Jesús, de Dios Padre y del Espíritu.

La primera exigencia pedagógica en el Área de Expresión Religiosa es la actitud del educador. Como ya hemos indicado en páginas anteriores, lo que éste comunica no son ideas o doctrinas, sino una manera de concebir la vida, un estilo y una relación con Dios, con los hombres y con la creación, inspirados en el Evangelio, en la Palabra de Dios. Por tanto, esta *Palabra revelada* se filtrará de esperanza, de amor, de acogida, de perdón, de paciencia «a lo divino».

Las orientaciones metodológicas que proponemos a continuación a los educadores no quieren ser más que unas pistas que pueden serles útiles en el momento concreto de programar su materia, unas líneas metodológicas concretas para realizar las sesiones de Formación Religiosa con sus

alumnos; no es la única metodología, pero puede ayudarles a ir encontrando la propia.

2. *La organización del curso: programación larga*

● *Atención al grupo de alumnos y flexibilidad en la programación*

En la Segunda Parte y en el Capítulo II de la Tercera Parte, se ofrecen al educador los Objetivos Generales, los Objetivos Específicos y los Temas u Objetivos Operativos de la Etapa preescolar y del Ciclo Preparatorio. El educador ha de conocerlos y organizarlos, pero *también adaptarlos* a las situaciones de fe y necesidades religiosas concretas del propio grupo de alumnos, a medida que avance el curso.

Por tanto, la Programación larga o a largo plazo, de que vamos a hablar, no podrá mantenerse estática, tal y como se planifique al comienzo del curso; sin embargo, será muy útil y hasta necesaria al educador para tener trazado un camino que —a grandes rasgos— podrá seguir con seguridad, aunque con flexibilidad, si la evolución del grupo de alumnos lleva al ritmo normal, que puede preverse.

● *Criterios para la programación a largo plazo*

1. *Para qué grupo programamos: conocimiento de la realidad concreta del grupo de alumnos:*

- los rasgos psicológicos propios de la edad;
- las experiencias y centros de interés que los niños han vivido y desarrollado en cursos anteriores;
- otros factores que influyen en los niños de estas edades: ambiente familiar, si viven en situación de inmigrados, etc.;
- si pertenecen a un ambiente urbano, rural o simiurbano, o si están o no integrados en él;
- la capacidad intelectual y la cultura familiar y social sobre todo en lo que se refiere a la cultura religiosa;
- el nivel sociocultural y religioso de los alumnos. (Ver en la Quinta Parte, las orientaciones para los padres y educadores);
- su nivel de pertenencia a la Iglesia o de relación con ella. Este dato es de gran importancia: si el grupo es mayoritariamente de bautizados y de familias comprometidas o no en la fe cristiana, si hay niños que pertenecen a otras Confesiones religiosas —cristianas o no cristianas— distintas de la Iglesia Católica, si los niños, desde la vivencia familiar tienen ya alguna experiencia religiosa de celebraciones sacramentales (misas, bautizos), de celebraciones populares más sociológicas (Navidad, Procesiones de Semana Santa, etc.) o apenas tienen *vivencias religiosas* de estas fiestas si participan en alguna catequesis de la comunidad cristiana parroquia, si en la familia suelen rezar en algunos momentos, etc.

Todas estas realidades influyen en la vivencia de la fe y es importante conocerlas para situar el nivel y la intensidad de la educación religiosa que el grupo necesita.

2. *Que objetivos intentamos alcanzar:*

El educador debe saber qué experiencias de fe, qué actitudes cristianas, qué expresiones y compromisos de fe, qué conocimientos cristianos ha de suscitar en sus alumnos. Como se decía más arriba, el educador ha de *conocer bien* tanto los objetivos Generales para la Educación Religiosa preescolar y del Ciclo Preparatorio como los Objetivos Específicos de cada una de las Unidades Temáticas propias de cada etapa o ciclo.

Todo educador *sabr*á *seleccionar* aquellos Objetos Generales y sobre todo los Específicos que estén más en sintonía con las situaciones humanas y de fe y las necesidades religiosas concretas del grupo de alumnos, conocidas según las orientaciones del apartado anterior. Más aún, el educador *será capaz de adaptar* estos Objetivos —intensificando o rebajando su contenido— según la evolución humana y religiosa que experimente el grupo a medida que progresa el curso.

3. *Qué experiencias humanas y religiosas tienen los niños:*

Generalmente los niños de 4 a 7 años no suelen participar aún en estos grupos de catequesis de la comunidad cristiana parroquial; lo más probable es que sólo hayan vivido las experiencias humanas y religiosas que les ha proporcionado su familia o los educadores en cursos anteriores, aunque muchos niños aún no han experimentado el parvulario.

Conocer esta realidad es un factor imprescindible para el educador: saber si el niño tiene experiencias de perdón, de aprecio, de estímulo, de cariño equilibrado, de aceptación, de seguridad, etc.; saber si ha oído hablar de Dios, qué imagen tiene de El; que conoce de Jesús, del Evangelio, del Catecismo y cómo lo sabe; qué sabe de las personas y las fiestas sagradas, etc. La Programación tomará un sesgo u otro según las experiencias humanas y religiosas que tengan o no los alumnos.

4. *Qué tema de Mensaje de Jesús queremos y podemos presentar y con qué actividades:*

Dentro de cada una de las Unidades Temáticas se presentan varios Objetivos Específicos y unos posibles temas y actividades (Objetivos Operativos) que los niños podrán ir viviendo —mientras están realizando las actividades— a lo largo del curso escolar; de estos temas, unos son más humanos, otros explícitamente cristianos; la utilización prioritaria de unos u otros dependerá de la edad y el nivel religioso del grupo; si el grupo es sensible y se ofrece la ocasión, podrán presentarse temas como: el bautismo, la muerte y la esperanza en la vida futura para el cristiano, etc.

Para la Programación a largo plazo, el educador deberá prever aquellos temas del Mensaje cristiano, que por su importancia y por la relación con la vida del niño, han de ser presentados y trabaja-

dos: que el niño entre en contacto vivencial con Dios Padre desde la experiencia de afecto y confianza familiar; con la persona de Jesús desde su interés por ser como los adultos y de vivir en paz unos con otros, ya que Jesús ha venido y está con nosotros para enseñarnos a vivir como hijos de Dios y hermanos de los demás; con María, la madre de Jesús, y de todos los discípulos de su Hijo; con los cristianos que se quieren y se ayudan... A estos Temas presentados en el Capítulo II de la Tercera Parte hay que añadir aquellas preguntas, e intereses religiosos que los niños muestran espontáneamente a lo largo de los diálogos durante las sesiones; unos son imprevisibles, otros no lo son para un educador con una cierta experiencia de catequesis con niños de 6 y 7 años.

5. *Qué material utilizamos: Ver Cuarta Parte, Capítulo III.*

6. *¿De qué tiempo disponemos y cómo organizamos los temas?*

Generalmente está ya programado en el Calendario de la Delegación del M. E. C. de cada provincia.

Al programar, desde el criterio-tiempo hemos de tener en cuenta las fiestas religiosas propias del lugar; las cuales por su carácter religioso con frecuencia un tanto diluido en la conciencia del pueblo, será importante integrarlas en la Programación larga y dedicarles alguna sesión de formación religiosa (Ver *Segunda Parte, Capítulos I y II, 1.10 y Tercera Parte, Capítulo II, 9.ª Unidad Temática*).

También habrá de contarse con los *Tiempos Litúrgicos* más importantes, en efecto, en nuestro país, con tradición religioso-cristiana tan arraigada y la ambientación religiosa que aún le acompaña, a pesar de la secularización, hemos de contar con los «tiempos fuertes» de Navidad, Pascua, y otras fiestas litúrgicas que rodean la vida familiar del niño; son acontecimientos religiosos que marcan todavía a muchas familias. El educador podrá prevenir en su Programación del curso algunos de estos tiempos y fiestas: Adviento, Navidad, por ejemplo (Ver *Segunda Parte, Capítulo I, 1.11*); otros acontecimientos, por ejemplo, el bautizo de un niño, hermano de algún alumno, la boda de algún pariente, etc., han de estar presentes en la programación como «acontecimientos festivos ocasionales» que se presentarán a los niños en su momento oportuno.

Por fin, hemos de contar también con el tiempo y las sesiones que vamos a dedicar semanalmente a la Educación Religiosa: generalmente el tiempo señalado en la Programación de la Primera Etapa de E. G. B. es de una o dos horas semanales seguidas en dos sesiones, una de una hora y otra de tres cuartos de hora. Para los niños de 1.º de E. G. B., este tiempo puede distribuirse todavía de manera ocasional, al menos hasta el segundo trimestre; para los niños de 2.º de E. G. B. que trabajan ya con un horario más sistemático para cada área, la distribución del tiempo para la Formación Religiosa deberá ser fijada y conocida por ellos: «hoy nos toca...»

7. *Cómo evaluar los objetivos propuestos:*

La evaluación de la Educación Religiosa, en general, y en el Ciclo Preparatorio en Particular, no puede ser idéntica a la de las otras Areas, por la originalidad propia del Area de Experiencia Religiosa. Pero, al mismo tiempo, no conviene descuidarla, pues se puede realizar sin invadir la intimidad del niño, respetando su libertad ante la fe, entendiéndola como *autoevaluación* del educador sobre sus propios objetivos.

Según esto cabe evaluar:

- Los conocimientos cristianos adquiridos (Ver *Segunda Parte*, Capítulo I, 1.5);
- la aplicación de esos conocimientos y criterios a determinados hechos de la vida, a acontecimientos, etc.;
- ciertas actitudes humanas ante materias y actividades religiosas durante las sesiones de F. Religiosa (atención, interés en el trabajo, colaboración en el grupo... sin entrar en las actitudes profundas y en las posturas personales ante la fe).

Es preciso alertar a los educadores de F. Religiosa de estas edades, para no caer en la tentación de intentar auscultar las intimidades de la fe de los niños, a causa de su ingenuidad y transparencia. Son los primeros —los educadores— los que han de saber defender el santuario de la conciencia de quienes, demasiado frágiles, no pueden impedir con la suficiente lucidez y energía el «allanamiento de su morada».

CONCLUSION

Todos los elementos enumerados y descritos, y las orientaciones de las partes anteriores nos llevarán a realizar una *Programación larga* de la Formación Religiosa.

Sintetizando lo dicho, he aquí los factores a tener en cuenta:

● *¿Para qué grupos programamos?:*

Conocimiento concreto del grupo de alumnos.

● *¿Qué objetivos intentamos alcanzar?:*

- Objetivos Generales a alcanzar para nuestro grupo concreto, y
- Objetivos Específicos o concretos que pretendemos suscitar o potenciar.

● *¿Qué experiencias humanas o religiosas tienen los niños?:*

Detectar las experiencias humanas y religiosas más extendidas en nuestro grupo de alumnos.

- *¿Qué temas del Mensaje de Jesús queremos y podemos presentar y con qué actividades?:*
 - Tener presentes los temas u objetivos operativos que se presentan para cada curso y ordenarlos según el tiempo y otros criterios que se indican más abajo o incluso, seleccionar de entre ellos los que aparezcan más viables para el grupo.
 - Escoger aquellas actividades que favorezcan mejor los Objetivos Generales y Específicos previstos.

- *¿Qué material utilizamos?:*

Prever: los libros de orientación, manuales de diversas editoriales, etc., que han de estar en la biblioteca del profesorado de Formación Religiosa, los cuadernos de actividades para los niños, diapositivas, canciones, proyectar, cassette..., libros, revistas, etc. que han de estar en la biblioteca del aula para los alumnos.

- *¿De qué tiempo disponemos y cómo organizar los temas?:*
 - Manejar con realismo el calendario.
 - Utilizar para la organización de los temas, los criterios de: las fiestas del lugar, los tiempos litúrgicos y las sesiones que se van a dedicar a cada unidad temática.

3. *Criterios de programación a corto plazo: una sesión quincenal para 1.º y 2.º de E. G. B.*

La *Programación a largo plazo* ayuda al educador a saber el camino que irá recorriendo con su grupo a lo largo del curso. Con conciencia de ser reiterativos recordamos que a medida que se van desarrollando los diversos temas, integrando los acontecimientos y sucesos de la vida de los niños y se va observando su repercusión en la vida religiosa del grupo, esta programación, a largo plazo, se tiene que ir modificando necesariamente sobre la marcha, si queremos ser fieles a la evolución del grupo; evolución que, al comienzo del curso, no se puede prever, aunque sí se puede intuir. Por lo tanto, se hace necesaria una readaptación de la Programación a largo plazo, al menos, cada trimestre.

La *Programación a corto plazo* o planificación de una Unidad Temática de Formación Religiosa para niños de 6 y 7 años abarca, generalmente, una quincena, porque como queda dicho en los capítulos anteriores, el niño de estas edades *va viviendo* en la medida en que *va expresando*, a través de diversas actividades, las *experiencias* humano-religiosas y esto necesita tiempo.

A continuación presentamos una manera ya generalizada de programar un tema a corto plazo, es decir, de desarrollar una Unidad Temática u Objetivo Operativo.

- 1.º Elegir la unidad temática a desarrollar conforme a la Programación a largo plazo.
- 2.º Determinar el objetivo concreto a lograr con esta Unidad Temática: Este objetivo estará relacionado con los objetivos generales del curso pero sobre todo, con las situaciones de los niños que han quedado señaladas en los criterios de Programación a largo plazo, apartado 1. Este *objetivo concreto* coincide con alguno de los objetivos específicos.
- 3.º Fijar el *Mensaje central* del tema a comunicar. Esto es, elegir alguno de los temas y Objetivo Operativos.
- 4.º Concretar las actividades que los niños van a realizar: en qué momentos concretos del proceso van a llevarlas a cabo.
- 5.º Escoger el *material* que necesitan los niños.
- 6.º Precisar la *experiencia fundamental de la vida del niño* propia para la Unidad Temática: a través de ella el niño irá encontrando su relación con Dios, su experiencia religiosa; las posibilidades del niño como hijo de Dios y hermano de los hombres. Estas experiencias clave, las iremos detectando a través de nuestro conocimiento del grupo, de la relación que a lo largo del curso vamos teniendo con ellos. Asimismo van aflorando las experiencias propias de un grupo que se va conociendo, se va desarrollando y se van entrelazando con las experiencias de los acontecimientos que jalonan intermitentemente la vida de un curso escolar.

Estos seis elementos son esenciales en la preparación inmediata de una Unidad Temática quincenal. Por supuesto, el desarrollo de todo el tema requiere una pedagogía activa, a través de la cual se facilita la vivencia y la experiencia de fe de los niños.

DESARROLLO DE UNA UNIDAD TEMÁTICA QUINCENAL

Para hacer más comprensible la aplicación metodológica concreta de estos criterios a una Unidad Temática quincenal proponemos el desarrollo de la Unidad Temática: «El perdón», en todos sus casos, a modo de «desarrollo-tipo» de un tema. (Ver *Tercera Parte*, Capítulo II, apartado b), 2.)

Curso:

Quincena:

ESQUEMA PARA REALIZAR LA PROGRAMACION QUINCENAL

Unidad temática	Objetivo concreto o específico	Mensaje cristiano	Actividades	Materiales	Experiencia fundamental

Capítulo II. LAS ACTIVIDADES EN LA EDUCACION RELIGIOSA DE PREESCOLAR, 1.º y 2.º DE E. G. B.

En capítulos anteriores hemos hablado de la originalidad de la Formación Religiosa, no sólo en sus contenidos y objetivos, en las actitudes testimoniales del educador sino también en la *pedagogía* necesaria para realizar dicha formación.

A) Actividades de Educación Religiosa: su relación

1. Las actividades en la *Educación Religiosa* son algo más que un recurso metodológico, un hacer «hacer al niño» para que esté activo durante las sesiones. Dentro de la pedagogía religiosa, las actividades pertenecen a la entraña misma de ésta, son el medio privilegiado para suscitar e interiorizar esa EXPERIENCIA DE LA PRESENCIA Y DE LA ACCION DE DIOS en su vida. La Educación Religiosa implica también las actividades para ayudar al niño a *expresar esta experiencia de fe* que ha ido viviendo compartida con los demás creyentes en la familia, en el grupo escolar y, en algunos casos, en la catequesis parroquial.

Experiencia de fe y expresión de fe están en íntima relación: la expresión creyente de una persona es una llamada, un punto de referencia vital para otros, que, desde este testimonio de fe, pueden ser introducidos en esa misma *experiencia de fe*. Así la fe cristiana se ha ido comunicando a lo largo de la Historia de la Salvación. El dinamismo: expresión de fe —expresión de esta fe— nueva experiencia de fe en uno mismo y en los demás es el proceso mediante el cual la fe en Jesús, en Dios Padre y en el Espíritu se ha comunicado entre los hombres. «En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe?»¹.

Las actividades en la *Educación Religiosa* van encaminadas hacia la creación, profundización y comunicación de esta experiencia de fe, personal y comunitaria.

El niño sólo asume de forma personal aquello que llega a expresar. Al expresarlo se aclara y profundiza en lo que acaba de vivir; mientras está realizando la actividad de expresión, «está reviviendo, tal vez de manera inconsciente» la experiencia religiosa que ha tenido. El educador tiene la misión de ayudar al niño a «dar salida» a sus experiencias de fe, haciéndole primero consciente de sus vivencias humanas y religiosas. Estas, muchas veces, al no poder ser expresadas por el niño quedan en un estado semiinconsciente en su interior y por tanto, con frecuencia, no asimiladas ni integradas en su personalidad.

2. *Llamamos actividades en general, aquellas acciones* que el mismo niño pone en juego, de las que él mismo es protagonista: toda su

¹ Pablo VI: *Evangelii nuntiandi*, n.º 46.

persona se pone en acción para expresar sus vivencias. Las actividades han de tener un objetivo; no se han de proponer al azar, sólo porque conviene que el niño haga algo, esté activo; por otro lado han de tener una relación estrecha con la Unidad Temática y con su desarrollo. Todo esto es válido para la Educación Religiosa. Al presentar al niño una actividad hemos de tener presente el siguiente esquema:

- a) *la preparación de la actividad*: a través del diálogo con ellos, el silencio, la reflexión entre varios niños en un pequeño grupo. Si se trata de una actividad plástica que han de realizar en grupo, debe preceder siempre: el proyecto o esquema de lo que van a realizar;
- b) *la realización de la actividad*: tiene mucha importancia cómo se desarrolla la actividad; el clima que rodea al niño, al material que va a emplear, las actitudes que ejercita en el grupo, el silencio si la actividad es individual, etc.;
- c) *la presentación en la puesta en común*: el educador verá si ha cumplido el objetivo de las actividades: que fuera fruto y expresión de una experiencia vivida, o que la despertara, la concienciara en el niño; es importante escuchar, en medio de un diálogo espontáneo, la explicación de los mismos niños o sobre la actividad realizada: *la relación que ponen entre experiencia y expresión*, lo que han querido decir, el modo como han trabajado; las dificultades que han experimentado, etc.

B) Clases de actividades

1. Plásticas

Son las más apropiadas para los niños de estas edades. Se expresan fácilmente a través de:

● *el dibujo*:

- unas veces *libre*, según el tema tratado en la clase;
- otras ligeramente *orientado*, nunca un dibujo copiado o excesivamente dirigido;

● *el mural*:

- realizado entre todos los niños de la clase, o en varios grupos;
- que puede hacerse con la aportación del dibujo individual de cada niño;
- tomando un tema común y distribuyendo los elementos a dibujar o fotos a escoger entre todos los niños, por ejemplo: un niño, una casa; otro, el árbol; otro, el sol, etc. Este mural grupal —también el individual— requiere siempre la realización de un boceto previo para saber qué mural se va a realizar.

● *el modelado:*

Los niños de 4 a 7 años están habituado, desde el Area de Expresión Plástica, a utilizar la plastilina o el barro.

Este material lo podemos también utilizar como cauce de expresión de sus vivencias religiosas, igual que el «mural». Puede usarse como actividad individual o como una realización en grupo, por ejemplo: en la época previa a la Navidad, toda, toda la clase puede realizar el Belén; o con motivo de la celebración de las fiestas locales religiosas o de la escuela; o para expresar las actitudes que desean vivir juntos después de una fiesta, etc.

● *el dátilo-pintura y pintura con pincel:*

Su realización es igual que cuando se hace dibujo con tema libre o previa alguna orientación.

Es importante tener presente que el objetivo de estas actividades en la Formación Religiosa no es la realización técnicamente perfecta de la actividad lo que se pretende es que el niño exprese sus vivencias, tome conciencia de aquellas realidades religiosas que está viviendo, se manifieste desde la fe en su relación con Dios, con los demás y con el mundo que le rodea. El educador deberá cuidar que el niño vaya integrando en sus actividades aquellas técnicas de expresión y aquellos materiales que ha yan sido introducidos en el Area de Expresión Plástica ².

2. *Expresión corporal*

Desarrollar e interiorizar las experiencias fundamentales del niño, capacitarle para la experiencia religiosa es potenciar toda su capacidad creativa y de expresión total en todas las dimensiones de su vida, con toda nuestra persona y posibilidades de personas creyentes. Por lo tanto, hemos de potenciar el *lenguaje total*; el niño se manifiesta a través de sus gestos, sean posturas, sean movimientos corporales, todo un lenguaje simbólico a través del cual estamos tratando sus necesidades, sus sentimientos y deseos.

Las expresiones corporales más fáciles de utilizar con estos niños son:

● *Gestos:*

de admiración, agradecimiento, alabanza, petición, arrepentimiento, gozo, etc.

● *Dramatizaciones:*

Son pequeñas representaciones que ellos mismos crean en los pequeños grupos. Estas representaciones-dramatizadas y creadas por los niños— son de gran ayuda para que el educador capte su

² Area de Expresión Plástica. *Estudios y experiencias educativas. Serie Serie Preescolar.* n.º 3. M. E. C., Madrid, 1978.

lenguaje, las expresiones de sus buenos deseos, su forma de relacionarse con Dios y con los demás.

Al aplicar la dramatización a hechos bíblicos concretos para niños de 1.º ó 2.º de E. G. B., conviene orientar a los niños para que su presentación no sea la escenificación literal de los hechos, sino que hagan el esfuerzo de traducirlos a situaciones concretas de su vida: «ahora vamos a representarla pero en nuestra vida; lo que podría pasar hoy en la clase». Esto es, por lo demás, lo que deberíamos decir a los niños después de narrarles una parábola.

Lo que hemos dicho sobre las actividades de la Educación Religiosa y en Area de Expresión Plástica lo podemos aplicar al Area de Expresión Dinámica: esta prepara al niño, lo educa dándole cauces de expresión, que la Educación Religiosa aplica para expresar experiencias religiosas y desarrollar actitudes de fe concretas³.

3. *Expresión dinámica*

● *Canto:*

Cantar es decir algo juntos, es comprometernos a algo todos juntos. Los niños experimentan esto muchas veces en su vida escolar; por lo demás es un fenómeno de nuestra cultura. Ir aprendiendo cantos, acompañados de gestos; dibujar lo que cantamos; buscar una fotografía para alguna estrofa son actividades, que los niños de 2.º de E. G. B. pueden realizar, si están bien orientados y motivados por el educador.

● *La danza y el juego:*

También tiene su espacio en las sesiones de Educación religiosa, que deberían tener un ambiente de alegría, de comunicación comunitaria. El fondo de todo el Mensaje cristiano es: «estamos contentos porque Dios Padre nos quiere y porque somos hermanos».

4. *Actividades escritas*

El niño de preescolar y de 1.º de E. G. B. está aprendiendo a escribir, por lo tanto, estas actividades no son las más apropiadas para él; si lo es alguna frase, en que el niño de 1.º y sobre todo el de 2.º exprese una breve oración personal, plasme una frase del Evangelio y luego la comunique, etc.

5. *Lenguaje audiovisual*

El lenguaje audiovisual desarrolla y recoge la capacidad simbólica que tiene el niño, la posibilidad de expresar y celebrar sus experiencias de fe con una gran riqueza, y a la vez, el educador puede irle educando para la

³ *La expresión dinámica: Educación psicomotriz. Educación musical. N.º 2. M.E.C., Madrid, 1978.*

lectura «técnica y crítica» de los medios de comunicación social y la integración de los mismos en su vida.

El ideal es que sean los mismos niños los que realicen sus pequeños montajes: elijan las imágenes, busquen o apliquen el tema el canto más apropiado, etc. Esto se hace difícil dado el número de niños que tenemos en cada aula escolar. Lo más normal es que el educador proyecte en la clase el montaje o las diapositivas que van a ayudar a los niños a interiorizar el mensaje cristiano y a traducirlo a situaciones concretas de su vida.

En el capítulo siguiente sobre *Materiales para la Educación Religiosa* aparece un elenco de los instrumentos y medios pedagógico-religiosos audiovisuales para las sesiones de Educación Religiosa de estos cursos.

6. *Otras actividades*

- *Salidas o excursiones* para admirar la belleza de la naturaleza, el agua, las flores, el campo en las diferentes estaciones del año, etc.
- *Visitas* a pueblos, ciudades, etc., para conocer a otras personas, a otros niños; observar su trabajo, sus formas de relacionarse y de vivir, el servicio que con su trabajo proporcionan a los demás, etc.
- *Ver el templo y los locales de la Parroquia*, las cosas que hay en ellos, las personas que los atienden, etc.
- *Realizar alguna convivencia* con otros niños de la misma escuela o de otra cercana para compartir con ellos algo que hayan hecho: algún trabajo manual, jugar juntos, etc.
- *Orientar algunas actividades familiares*: componer alguna oración para rezar en familia; preparar algún canto, alguna fiesta como la de Navidad o Pascua. Darles sugerencias concretas para que ayuden en casa a sus hermanos pequeños, hagan algunos pequeños servicios a sus padres, etc.

Capítulo III. MATERIALES DE EDUCACION RELIGIOSA DE PREESCOLAR Y 1.º Y 2.º DE E. G. B.

A) *Orientaciones Generales*

1. *Visión general de los materiales*

Disponemos hoy con facilidad de un gran elenco de materiales: libros, audiovisuales, grabados y otros medios útiles para las sesiones de Educación Religiosa en el ámbito escolar.

Los Catecismos Escolares no son suficientes: no sólo para el niño en orden a que haga las actividades que hemos recomendado, sino para los mismos educadores que necesitan algún libro orientador, amplio y concreto que les ayude en el momento de preparar las programaciones a largo y corto plazo, las actividades, etc.

El material complementario que vamos a poner en las manos de los niños y el material que el profesor lleva a las clases debe de tener unos ciertos condicionamientos derivados de la originalidad de la pedagogía religiosa para que respondan a los objetivos que nos hemos propuesto.

2. Características que han de tener estos materiales

- Han de respetar plenamente el mensaje cristiano y las orientaciones teológicas-pastorales y pedagógicas-catequéticas de la Santa Sede: *Directorio General de Pastoral Catequética* (1971), *La Evangelización del mundo contemporáneo* (1975) y *Mensaje al Pueblo de Dios* (Sínodo, 1977).
- Han de *traducir estas orientaciones a las edades de 4-7 años*: en la presentación adaptada del mensaje, la incorporación de la vida y experiencias de estas edades en el lenguaje sencillo, etc.
- Deben estar *elaborados con un sentido estético* de modo que sean estimulantes del sentido de belleza que deseamos promover; que desarrollen la delicadeza de sentimientos, el respeto a la vida, etc.
- Deben *favorecer la creatividad y la imaginación* del niño, evitando —por el modo de tratar los temas religiosos— que confunda: lo mágico y lo mítico con el Misterio de Dios y su acción en los hombres. Es necesario que eviten una «visualización concreta» de las realidades de la fe para evitar que el niño se imagine el mundo religioso de una manera antropomórfica. Un peligro especial en esta línea está en las ilustraciones inspiradas en el «literalismo bíblico».
- Han de favorecer la educación del *lenguaje simbólico* que ayuda a expresarse a través de gestos, colores, signos, etc.
- Las imágenes, los textos sencillos y las reflexiones que se les expliquen han de favorecer la educación fraterna para la paz y la convivencia.

3. Debemos evitar

- Cualquier material que despierte en el niño sentimientos de tristeza, temor, agresividad e inquietud.
- Las diapositivas, filmas y cualquier imagen que contradiga el auténtico sentido de la belleza, la bondad, la admiración por la vida y los hombres.
- Los libros y las ilustraciones que, con apariencias de narraciones bíblicas, de las fiestas religiosas y otros acontecimientos similares, presenten al niño el Misterio de la Verdad y de la Fe en un sentido falso, mágico o mítico, o le den un significado que no sea fiel al Mensaje y que un adulto no aceptaría con su razón y espíritu crítico de creyente.
- Al emplear los medios de comunicación social, discos, grabaciones, etc., procuremos que no representen la realidad social como un mundo pseudo-religioso, mágico o excesivamente sacralizado; el ambiente que rodea al niño es un ambiente des-sacralizado, en el

- cual los signos religiosos externos no son lo habitual y si se dan, han perdido socialmente la densidad de su significado religioso y cristiano.
- Cuando presentemos a los niños imágenes de la vida real, que éstas no contengan habitualmente escenas violentas y crueles que hieran la sensibilidad del niño y no colaboren a su educación para la paz y la fraternidad.
 - Respecto de las imágenes evangélicas, «escenas sagradas», cuadros de la vida de los santos, etc., hay que cuidar mucho el sentido estético, la ambientación de toda la lámina, el color y las leyendas que las suelen acompañar.

B) Bibliografía para la Educación Religiosa de preescolar, 1.º y 2.º de E. G. B.

1. Obras generales para educadores

- M. E. C.: *Orientaciones pedagógicas para la educación preescolar*. O. M. del 27 de julio de 1973, BOE del 4 de agosto de 1973. En *Vida Escolar*, núms. 193-194. (Las orientaciones para la Educación Religiosa están elaboradas por el Secretariado Nacional de Catequesis por mandato de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.)
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: *Biblia para la iniciación cristiana*. 3 tomos: A.T., N.T. y Guía para comprender la Sagrada Escritura. Elaboración: Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. Madrid, 1977.
- EPISCOPADO ITALIANO: *Orientaciones para la educación religiosa en las Escuelas maternas*.
- SERVICE DIOCESAIN DE LA CATECHÈSE: *Orientations pour la catéchèse à L'école maternelle*. O.P.E.M. Bruxelles.
- CONGRESO DE PALLANZA: *Conclusiones sobre la educación religiosa en la edad preescolar*.
- COMMISSIONE EPISCOPALE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE E LA CATECHESI: // *catechismo dei fanciulli*. Conferenze Episcopale Italiana. Roma, 1974.
- ALBERICH, E.: *Orientaciones actuales de Catequesis. Naturaleza y tareas de la Catequesis*. Central Catequística Salesiana. Madrid, 1973 y 1974.
- GONZALEZ, D.: *Catequesis infantil: Una Metodología*. ICCE. Madrid, 1974.
- ARTACHO, R.: *Educar la fe para un mundo secular*. Bruño. Madrid, 1971.
- CIEC: *La escuela cristiana frente al desafío de un mundo en cambio* (Conferencia Interamericana de Educación Católica). Indo-American. Press Service. Bogotá, 1977.
- BABIN, P.: *Lo audiovisual y la fe*. Marova. Madrid, 1974.

2. Psico-pedagogía para educadores

- TSCHIRCH: *Dios para niños*. Sal Terrae. Santander, 1978.
- MONTERO, J.: *Psicología evolutiva y educativa y educación en la fe*. Escuelas del Ave María. Granada, 1975.
- MILANESI-ALETTI: *Psicología de la religión*. Central Catequística Salesiana. Madrid, 1974.
- KLINK: *El niño y la vida. El niño y la fe*. Verbo Divino. Estella. Navarra, 1973.
- GATTI, T.: *La catequesis de niños*. Bruño, S. Pío X. Madrid, Salamanca, 1970.

- MONTERO, J.: *La educación humana y cristiana del párvulo*. Escuelas del Ave María. Granada, 1970.
- GUTIERREZ: *30.000 niños españoles acusan*. PPC. Madrid, 1973.

3. *El despertar religioso del niño: Preescolar*

a) *Orientaciones pedagógico-catequéticas*

- RANWEZ, P.: *¿Educan los padres?* Sígueme. Salamanca, 1968.
- LUBIENSKA DE LENVAL: *La educación del sentido religioso*. Dinor. San Sebastián, 1962.
- BERTOMEU, S. y LAZARO, MT.: *Desarrollo moral del niño. La educación religiosa y moral*. UNED. Unidad Didáctica, núm. 9. Madrid, 1976.

b) *Manuales para educadores y padres*

- SECRETARIADO DE CATEQUESIS QUEBEC: *Día a día con vuestro hijo*. S. M. Madrid, 1977.
- POMME D'API: *El despertar religioso de los niños. ¿Quién es Jesús?* Claret. Barcelona, 1973 y 1976.
- EQUIPO PEDAGOGICO D.D.B.: *Señor, enséñanos a orar*. Desclee. Bilbao, 1974. Está en relación con el Disco «Pasito a Pasito» (ver más adelante).
- SECRETARIADO INTERDIOCESANO DE CATALUÑA: *El don de Dios*. Bisbe Iruirita, 1. Barcelona, 1975.
- COMISION DE EDUCACION ESPECIAL DE BARCELONA: *Gracias Señor*. Bruño. Madrid, 1970.
- BORDAS-MATAS-TEIXIDOR: *Los nombres de las cosas*. Nova Terra. Barcelona, 1967.
- BERTOMEU-LAZARO: *Iniciando a la fe*. PPC. Madrid, 1973.
- SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS DE BILBAO: *Formación Religiosa Etapa preescolar*. Folleto policopiado. Bilbao, 1978.
- LEFEBVRE-PERIN: *El niño ante Dios*. Desclee. Bilbao, 1965.

c) *Materiales de orientación para los padres*

- RANWEZ, P.: *¿Educan los padres?* Sígueme. Salamanca, 1968
- FETES ET SAISONS (en castellano): *Formación cristiana de los niños*. Revista. PPC. Madrid.
- IMAGENES DE LA FE. REVISTA: *Catequista de mis hijos*, núm. 68. *Nuestros hijos, Dios y nosotros*, núm. 121. PPC. Madrid.
- FOLLETOS: *La formación de los más pequeños. La formación del niño*. Nova Terra. Barcelona, 1964 y 1969. *La educación de los padres de los niños en edad escolar*. Autora: HERBINIERE LEBERT. Organización Mundial de la Educación Preescolar.
- DELARGE, B.: *Libro de la vida y del amor*. (Iniciación sexual 3-8 años.) Studium. Madrid, 1970.
- ICETA: *Hogares en oración. 25 esquemas de oración familiar*. S. M. Madrid, 1979.

4. *Educación Religiosa en el Ciclo Preparatorio: 1.º y 2.º de E. G. B.*

- COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS: *Catecismo Escolar de 1.º y 2.º* Secretariado Nacional de Catequesis. Madrid, 1978.
- SORAZU: *Celebraciones de la fe*, núms. 89-90. S. Pio X. Salamanca, 1975.

- COLOMER: *Evangelio para niños. La vida de Jesús*. Roma-Barcelona. Ilustraciones de Napoli, 1970 y 1974.

5. *Materiales audiovisuales para la Educación Religiosa*

a) *Diapositivas*

- SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS DE MADRID: *Plan catecumenal, 1. LA VIDA*. Libro del catequista y Montajes audiovisuales: Marova. Madrid, 1978.
- COLECCIONES: *La vida de Jesús. Las parábolas de Jesús. Diateca I y II*. Claret. Barcelona, 1974 y 1976.
- COLECCION: *Educación Religiosa para niños de 6 y 7 años, 1.ª Carpeta*. Desclée. Bilbao, 1975.
- COLECCION DE DIAPOSITIVAS: *Catecismos escolares de 1.º y 2.º cursos*. Central Catequística Salesiana. Madrid, 1970.

b) *Discos y Cassettes*

- GARCIA DE DIOS-DAVI: *Pasito a pasito*. LP con folleto de actividades abundantes. Tiene relación con *Señor, enséñanos a orar*, de Desclée. Bilbao, 1974 (ver anteriormente). Disco publicado en Paulinas. Madrid, 1977.
- GABARAIN: *Catequesis y canción*. Discos PAX. Madrid, 1974. También existe versión en cassette.
- PALAZON: *Parábolas 1 y 2*. Paulinas. Madrid.
Brotos de olivo. Discos PAX. Madrid.
- GUELL-FALCO-PAGAN: *Devocionario infantil*. Single. Disco PAX. Madrid, 1967.
- ACHOTEGUI: *Ven conmigo. Cantos para una catequesis infantil*. Discos PAX. Madrid, 1973.

c) *Materiales varios*

- FRANELOGRAMA. Claret. Barcelona, 1976.
- INBERDIS, P.: *Decidlo con la tiza*. Marova. Madrid, 1974.

QUINTA PARTE

ORIENTACIONES PEDAGOGICO-RELIGIOSAS

Capítulo I. ORIENTACIONES PARA LOS EDUCADORES

A) En un centro con proyecto educativo cristiano

En los centros escolares en que exista un proyecto educativo cristiano, la Educación Religiosa —concretamente de estas edades— tiene una relevancia importante. Estos centros, en efecto, pretenden la FORMACION INTEGRAL DE LA PERSONA, REALIZADA A LA LUZ DEL EVANGELIO, DEL HOMBRE CRISTO JESUS; por lo tanto, para los padres y profesores de estos centros, la Educación Religiosa de todo niño ocupa un lugar de preferencia en la escala de valores educativos.

Para esta comunidad educativa cristiana, la educación religiosa es mucho más que unas «sesiones de Formación Religiosa» bien realizadas, con orientación pedagógico-catequética actualizada y una buena metodología. Es el testimonio de los educadores y el clima evangélico de libertad y caridad del centro que va a respirar el niño lo que va a suscitar en él la auténtica experiencia cristiana; serán las múltiples actividades que integran la vida escolar las que van a proporcionar al niño lo esencial de la vida cristiana: apertura a las relaciones interpersonales, confianza y seguridad que provienen de más allá de sí mismo, apertura a Dios y a los hermanos.

Entre todas estas actividades que promueven la maduración cristiana de los alumnos, tienen un puesto relevante las sesiones de Educación Religiosa. Si en el proyecto educativo existe compromiso por una educación cristiana del niño, las exigencias y las actividades que el educador pondrá en marcha no tendrán solamente un carácter de relación individual entre él y los alumnos, sino que alcanzará a todos aquellos profesores y educadores cristianos que rodean la vida escolar del niño y, en especial, a los que dan la Educación Religiosa.

Para potenciar esta Educación Religiosa es importante llegar poco a poco a poner en marcha el llamado departamento de Formación Religiosa que integra a todos los educadores responsabilizados de las sesio-

nes de esta Area, a una representación de los padres de familia, a algunos alumnos de cursos superiores del BUP o Formación Profesional y a todas aquellas personas que están relacionadas con la vida del niño y que desean, voluntariamente, participar en dicho Departamento.

1. *El Departamento de Formación Religiosa*

SUS FUNCIONES

- Poner en común y revisar las programaciones de Formación Religiosa de todos los niveles educativos, elaboradas por sus respectivos profesores, y en concreto, las correspondientes al Ciclo Preescolar y 1.º y 2.º de E. G. B.
- Coordinar los objetivos, contenidos y actividades de dichas programaciones.
- Programar las actividades escolares y extraescolares que pueden ya tener los niños de estas edades: visitas, celebraciones, etc.
- Estudiar juntos las distintas Orientaciones y Documentos oficiales que vayan surgiendo y que deben conocer los educadores de la Formación Religiosa y demás miembros del Departamento.
- Revisar y planificar las actividades y programaciones, cada año, al comenzar un nuevo curso, de tal modo que, a lo largo de los años de la educación escolar se aseguren los aspectos esenciales de la Formación Religiosa de estos niños con mirada de futuro.

2. *El Educador de la Formación Religiosa*

EL RESPONSABLE DEL DEPARTAMENTO

Para que todo grupo humano funcione con eficacia, apertura y creatividad —aunque la responsabilidad es de todos y cada uno de sus miembros— es necesario que, o una persona o un equipo pequeño asuman la última responsabilidad.

Las funciones de esta persona o equipo responsable son las siguientes:

- Piensa, convoca y prepara las reuniones generales de todos los miembros del Departamento.
- Asegura la orientación y renovación en los aspectos fundamentales o más actuales y necesarios para los educadores.
- Propone los asuntos a revisar o a planificar entre los miembros del Departamento.
- Conecta con otros educadores de la misma Area, con las Comunidades Cristianas de la zona y, en concreto —si puede ser— con la Parroquia donde está ubicado el centro, aporta las orientaciones de la Pastoral Diocesana, etc.

La persona responsable del Departamento de Formación Religiosa, además de tener la *preparación adecuada en su materia* como todos los

demás jefes de Departamento del centro escolar, por lo delicado de su materia y las implicaciones que tiene en tantos campos de la vida diaria y de la relación interpersonal, debe ser una persona:

- que posea la confianza de los demás;
- que esté identificada con su misión;
- que tenga unas cualidades fundamentales de relación y comunicación.

Si en vez de una persona, el Centro ve más adecuado la dirección colegiada por un equipo responsable, éste podría formarse:

— bien por un representante de cada uno de los estamentos representados en el Departamento:

- un profesor o educador de Formación Religiosa;
- un profesor de otras materias o tutor de algún curso;
- un padre de familia o matrimonio;
- un alumno de cursos superiores;

— bien con esta otra fórmula:

- un educador de la etapa preescolar;
- un profesor o educador de Formación Religiosa de 1.^a Etapa de E. G. B.;
- un profesor de 2.^a Etapa de E. G. B.;
- algún otro docente del curso, sea tutor o no;
- dos matrimonios, padres de infancia o adolescencia;
- uno o dos alumnos de cursos superiores.

En todo caso, es preciso tender a que la responsabilidad del Departamento de Formación Religiosa —sea personal, sea colegiada— recaiga sobre alguna o algunas personas solventes en la materia, ya que de este Departamento va a depender, en gran parte, la realización del proyecto educativo cristiano del centro.

El educador de Formación Religiosa de un Centro con proyecto educativo cristiano y en particular, el educador dedicado a esta tarea en la etapa preescolar y en el 1.^o y 2.^o de E. G. B. no es un mero profesor de enseñanza Religiosa ni puede limitar su actuación a las horas destinadas más directamente a las sesiones de Educación Religiosa, siendo éstas muy importantes.

La eficacia de su misión depende de sus actitudes con los niños y este testimonio abarca toda su acción educativa; en todo momento es un educador cristiano que busca en la educación del niño promover aquel tipo de persona humana cuya vida está iluminada y guiada por la luz del Evangelio.

- a) Su labor no es una tarea aislada dentro de la vida de la Iglesia a la que pertenece y a la que pertenece el niño desde su Bautismo; se siente enviado por la Iglesia diocesana a través de l mandamiento de su Obispo, como maestro de la fe; su tarea es una labor

misionera *en colaboración con la Iglesia* diocesana; su acción está en conexión directa con la misión profética que todo cristiano ha de realizar desde su compromiso de fe y de vida.

Por lo tanto, su pedagogía, sus orientaciones y los criterios evangélicos que va transmitiendo al niño a través de su relación con él en las sesiones de Educación Religiosa han de ser fruto de su relación con la Comunidad Eclesial Diocesana, de sus orientaciones catequéticas y pedagógicas; como decíamos en otro lugar, siguiendo la pedagogía de Dios, «Primer Pedagogo de la Historia de la Salvación» (Heb. 12, 9-13).

- b) La preocupación del educador en la fe de estas edades va más allá de unas formas de vida, de unos ejemplos y testimonios más o menos vagamente cristianos; ha de buscar *la relación del niño con Dios* y con Jesús, su Hijo resucitado: que el niño descubra su vida ante Dios, Padre de todos, en una relación de amor, de acogida y de confianza; que se encuentre con Jesús, presente en su vida, que le comprende, le acompaña, le conduce con la luz de su espíritu.
Esta relación con Dios Padre, con Jesús y el Espíritu, en estos primeros años preescolares y en los cursos 1.º y 2.º de E. G. B. es primordialmente una relación ambiental, la de «una presencia que acompaña», pero este acercamiento a Dios y a la Persona de Jesús puede ir experimentando ya progresiva y paulatinamente; poniendo al niño en contacto con la Palabra de Dios, de la Sagrada Escritura.
- c) El niño pide ser ayudado para encontrar poco a poco sus propios criterios y modos de obrar como niño cristiano, a partir de las palabras y de la vida de Jesús; si la educación de las actitudes humanas fundamentales es esencial en estas edades primeras, lo es también la educación moral del niño desde una auténtica *moral evangélica*, fundamentada en el amor y el respeto a toda persona al estilo de Jesús.
- d) También el educador cristiano *mira al niño como don de Dios* que se le confía para su desarrollo global integral: de hijo de Dios. Por lo tanto, su misma vocación le exige no solamente «enseñar al niño a vivir cristianamente», sino a ser el mismo «la presencia de la vida cristiana» que rodea al niño; que hace transparente ante el niño lo que sus palabras van luego a ratificar, a formular, sobre el Mensaje de Jesús.

B) En centros con Proyecto Educativo Pluralista

En los centros en los que no existe un Proyecto educativo cristiano sino Pluralista, los profesores y educadores deben conocer y respetar el

derecho de los padres a solicitar la enseñanza —Educación Religiosa en estas edades— para sus hijos ¹.

Este acuerdo desarrolla el artículo 27, párrafo 3.º de la Constitución española de 1978 y define el derecho de los padres a elegir para sus hijos una enseñanza religiosa y moral según sus principios; asimismo, sanciona la libertad de los profesores para dar o no la Enseñanza Religiosa ².

A los órganos del Estado (M. E. C., Delegaciones provinciales del M.E.C., Inspecciones técnicas, Direcciones escolares) corresponde velar por que «esta enseñanza y formación sean impartidas adecuadamente»; la misma misión —dentro de la competencia eclesial— se reconoce a la jerarquía eclesiástica ³. Sin embargo, los padres cristianos —desde la responsabilidad de su fe— exigirán a los centros el cumplimiento de lo acordado.

El profesor y educador, que acepta impartir la Enseñanza Religiosa, ha de ser consciente de la tarea a que se compromete, recordando o repasando los principios sencillos pero esenciales para la Educación Religiosa de los niños de 4 a 7 años expuestos en las partes y capítulos precedentes: no damos una mera enseñanza religiosa, comunicamos la manera, el estilo de vivir de Jesús, transmitimos los valores evangélicos, que el niño cuando llegue a su edad madura, podrá aceptar o no, criticar o asumir personalmente, pero de momento recibe, bajo la responsabilidad de sus padres, quienes son los que —en minoría de edad de los hijos— deben decidir el tipo de educación y orientación que sus hijos perciben y, en concreto, su formación religiosa.

En el caso de que en un Centro no hubiera ningún profesor dispuesto a asumir la misión otorgada por el Obispo de ofrecer la Educación Religiosa de los niños, en general, y de los preescolares de 1.º y 2.º de E. G. B., en particular, a requerimiento de los padres de familia, la Dirección del Centro deberá hacerse responsable de este derecho oficialmente acordado entre la Iglesia y el Estado, y acudir a la autoridad competente en busca de la debida suplencia ⁴.

Lo que la Iglesia Católica y el Estado Español han acordado respecto de esta materia, llegará también a convenirse entre el Estado Español y otras Confesiones Religiosas Cristianas y no Cristianas reconocidas oficialmente como presentes en el país.

Respecto de estos temas relacionados con el Acuerdo de la Enseñanza, convendría estar atentos a las, probablemente, próximas normativas que emanarán de la Iglesia y el Estado para el cumplimiento de este Acuerdo en toda su amplitud. Asimismo los educadores cristianos estarán atentos a la normativa que, próximamente, publicará sobre esta materia la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.

¹ Ver: «Acuerdo sobre enseñanza y asuntos culturales entre la Santa Sede y el Estado español», 3 de enero de 1979, artículo 2.º.

² *Ibidem*: artículo 3.º, párrafo 3.º

³ *Ibidem*: artículo 6.º, párrafo 2.º

⁴ *Ibidem*: artículo 3.º

1. Algunos principios importantes

- a) Entre los Objetivos Generales (Segunda Parte, n.º 17) señalamos la necesidad de educar a los niños para la convivencia en medio de un *pluralismo religioso* que es cada día más común en nuestro país. En todo Centro docente cada niño debe sentirse acogido, respetado, escuchado y valorado, sea cual sea su vivencia religiosa, en la cual participa, como en otros campos de las vivencias familiares.

Asimismo hay que ayudar a cada niño a que escuche a y respete las actitudes y situaciones religiosas de los demás niños. Ninguno debe sentirse menos apreciado, blanco de ironías o de marginaciones por sus creencias religiosas. (Ver Artículo 16 de la Constitución Española.)

- b) No solamente hemos de respetar el derecho constitucional de los padres de los niños a manifestarse o no creyentes, pertenecientes o no a una Confesión Religiosa sino que también afirmábamos en los Objetivos Generales la realidad que ya se da en nuestro país: la *interconfesionalidad*. Podemos encontrarnos dentro de la misma aula escolar con varios niños cuyos padres pertenecen a distintas Confesiones Religiosas. Hemos de educar a los niños en el *espíritu ecuménico* de apertura, respeto, relación y aprecio de las otras posturas religiosas —interconfesionales— que se irán dando cada vez más en nuestras aulas⁵. Este *espíritu ecuménico* no consiste únicamente en que los niños conozcan la pluralidad religiosa de la sociedad en la que están inmersos, sino en que sepan también respetarla, valorarla; todos tenemos derecho a ser respetados en nuestras propias creencias.

Hacer a niños de estas edades una explicación histórica de las diversidades de estas distintas confesiones, supera su capacidad infantil; pero, esto no obsta para que el niño vaya adquiriendo esa sensibilidad ecuménica, que llega a respetar no sólo a los cristianos no católicos sino aún a los creyentes no cristianos y a los no creyentes⁶. El Concilio Vaticano II, ha hablado y orientado en su Decreto sobre el Ecumenismo⁷ en este sentido: «El amor de Dios hecho hombre congrega a todo el género humano en la unidad». «Que todos, reconociendo los signos de los tiempos, participen plenamente en la labor ecuménica.»

El Profesor o Educador de Formación Religiosa ha de sentirse responsable de esta gran misión de abrir a los niños al *espíritu ecuménico*: al diálogo, a la caridad y a la comprensión entre todos aquellos que creen en Jesucristo y lo honran como a su Salvador, así como actitudes de escucha y de discernimiento hacia las «se-

⁵ Segunda Parte, capítulo I, n.º 1.7.

⁶ «Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas», n.º 2. Mensaje al Pueblo de Dios, Sinodo, 1977, n.º 15.

⁷ Núms. 2 y 4.

millas de la Palabra de Dios, latentes en las Religiones no cristianas»⁸.

Por tanto, teniendo presentes los anteriores criterios, el Educador deberá tender a desarrollar en los niños estos *sentimientos y actitudes, que favorecen su auténtica formación moral y religiosa*, al respetar todas las opciones que los padres hayan hecho para sus hijos.

- c) *La experiencia religiosa* es una experiencia típicamente humana, que responde en niños de estas edades a una exigencia de su afectividad y a la necesidad de completar su inmadurez intelectual y social. Atender a esta dimensión de la persona humana, testimoniada por la historia universal, y la experiencia de todos los pueblos, es *cumplir un servicio a la persona del niño* al cual educamos.

Esta educación consiste, ante todo, en la educación integral de su personalidad, en la afirmación de su sentido moral y de los valores religiosos y se enraiza en nuestro mundo cuando suscita el sentimiento de auténtica solidaridad humana, animada por el respeto y el amor al prójimo.

- d) Esta educación *debe evitar el formulismo*, la mera enseñanza de unas doctrinas, la magia en el cumplimiento de unos ritos y otra cualquier actitud negativa para su desarrollo integral.

Las vivencias religiosas que tratamos de suscitar en los niños bajo la luz e impulso del Espíritu han de partir siempre de las experiencias impregnadas de esperanza de poder vivir como hijos y como hermanos, tal como lo postula una auténtica educación Religiosa.

- e) Estas experiencias religiosas que van suscitando y los conocimientos y datos cristianos a la madurez psicológica y a la capacidad comprensiva del niño de 4-7 años.

- f) La belleza y la armonía de la naturaleza, de las personas que rodean la vida del niño, son una de las innumerables formas de la Presencia del Trascendente, de las vivencias religiosas que abren al niño a la relación con el DIOS VIVO Y CREADOR DE LA VIDA.

- g) La Educación Religiosa deberá basarse siempre en el equilibrio y en la serenidad del educador que mira al niño y se relaciona con él como con una persona que está en edad de formación, muy sensible y abierta a cualquier valor que su educador le presente encarnado, vivido «en positivo» como un llamamiento a una vida más grande, con más horizonte. Todo esto llevará al niño *a relacionarse, a amar más a los otros y a conectar vivencialmente con el «Otro»*.

2. *El Educador cristiano, presencia de la Iglesia en el mundo educativo*

Aunque trabaje en un Centro en que —en principio— la educación cristiana del niño no es un compromiso de *toda* la comunidad educativa

⁸ «Decreto sobre el Ecumenismo», n.º 4. *Mensaje al Pueblo de Dios*, Sínodo, 1977, n.º 15.

tendrá siempre presente que allí donde esté, tenga la relación que le sea posible con el niño, sea Educador de Formación Religiosa o no, es *siempre un testigo de su fe*, está cumpliendo un servicio de la Iglesia, es miembro de la comunidad cristiana —concretada quizá en una Parroquia o en un grupo cristiano parroquial—, su misión es el anuncio del Mensaje de Cristo, Salvador de todos los hombres, y no se cansará de comunicar lo que es para él una razón y un fundamento de su vida» (Ver 2 Tim. 1, 6-10).

Capítulo II. ORIENTACIONES PARA LOS PADRES

A) La escuela y la familia

1. La Educación Religiosa en las primeras etapas de la vida del niño, es, sobre todo, una *impregnación de valores evangélicos*; depende, por tanto, de la vivencia religiosa y de las actitudes cristianas de los padres.
La familia es la primera responsable de la educación religiosa del niño. A través del afecto y el testimonio de los padres, de la confianza y la relación, el niño va despertando a sus primeras experiencias religiosas.
2. Las *impresiones y las actividades cristianas* que el niño va realizando en la familia, de una manera espontánea y nada programada, y el *comportamiento*, más o menos consecuente, que va teniendo, van creando en él las actitudes cristianas fundamentales: la seguridad y la confianza que le anunciamos en las sesiones de Educación Religiosa, la relación con Dios y los hermanos, etc.
El niño aprende a rezar, si ve que las personas que le rodean, rezan también; cuando es personado, recibe la mejor lección viva sobre el perdón cristiano.
3. *La familia necesita de la sociedad para la educación de sus hijos*. No se basta a sí misma; necesita de otras familias, grupos e instituciones para la personalización, la socialización, la instrucción de sus hijos; también, en lo concerniente a la dimensión religiosa la persona de cualquier edad la vive no solamente en «la sociedad de su corazón», experimenta también la necesidad de vivirla y expresarla en unión con los demás. En este sentido, también la Educación Religiosa es *competencia de la escuela*, si los padres lo desean; la escuela es una institución de la sociedad para la *educación integral* de sus miembros.
4. Sin embargo, no basta esta Formación Religiosa escolar. La escuela colabora en la Educación Religiosa del niño, completando y desarrollando la fe con que él vive, con los adultos que rodean más estrechamente su vida: su familia. Esta Formación Religiosa en el seno de la familia es «ocasional» e «informal», en relación con la que el niño recibe en la escuela y en la comunidad parroquial. Es decir, la catequesis familiar no exige un programa organizado

según puros criterios de sistematización de objetivos y del Mensaje cristiano. La Educación Religiosa en el hogar, los padres la dan a sus hijos en cualquier momento del día: a partir de cualquier acontecimiento familiar o social; respondiendo a las preguntas que el niño hace y a los acontecimientos que el niño vive. Nace un nuevo hijo, se celebra en la familia la fiesta de su Bautizo, y los niños perciben y viven a su estilo la alegría «religiosa» del nuevo nacimiento; muere una persona de la familia y los padres, al vivir este penoso acontecimiento desde la fe, hacen ante sus hijos la mejor catequesis sobre la muerte cristiana.

5. Los padres deben aportar a sus hijos, ante todo, lo que se relaciona con sus intereses vitales y con los grandes interrogantes que tienen los niños de 5 a 7 años: el origen de la vida, la imagen de Dios, las actitudes morales a las que van despertando, sobre todo, al acercarse, intermitentemente, el uso de razón hacia el 2.º curso de E. G. B., etc.
6. Es importante que las *respuestas de los padres* a los interrogantes de los niños sean:

- sencillas y auténticas: el niño pregunta más de lo que es capaz de asumir, pero —ya se dijo en otro momento— SE LE DEBE DAR UNA RESPUESTA A TODA PREGUNTA;
- con palabras que el niño pueda entender pero ni «infantilizando» el lenguaje religioso, ni contestando lo primero que nos viene a la mente para salir del paso. Estas respuestas improvisadas no satisfacen al niño ni le ayudan en su formación, sobre todo, de cara a su futuro de preadolescente y joven;
- evangélicas, es decir, que al hablar de Dios hablan del Dios cercano que Jesús nos revela en el Nuevo Testamento, con referencias, sencillas y concretas, especialmente a los evangelios;
- positivas, buscando siempre destacar los aspectos luminosos de la relación del hombre con Dios: el amor, el perdón, la acogida, etc.; así la catequesis familiar será Buena Noticia para el niño;
- un estímulo para que el niño piense gozosamente en El, dialogue con El, le exponga con sencillez las alegrías y preocupaciones de su vida, se interese por vivir en comunión de amor con los demás, especialmente con los sencillos, los débiles, los marginados, los menos útiles —según los criterios de eficacia de nuestra sociedad— pero los preferidos de Dios Padre y de Jesús, «hecho uno de nosotros».

B) Oración en familia y formación de los padres

1. *Sobre los libros, imágenes y otros materiales* que puede haber en el hogar, se recomienda leer las orientaciones que se dan a los educadores. Sobre todo, si en la familia existe la

buena costumbre de leer juntos en algunos momentos la Biblia y, en concreto, el Nuevo Testamento, utilícese con preferencia una Biblia adaptada en su lenguaje y actualizada en las orientaciones doctrinales y bíblicas, por ejemplo, la *Biblia para la educación cristiana* recomendada por la Bibliografía de la Cuarta Parte, Capítulo III.

Tomando como punto de referencia los momentos más significativos en la vida del cristiano, las fiestas litúrgicas de Navidad, Pascua, etc., son ocasiones muy oportunas no sólo para una catequesis familiar más intensa, sino también para presentar a los niños: el *Belén*, el *Cirio Pascual*, la *Cruz*, y otros signos cristianos muy presentes en nuestras familias y hacer con ellos una sensibilización al lenguaje de los símbolos cristianos.

2. La necesidad, en los padres, de actualizar su Formación Religiosa. Los padres —y los educadores— hemos recibido una Formación Religiosa propia de otra época de la Historia de la Iglesia, la anterior al Vaticano II (1962-1965). Si queremos que la educación que reciban nuestros hijos esté adaptada no solamente a estos primeros años de su vida, sino a su futuro juvenil y adulto, es necesario que los padres actualicemos seriamente nuestra Formación cristiana para estar en condiciones de educar a unos hijos que viven en un mundo en cambio. En esta dirección, hemos de renovar la forma concreta de hablar de Dios y de su Proyecto Salvador: hablar de Dios tal y como hablamos con El, con nuestras palabras y desde nuestras experiencias. En estas condiciones, habrá un síntoma religioso mayor entre padres e hijos, ampliamente beneficioso en lo referente al futuro cristiano de los últimos.

Los padres pueden pedir ayuda, para esta actualización religiosa en el mismo Centro escolar, a través de

- la Escuela de Padres, que ellos mismos pueden crear;
- reuniones formativas en mesas redondas, coloquios con educadores, etc.;
- orientaciones de bibliografía, otros cursillos.

También pueden solicitar ayuda en su Parroquia u otra comunidad cristiana con la que puedan estar relacionados, a través de:

- grupos o comunidades de Catequesis de Adultos;
- conferencias y reflexiones periódicas sobre la propia fe y sobre el modo de comunicarla a los hijos;
- libros y folletos; documentos sobre la «Educación en la fe de la Infancia», etc.

**BIBLIOGRAFIA GENERAL: DOCUMENTOS OFICIALES SOBRE EDUCACION
RELIGIOSA Y
PASTORAL EDUCATIVA**

1. CONCILIO VATICANO II (1962-1965): *Constituciones, Decretos y Declaraciones*. BAC. Madrid, 1967. (Varios de sus documentos oficiales.)
2. SAGRADA CONGREGACION PARA EL CLERO: *Directorio General de Pastoral Catequética*. (D.C.G.). Roma, 1971. Edición bilingüe realizada por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. Madrid, 1973.
3. PABLO VI: *Exhortación Apostólica sobre la Evangelización del mundo contemporáneo*. Roma, 1975. PPC. Madrid, 1975.
4. SAGRADA CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA: *La Escuela Católica*. Roma, 1977.
5. SINODO 1977: *Mensaje al Pueblo de Dios*. Roma, 1977. PPC. Madrid, 1977.
6. ACUERDO SOBRE ENSEÑANZA Y ASUNTOS CULTURALES entre la Santa Sede y el Estado Español. 1979.
7. JUAN PABLO II: *Exhortación Apostólica sobre la Catequesis en el mundo contemporáneo*. (Documento prometido por el Papa en su Encíclica «Redemptor hominis», 1979.)
8. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS: *La Iglesia y la Educación en España hoy*. Madrid, 1969.
9. SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS: *La Formación Religiosa en la Educación General Básica. Directrices oficiales y Bases para la Programación elaboradas por mandato de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. Año Escolar 1971-1972. Nueva orientación pedagógica*. Madrid, 1971.
10. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: *La educación en la fe del Pueblo de Dios. Líneas de acción de la XVIII Asamblea Plenaria del Episcopado Español*. Julio, 1973. En «Actualidad Catequética» 63 (1973). (Existen separatas.)
11. MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA: *Orientaciones pedagógicas para la Educación Preescolar*. O. M. del 2-7-VII-1973. BOE del 4-VIII-1973. Las orientaciones para la Formación Religiosa están elaboradas por el Secretariado Nacional de Catequesis, por mandato de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. Magisterio Español. Madrid, 1973. (Véase Apéndice I.)
12. COMISION PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: *Los planteamientos actuales de la Enseñanza*. Madrid, 1976. En «Actualidad Catequética», 79-80 (1976). (Existen separatas.)
13. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: *La Enseñanza Religiosa en las Escuelas*. Declaración de la XXVI Asamblea Plenaria del Episcopado Español. Madrid, 1977. En «Actualidad Catequética», 81-82 (1977). (Existen separatas.)
14. DOCUMENTO de Santiago sobre Pastoral Catequética y Pastoral Educativa. 1978.
15. SANTA SEDE Y ESTADO ESPAÑOL: *Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español: Acuerdo sobre Enseñanza y Asuntos Culturales*. 3-I-1979. PPC. Madrid, 1979, pp. 15-22.

ANEXO 1

Por su interés histórico reproducimos como Apéndice las siguientes:

ORIENTACIONES PEDAGOGICAS PARA LA EDUCACION PREESCOLAR

(O. M. de 27 de julio de 1973)

(B. O. E. de 4 de agosto)

ORDEN de 27 de julio de 1973 por la que se aprueban las orientaciones pedagógicas sobre la Educación Preescolar.

Ilustrísimo señor:

La Ley General de Educación concibe a la Educación Preescolar como sistema para lograr el desarrollo armónico de la personalidad del niño.

Sus métodos, preceptúa la Ley, han de ser predominantemente activos con el fin de que a través de ellos se desarrolle la espontaneidad, la creatividad y la responsabilidad del niño.

Bajo estos principios procede dictar las orientaciones pedagógicas que marquen las directrices de este nivel educativo, si bien, de conformidad con lo establecido en el artículo 9.º, apartado 3, de la referida Ley General de Educación, éstas no han de tener la característica de unas normas rígidas, sino que se pretende indicar unas bases de programación que permitan a los educadores españoles contar con un instrumento ágil y flexible que les sirva para alcanzar los fines que para esta enseñanza marca la Ley General de Educación.

En su virtud, este Ministerio, de conformidad con el dictamen del Consejo Nacional de Educación, ha dispuesto:

Primero.—Se aprueban las orientaciones pedagógicas que han de regir las actividades didácticas en todos los Centros de Educación Preescolar y que se publican a continuación de esta Orden sin perjuicio de las modificaciones que, en su caso, hayan de introducirse como consecuencia de la experimentación, o por otras causas que aconsejen adoptar tal medida.

Segundo.—Por la Dirección General de Ordenación Educativa se resolverán las dudas que se susciten en la aplicación de dichas orientaciones.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.
Dios guarde a V. I.
Madrid, 27 de julio de 1973.

RODRIGUEZ MARTINEZ

Ilmo. Sr. Director general de Ordenación Educativa.

ANEXO QUE SE CITA

ORIENTACIONES PEDAGOGICAS PARA LA EDUCACION PREESCOLAR

8. Educación religiosa

a) Objetivos:

Llevar al niño a tener una experiencia religiosa y cristiana de su propio cuerpo.

Ayudar al niño a descubrir y vivir los acontecimientos de su vida, de orden familiar, escolar y personal, con un sentido religioso y cristiano.

Evitar que pueda dar un sentido negativo a la vida y a los acontecimientos.

Favorecer en el niño el descubrimiento de la belleza de todo lo creado.

Formentar a partir de las experiencias y actividades del niño en la familia y en el parvulario las actividades cristianas de adoración, alabanza, agradecimiento, contemplación (oración); amor, esperanza, delicadeza y respeto.

Iniciarse en el lenguaje simbólico-religioso.

Estimular al niño a expresar esas actividades cristianas por medio de:

- símbolos de la naturaleza: Agua, luz...
- gestos simbólicos corporales: Saludo, abrazo, palabras, miradas, donación de la paz, elevación de las manos, servicio;
- cosas simbólicas hechas por el hombre: Vestido blanco, entrada en casa, objeto para regalar...

Iniciarse de forma muy ocasional y asistemática en conocimientos sobre Dios Padre, Jesús, el Espíritu Santo, María y las fiestas de la Navidad y de la Pascua de Jesús.

b) Actividades:

1. *Relacionadas con el sentido religioso del cuerpo.*

Manos:

- levantar las manos para alabar a Dios,
- juntar las manos para hablar con Dios,
- utilizar las manos para querer: Saludar, abrazar, dar la paz, hacer favores...

Pies:

- vamos siempre acompañados de Dios,
- vamos con los otros juntos y en paz, como le agrada a Dios.

Ojos:

- levantar los ojos a Dios,
- admirar con los ojos lo que hacen los demás...

Boca:

- amar a los demás. Sonriendo, agradeciendo...
- expresar la alegría cantando.

Oídos:

- escuchar con atención lo que nos dicen los demás,
- escuchar con atención a Dios en silencio.

2. *Relacionadas con el sentido religioso de las cosas*

Programar actividades de expresión cristiana con los elementos más corrientes de la naturaleza:

- tierra,
- piedras,
- agua,
- luz,
- plantas,
- flores,
- hojas,
- frutos,
- animales domésticos.

Colores, formas y sonidos nos hablan de Dios y sirven para hablar con Dios.

3. *Relacionadas con el sentido de la familia y de las personas*

Descubrir la casa propia y la Casa del Señor. Visitarla.

Sugerir la realización de actos de generosidad, desprendimiento, amor... a los padres.

Convivir en paz con los hermanos y compañeros de parvulario (jugar,

hablar, trabajar, perdonar, orar juntos a Dios Padre).

Querer y respetar a la Profesora: Saludándola, hablándola, escuchándola, preguntándola...

Tratar con las personas mayores que me conocen, dar las gracias cuando nos hacen algo que nos ayuda...

N. B. Todas estas actividades fomentarlas sugiriendo, de vez en cuando, que agradan mucho a Dios.

ANEXO 2

ORIENTACIONES PASTORALES SOBRE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR

Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis
11 de junio de 1979

En las etapas primarias (Preescolar y Educación General Básica).

Es claro que muchos de los aspectos que acabamos de señalar, sobre todo los referentes a la educación del sentido crítico (diálogo con los humanismos, inserción crítica en la sociedad, revisión de actitudes religiosas infantiles...) no son propios para ser desarrollados en estas edades.

Sin embargo, el objetivo general asignado a la formación religiosa escolar —integrar la dimensión religiosa en la formación humana— sigue siendo totalmente válido. El diálogo «fe-cultura», la relación entre el saber de la fe y el saber humano, entre las actitudes cristianas y las actitudes humanas, siempre es posible.

Tal vez el ejemplo más vivo, sencillo y profundo de esta integración de la fe en la cultura es el realizado por el maestro cristiano cuando, en la enseñanza globalizada, va relacionando —unos con otros— todos los aspectos de la vida que están siendo captados por el niño pequeño. Lo que teóricamente nos cuesta siempre tanto definir podemos verlo, hecho vida, en esa delicada pedagogía del maestro que trata de dar un sentido integrador a las diversas experiencias que el niño va adquiriendo en su vida. La dimensión religiosa aparece aquí naturalmente integrada en el conjunto armónico de la educación.

Señalamos algunas pistas orientativas para el tratamiento de la enseñanza religiosa escolar en estos niveles:

En un primer ciclo o fase (entre los cuatro y siete años).

Los años que abarca el momento llamado «preescolar» son básicos en la estructuración de la personalidad; de una forma inicial y embrionaria

se procurará ayudar al niño en su despertar religioso. A partir de una experiencia de los valores humanos fundamentales, en los que el niño puede ir descubriendo su dimensión trascendente —en contacto con el testimonio y actitudes creyentes del educador—, se le ayudará a crear **actitudes básicas**, humanas y religiosas. Estas actitudes permitirán posteriormente una iniciación más sistemática, más noética o cognoscitiva del Mensaje cristiano. No hay que excluir en este tiempo de preescolaridad una primera aproximación a la figura de Jesús, que llama Padre a Dios y un primer contacto con la Palabra de Dios.

Cuando comienza la escolarización propiamente dicha se puede iniciar ya una primera elemental sistematización del Mensaje cristiano, teniendo en cuenta el modo «lógico-concreto» e inmediato del pensamiento del niño que conoce más actuando que en discurso. La formación de la conciencia moral del niño debe iniciarse también en sus líneas más básicas.

Teniendo en cuenta que en este período se imparte la enseñanza globalizada, el educador puede integrar y relacionar el mensaje cristiano con los demás saberes que el niño va adquiriendo, de modo que la iniciación al mundo de lo sagrado se haga de una manera armoniosa y rica, en el interior de la misma y única experiencia humana: la enseñanza religiosa escolar deberá estar muy en conexión con la catequesis familiar y parroquial.

